

EL ESPAÑOL ¹⁶⁸ 3 Ptas

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid. 8 - 14 abril 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 3

ATOMOS PARA ESPAÑA

INSTALACIONES
NUCLEARES EN
LAS PROXIMIDADES
DE LA MONCLOA

TECNICOS
NACIONALES
Y PROCEDIMIENTOS
PROPIOS EN EL
TRATAMIENTO
DEL URANIO



ESTE MODERNO HORNO DE SUBLIMACION, INSTALADO EN LA MONCLOA, ES PREPARADO PARA ENTRAR EN FUNCIONAMIENTO.

¿Tráfico ilegal de armas en Europa? Dos periodistas franceses roban una de obuses (pág. 21)

La gran estafa (resumen de la obra de Eudocio Ravines, un nuevo apóstata comunismo) (pág. 9) * Semana Santa en Lorca, de nuestro enviado especial José María Deleyto (pág. 13) * Entrevista con la duquesa de Canalejas, Jiménez Sutil (pág. 16) * Técnicos y políticos, por José María Fontana (página 26) * Entrevista con Otto de Habsburgo, archiduque de Austria-Hungary por Enrique Ruiz García (pág. 27) * Vida de fe, por José, obispo de Santar (pág. 31) * Vigo, balcón al Atlántico, por nuestro enviado especial Blanca pinar (pág. 32) * Entrevista con Ferrari Billoch, por Ernesto Salcedo (página 43) * El drama de Africa, por John Günther (pág. 46) * Dolor en Villa ralda, por Luis María Ansó (pág. 50) * Setecientos cincuenta Odriozolas reúnen en Azpettia, por Alberto Clavería (pág. 54) * Segundo Congreso Club CCC (pág. 57)

Nuestras alas y nuestras velas

El cuerpo quisiera, muchas veces,
ser como el espíritu:
ala o vela, para volar y deslizarse.

Sobre todo, rodeados de Primavera,
bajo el sol tibio aún,
sobre la tierra húmeda de rocío,
nos sentimos con ansias de despegar del suelo.

Pero los pies pesan demasiado.

Hay, sin embargo,
un medio de hacer el cuerpo ingravido,
ligero, por lo menos, como la vela;
y la imaginación flexible y rauda,
como el ala.

El bienestar que nos proporciona
la "Sal de Fruta" ENO,
bebida refrescante y depurativa,
se parece mucho a esa misteriosa sensación
de agilidad física y mental
que nos sugieren los veleros y las aves.

"Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado por la experiencia de cerca de un siglo de consumo en todo el mundo. Posee en forma conveniente y concentrada muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura. A esta beneficiosa acción debe su poder suavemente laxante y regulador de la fisiología general.



ENO se vende en dos tamaños.
El grande resulta más económico.



LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID

ATOMOS PARA ESPAÑA

INSTALACIONES NUCLEARES EN LAS PROXIMIDADES DE LA MONCLOA

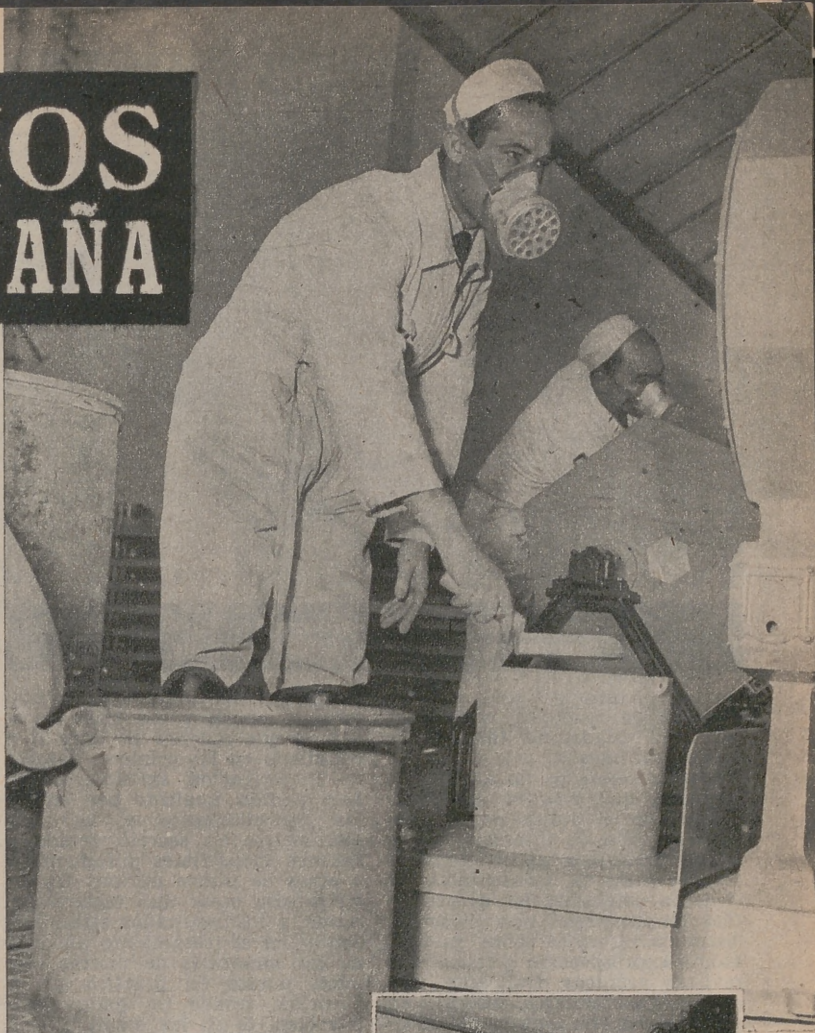
TÉCNICOS NACIONALES Y PROCEDIMIENTOS PROPIOS EN EL TRATAMIENTO DEL URANIO

EN la planta de producción de uranio del Centro Nacional de Energía Nuclear hay un laboratorio de reducidas dimensiones, con paredes de cristal. Parece una cabina de las utilizadas en las emisoras de radio; es clara y limpia. Sobre una estantería hay depositadas unas barras metálicas, que ofrecen el mismo aspecto de los lingotes de hierro. Una de ellas tiene ochenta centímetros de largo por quince milímetros de radio, y su peso es de siete kilos y medio. Otra de las piezas tiene un peso de veintitrés kilos. Al frotarlas contra una superficie plana se produce un intenso chisporroteo. Estamos en presencia de uranio puro, fundido al vacío, dispuesto para alimentar una pila de energía atómica. Es uranio español, obtenido en España con instalaciones nacionales.

—Ese lingote de allí podría valer un cuarto de millón de pesetas.

Un capital hay depositado en esta pequeña cabina del Centro Nacional de Energía Nuclear, instalado en las lomas de la Moncloa, dando cara a las cumbres ahora nevadas de la sierra madrileña de Guadarrama. Se trata de un capital que no puede valorarse por la estimación que en el mercado pudieran tener esos lingotes de triste color grisáceo. El mayor valor y el mayor significado de esa producción está en la realidad evidente de que en España se marcha al compás de los países civilizados en lo que respecta a las investigaciones sobre energía nuclear.

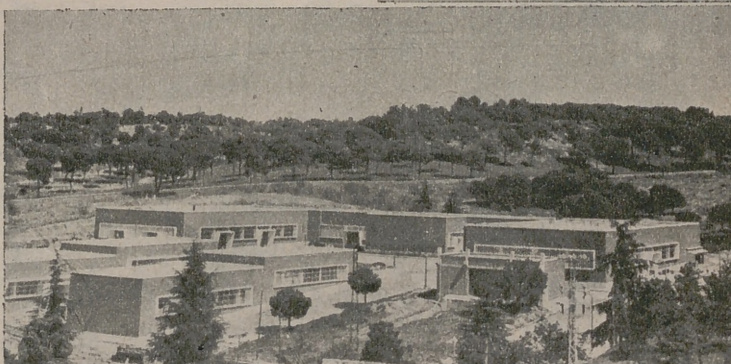
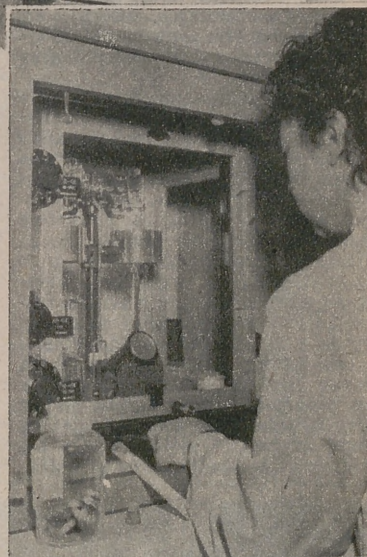
Con técnicos españoles y con procedimientos propios se obtienen y se tratan minerales de interés atómico, se hacen investigaciones y se progresa en los métodos experimentales. Y lo que es más importante; esos trabajos se realizan día a día y hora a hora con la sola finalidad de que la ciencia y la industria, más tarde, se sirvan de ellos para fines pacíficos. No es una bomba lo que se trata de conseguir en este Centro español; la fisión nuclear utilizable para producir energía es la meta que guía la actividad



de los sabios atómicos españoles. Un esfuerzo y una competencia de nuestros técnicos, que son bien conocidos de los hombres de ciencia extranjeros.

UNA TECNICA GENUINAMENTE ESPAÑOLA

—Con ocasión del I Congreso de Ingeniería Nuclear, celebrado en Ann Arbor (Estados Unidos) el mes de junio de 1954, la Junta Nacional de Energía Nuclear española presentó tres trabajos. Dos de ellos lo fueron sobre física de la especialidad y el otro sobre problemas químicos. Este último mereció ser recogido en libros de estudio norteamericanos, como el de Stuart McLain, uno de los más prestigiosos técnicos de ese país en la materia. Otro de los trabajos españoles es ci-



El pesaje y las mediciones son labores delicadas en un laboratorio. En la foto inferior surge, entre las lomas de la Moncloa la arquitectura moderna del Centro de Energía Nuclear



Los instrumentos más complejos desempeñan su misión en los procesos preparatorios para la obtención de uranio

tado en el libro «Principios de ingeniería de reactores nucleares», del autor Gladstone, también de Estados Unidos.

Estas referencias no agotan los ejemplos que cita el secretario técnico de la Junta de Energía Nuclear sobre el interés con que en el extranjero siguen nuestros trabajos. En la Conferencia de Ginebra celebrada en agosto de 1955 los españoles han presentado cinco informes sobre química atómica, prospección y física. Las revistas técnicas francesas, alemanas, americanas... insertan en sus páginas frecuentemente estudios realizados por especialistas nuestros.

—Las investigaciones acerca de la energía nuclear están en España al nivel medio de los países europeos, haciendo la salvedad de Gran Bretaña y Francia, por los grandes recursos que estas naciones emplean — asegura Francisco Pascual, secretario técnico de la Junta, que con treinta y cinco años de edad es además, teniente coronel de Armas Navales, oficial del Cuerpo General de la Armada y licenciado en Ciencias.

Los sabios atómicos españoles no se limitan a seguir de cerca los progresos que se logran en los demás países. El montaje de las instalaciones de la Moncloa y los métodos empleados para el trata-

miento de los minerales son propios de nuestros técnicos. A pesar de que muchos de ellos han estudiado en los primeros centros de investigación extranjeros, no han podido analizar por entero los procedimientos al uso por mantenerse en secreto debido a razones industriales puramente o a otras de índole militar. Ha sido preciso crear una técnica genuina, y los resultados están evidentes en el tratamiento alcalino de los minerales de interés atómico, puesto en práctico en la Moncloa, «made in Spain» cien por cien. O en las fórmulas empleadas para la obtención de agua pesada, que se han patentado también por España.

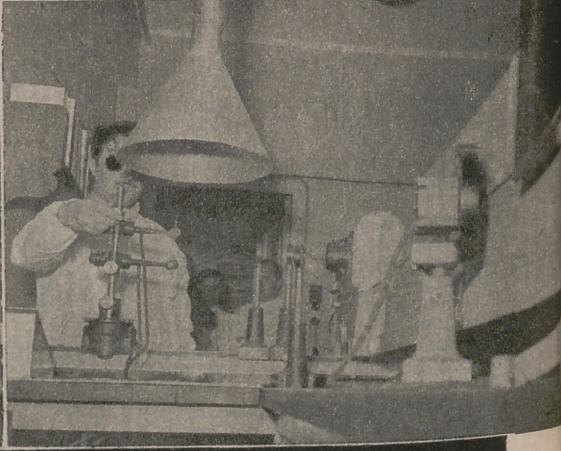
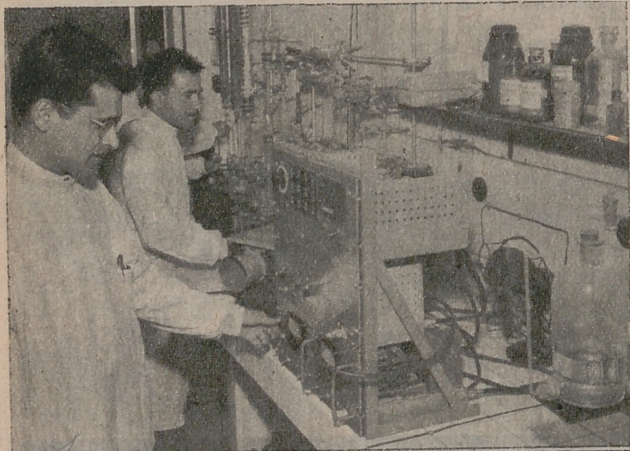
Adelantar un paso en estas investigaciones, hallar una fórmula inédita, crear un espíritu de equipo entre los técnicos, supone un triunfo de superior rango al mismo hecho de que en las afueras de Madrid se obtenga uranio o se instalen naves de aceleradores. Supone lo primero la existencia de un grupo escogido de hombres de ciencia, capacitado, competente y activo. Para la Junta de Energía Nuclear española, es éste su mejor resultado. Porque, teniendo a los hombres, los fines que se persiguen quedan al alcance de la mano.

Crear el equipo de trabajo era lo más urgente para la ciencia atómica de nuestra Patria. Y así como tantas grandes empresas que comenzaron modestamente, el primer núcleo de especialistas apenas llegaba a la media docena. Corre el año 1948 cuando se constituye un grupo de trabajo en la Facultad de Ciencias Químicas de Madrid y en el Instituto «Daza de Valdés», del Instituto Superior de Investigaciones Científicas.

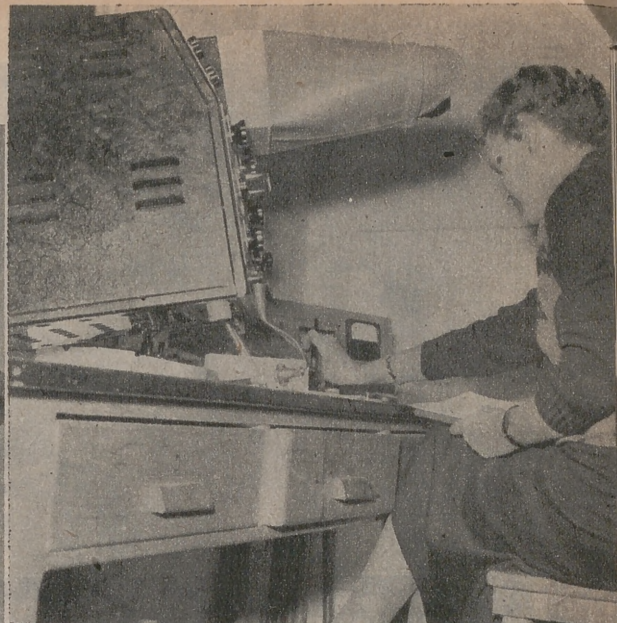
La iniciativa de esta empresa de paz correspondía a un militar, al teniente general Vigón. José María Otero, actual vicepresidente de la Junta, colaboraba sin darse un instante de reposo. Se hacían los primeros ensayos sobre tratamientos de minerales, se acumulaban enseñanzas y se buscaban colaboraciones. El grupo se iba compenetrando, y cuando el 29 de octubre de 1951 se firma el decreto de creación de la Junta de Energía Nuclear hay ya una minoría selecta que sabe su especialidad y lo que se pide de ella. Se puede contar con una docena de expertos, enterados y capaces de poner en marcha la empresa.

Aquellos hombres de ciencia están hoy al frente de las distintas secciones de la Junta. Todos ellos han completado su formación en centros extranjeros: Italia, Suiza, Alemania y Estados Unidos, sobre todo. Son: Fernández Cellini, ingeniero de Armas Navales, que ha estudiado en Zurich; Terraza Martorell, doctor en Ciencias Químicas, que se especializó en Alemania, y hoy se encuentra al frente de la sección de Investigación Metalúrgica; el señor Otero de la Gándara, en la sección de Moderadores de Agua Pesada, que estudió en Italia, donde estudiará su especialidad.

La preocupación de la Junta por conseguir que todos sus miembros y jefes de sección tengan una preparación profunda, completa y del más alto nivel científico dentro de cada una de las especialidades elegidas libremente, es viva y constante. Hoy todos los técnicos que se encuentran como jefes de las distintas seccio-



Los técnicos españoles en cuestiones atómicas manejan sin titubeos los más complicados aparatos de laboratorio en las instalaciones de la Moncloa



A la izquierda, una especialista va cubierta con un mandil de materias protectoras. En la foto de la derecha, una mesa de control, desde la que se gobierna un conjunto de aparatos. También para este puesto está capacitada la especialista española

nes en la Ciudad Universitaria o en el Centro Nacional de Energía Nuclear de la Moncloa salieron un día de España becados por la Junta para especializarse en los más famosos centros de investigación de Europa o de América. Algunos, como el doctor Ortiz Fornaguera, recorrió los centros de Alemania y Estados Unidos. Gutiérrez Jodra, jefe de la planta de tratamiento de minerales, marchó dos veces a Norteamérica; Díaz Pedregal, hoy al frente de la planta metalúrgica, y procedente de la Politécnica de Madrid, visitó los centros de Alemania occidental; Sánchez del Río, en la nave de aceleradores, se especializó estudiando en las industrias y en los centros de investigación de Italia, Estados Unidos y Suiza; la señorita Vigón anduvo por Italia y Alemania.

Las trescientas cincuenta mil pesetas que suma el importe de un curso de estudios para un técnico español en los centros de especialidad de Norteamérica, no impide que la Junta de Energía Nuclear siga, en su afán de perfección, enviando a sus miembros a los Estados Unidos y a las principales capitales extranjeras. Son los que al salir de España llevan ya la preparación y la formación científica que le dieron nuestras aulas universitarias.

Cinco investigadores españoles de la Junta de Investigación Nuclear se encuentran en la actualidad efectuando un curso de especialización en el extranjero. En la Escuela de Ciencias e Ingeniería Nuclear del Argonne National Laboratory, en Lemont, de Estados Unidos, se hallan Segovia Torres y Jiménez Reynaldo. Ramos, Irazo y Del Campo cursan sus estudios en la Universidad norteamericana de Rochester.

Como denominador común de los investigadores españoles, que dentro de la Junta de Energía Nuclear se encuentran repartidos entre las diversas secciones del pabellón de la Ciudad Universitaria y del nuevo edificio de la Moncloa, podemos apuntar uno muy importante: su juventud. Y, junto a su juventud, una preparación científica completa y el afán constante en la superación

del trabajo, de la técnica y del hallazgo como fruto de su investigación.

ACTIVIDAD FORMATIVA, CONSIGNA DEL DÍA

En el plan de la Junta para la más completa formación de sus técnicos entran los abundantes y numerosos ciclos de conferencias dadas por los técnicos atómicos más solventes de España o del extranjero. Es éste un modo eficaz de completar y perfeccionar aquella preparación del futuro técnico, acreditada por su título universitario como licenciado o doctor en las ramas de las Ciencias Químicas, Físicas, Exactas, Medicina o carreras de Ingenieros.

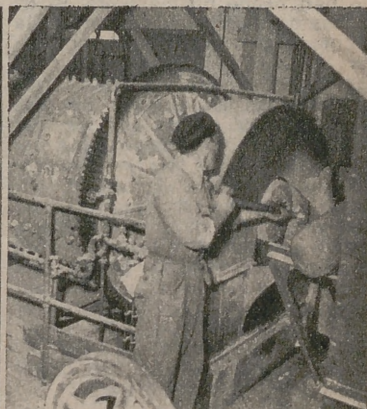
El año actual, por ejemplo, ha abundado en estos ciclos de conferencias. Comenzaron a principios de enero en la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, con asistencia de unos cuatrocientos alumnos. A ella siguió el curso sobre la transmisión del calor aplicado a reactores nucleares, a la que acudieron unos veinte técnicos, y que fué explicado por el profesor norteamericano señor Bonilla, norteamericano aunque el apellido no lo parezca, pues es hijo de padre español, y en Cuenca estudió el Bachillerato.

De enero a marzo de este mismo año se celebró un nuevo curso sobre introducción a la ingeniería nuclear, explicado por el profesorado de la Junta. A estos cursos de mayor duración habían precedido en años anteriores cursillos más breves sobre los más diversos temas de las distintas especialidades, todos encaminados al perfeccionamiento de los técnicos.

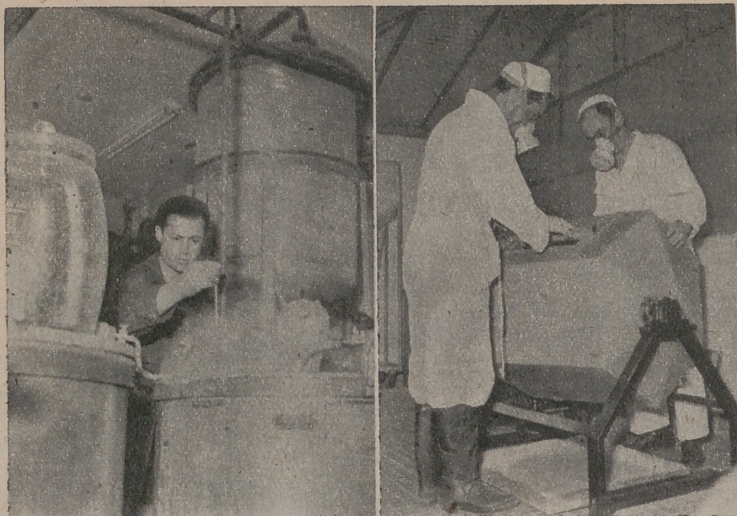
Entre otras cosas, la Junta de Energía Nuclear ha venido también a demostrar que la mujer española ha podido ganar puestos que antes le estaban vedados. La mujer también ha nacido para las ciencias. Cuatro mujeres existen dentro de la Junta. Entre ellas, la señora Fité, cuyo marido es también miembro técnico. Un matrimonio joven, sin hijos; ella, licenciada en Ciencias Químicas, y él, en Ciencias Físicas. Técnico de la Junta lo es del mismo modo la joven señorita Vigón, hija del fallecido teniente general don Juan Vigón. Diez mujeres más figuran como auxiliares en los laboratorios.

LA ELECCION DE LOS SABIOS ATOMICOS

Para la selección del personal, la Junta convoca concursos entre jóvenes licenciados y técni-



De esos montones de tierra de aspecto arcilloso saldrá uranio puro capaz de alimentar una pila atómica. El molino de bolas, a la derecha, recibe la carga de tierras ricas en uranio



Este obrero vigila el funcionamiento de unos depósitos, en los que el uranio se precipita. El mineral que manipulan los obreros de la derecha es fluoruro de uranio

cos procedentes de las Escuelas Especiales. Cuenta ante todo el historial académico de los aspirantes; importa menos que hayan trabajado o no con anterioridad. La edad también es decisiva, porque una de las características de los miembros de la Junta es su juventud. Secciones hay en las que desde el jefe al último de los obreros no hay ninguno que pase de los cuarenta años.

Una vez resuelto el concurso, los admitidos pasan a ser becarios por tiempo no superior a un año. No forman parte de la Junta definitivamente hasta transcurrir ese período de prueba, y mientras tanto no adquieren ningún compromiso firme de continuar al servicio del organismo.

Cuando ha concluido aquel tiempo de aprendizaje, los becarios que lo desean y que han realizado un trabajo satisfactorio pasan a ser miembros de la Junta; en este caso son destinados a una sección, según la especialidad y facultades del nuevo técnico.

Los ascensos no se verifican siguiendo un riguroso criterio de antigüedad. Para ascender se tiene en cuenta, sobre todo, la labor efectuada por los miembros.

Una vez en el seno de la Junta, no se ahorran medios para el perfeccionamiento y la ampliación de conocimientos de cada uno de los técnicos. Si de salir al extranjero se trata, más de treinta lo han hecho últimamente. Si de libros o publicaciones se trata, la Junta recibe las más importantes revistas científicas del mundo y casi la totalidad de las especializadas en energía nuclear. La biblioteca cuenta con los más modernos volúmenes y de los mejores tratadistas. No es obstáculo para ello que la suscripción anual a una de estas revistas pueda valer más de mil doscientas pesetas o que por un solo libro técnico sea preciso pagar una cantidad superior a las tres mil pesetas.

UN FIN DE LA JUNTA: LA ENERGIA NUCLEAR PARA LA PAZ

La Junta de Energía Nuclear española tiene unos fines concre-

tos, previamente determinados, fines específicos que rigen y presiden todas las actuaciones de sus miembros. Si las naciones más poderosas del mundo han iniciado desde hace algunos años una carrera vertiginosa tras el estudio de lo que entendemos por energía nuclear, no estaría de más decir que no siempre esta carrera ha tenido como único fin una meta de paz, al margen de toda idea bélica. Muchas veces la perfección de estos estudios ha sido precisamente la perfección en los instrumentos de la guerra. La Junta de Energía Nuclear española podríamos decir que sólo tiene un fin único: la aplicación pacífica de esa energía. Que sea la paz y no la guerra la que se beneficie del estudio y la investigación de los sabios atómicos españoles.

Y para la paz, la energía nuclear sabemos que está llamada a desempeñar funciones de primer orden utilitario. Producción de energía con reactores de potencia, radiosopos para la industria, la agricultura, la medicina. El potencial industrial y agrícola de un país parece que un día quedará condicionado a un determinante fijo: la escasez o abundancia de energía nuclear que el país posea.

Para el mejor funcionamiento de la Junta existen las Comisiones de Medicina y Biología Animal, de Biología Vegetal y Aplicaciones Industriales, y una recientemente creada que lleva el nombre de Reactores Industriales, en la que tienen una representación los grupos de las finanzas y de las industrias. Y, junto a estas Comisiones, existe además el Centro de Control y Distribución de Isótopos.

Los técnicos atómicos españoles que integran la Junta de Energía Nuclear distribuyen su trabajo en tres grupos: prospección y explotaciones mineras, grupo químicometalúrgico y grupo de física.

En la actualidad, las principales zonas en explotación de minerales radiactivos se encuentran en las provincias de Córdoba y de Jaén, exactamente en el límite de las dos provincias. La primera actuación de la Junta pu-

driamos decir que es un desplazamiento. Los técnicos se dirigen al lugar de explotación para investigar, analizar y ver si el filón es o no rentable. Un buen día, por ejemplo, un grupo de técnicos llegó al pueblo de Venta de Cardaña, en Jaén, a catorce kilómetros del santuario de la Virgen de la Cabeza. Se hizo la prospección del terreno y el resultado no pudo ser más satisfactorio. En Venta de Cardaña existía un rico filón para la explotación, y la explotación no se hizo esperar.

No son exclusivas las dos provincias andaluzas en la posesión de estos filones. En España existen muchas otras zonas que todavía no han sido estudiadas y a las que un día llegarán los equipos con gammascopios y detectores para descubrir lo que todavía es una promesa oculta bajo las entrañas de la tierra.

Una vez extraído el mineral se emprende el viaje de regreso. En Madrid, en la Facultad de Ciencias de la Ciudad Universitaria o en el Centro Nacional de Energía Nuclear de la Moncloa, esperan la llegada de los minerales otro grupo de técnicos, que procederán a los correspondientes análisis y ensayos.

El mineral pasará por muchas manos. Las secciones químicas y metalúrgicas pondrán en funcionamiento su instrumental. Hay que estudiar los posibles resultados y eliminar las muestras que no son beneficiables. Hay que establecer el tratamiento a dar a los minerales y las manipulaciones en la planta industrial para llegar a obtener el uranio metálico. El servicio de moderadores tiene que dictaminar sobre los que deben utilizarse. Si el adecuado es el agua pesada, hay que seriar las fórmulas para producirla. Toda una serie de trabajos minuciosos, exactos y coordinados de las distintas secciones hasta llegar a dar la orden de extraer un determinado mineral de un filón y transportarlo a la planta de producción de uranio de la Moncloa. Una cadena sin solución de continuidad, en la que cada técnico del equipo debe actuar con exactitud matemática.

CUANDO EL URANIO PARECE FANGO DE ALFARERIA

En la planta de producción de uranio, en uno de los muchos pabellones edificados en el recinto donde se halla la Junta de Energía, otro grupo de técnicos está esperando la llegada del mineral seleccionado. Es la hora de su trabajo. Es la hora de poner en marcha las trituradoras cribadoras, molinos, reactores de ataque... Una instalación de maquinaria compleja y perfecta montada por un español que tiene ahora treinta y tres años. Es el doctor Perarnáu, químico industrial, que no ha salido al extranjero nada más que para dar su visto bueno a algunas adquisiciones de maquinaria. En esta sección trabajan con su jefe Gutiérrez Jodra, doctor en Ciencias Químicas, otros ocho químicos, ninguno de los cuales pasa de los treinta y cuatro años.

En una nave de entrada, con unos tabiques que la dividen formando compartimentos, hay de-

positados grandes montones de tierra de color arcilloso. De esos montones saldrá el mineral puro de uranio. Son fosfatos de uranio los que hay entre esas piedras y esos costales llenos. En otra sección de la nave se almacena en sacos de yute carbonato sódico, que se utiliza para el ataque de aquel mineral antes de que entre en el circuito de la molienda. Un gran ruido impide hacerse oír en el recinto.

Un obrero pesa en una balanza un montón de mineral, y cuando reúne cien kilos lo aparta y mezcla una determinada proporción de carbonato sódico. Ya queda en disposición el mineral de pasar al circuito de molienda. Las trituradoras empiezan a funcionar a pleno rendimiento y el polvillo que sale de sus dientes pasa a un gran molino de bolas, que lo pulverizará más aun.

El molino de bolas, a modo de gigantesco cilindro que gira sobre sí mismo, produciendo un gran estrépito, va expulsando por un orificio de salida una pasta viscosa y de color arcilla. Parece material de alfarería, pero es la «pulpas» en la que va el uranio con la tierra y el carbonato.

Faltan muchos tratamientos todavía para obtener el uranio puro. La «pulpas» es transportada a unos depósitos, a tres depósitos instalados en la parte superior de un muro contiguo, de los que pasa a unos reactores químicos, en los que a la «pulpas» se le inyecta agua y donde se la calienta con vapor durante cuatro horas. Al final de ese tiempo el uranio se disuelve. Hay que filtrarlo entonces para separarlo de la ganga mineral, operación que se realiza en cinco filtros-prensa, en los que la tierra queda recogida en unos marcos móviles.

Sale el uranio en chorro, constituyendo carbonato de uranilo, con apariencia de un agua rojiza y se recoge en un depósito metálico. Sigue el tratamiento, almacenando primeramente la solución y elevándola después a tres depósitos cúbicos de ebonita, donde ya el uranio se precipita, formando peróxido de uranio.

En otra nave se efectúa la fluoración y sublimación. Unos químicos manipulan una especie de tolva, de la que va saliendo un mineral pulverizado: fluoruro de uranio. Al fondo hay una gran caldera metálica reluciente cuya tapadera está prendida del techo por poleas; es el horno de sublimación.

Luego ya unos frasquitos, cinco en total, con mineral de color verde, amarillo, anaranjado y pardo. Hay en ellos peróxido de uranio, bióxido de uranio, fluoruro doble de uranio... A esas alegres y vistosas combinaciones de colores tiende todo el complicado proceso de tratamientos del mineral que, envuelto en tierra y piedras, entró en esta planta de uno de los pabellones al servicio de la Junta de Energía Nuclear. Porque tras esos colores está el uranio, capaz de hacer funcionar una pila de energía atómica.

SETENTA TÉCNICOS ESPAÑOLES AL SERVICIO DE LA PAZ

De las doce hectáreas que ocupan las instalaciones de la Jun-



La seguridad del personal que trabaja en el centro de la Moncloa es vigilada constantemente. En la foto de la derecha aparece una barra de uranio puro, que puede valer un cuarto de millón de pesetas

ta en la Moncloa, unas de ellas se pierden entre pinos y desniveles del terreno. Hay allí otro grupo de edificaciones, diseñadas por el arquitecto Prieto Moreno, que destacan por sus líneas sencillas y armónicas. Dos plantas, grandes ventanales, líneas rectas, paredes claras; esta arquitectura es la del pabellón dedicado a los aceleradores, que se utilizan para investigaciones puras de física, para producir núcleos de hidrógeno acelerados, que chocan entre sí. Un campo nuevo abierto a la investigación ofrecen estos aparatos.

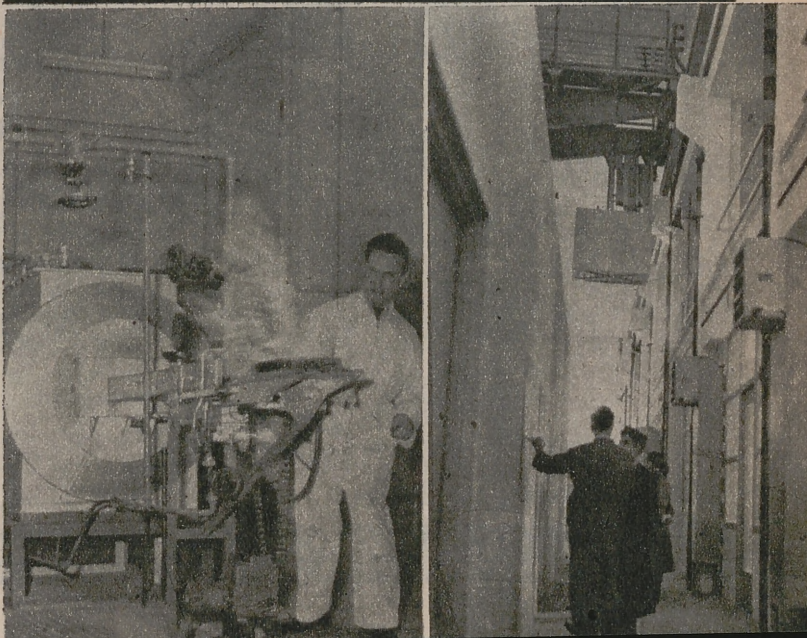
En esta nave todo es trabajo ahora, pues se van a montar dos aceleradores. Uno de ellos de dos millones de electrovoltios, modelo Wan-de-Graaf. El otro, tipo Cockcroft-Walton, de 800.000 electrovoltios, totalmente construido en España. Porque el reducido grupo de técnicos, que empezaron a trabajar el año 1948, es ya hoy un equipo con ciencia y técnica para fabricar aceleradores útiles para la investigación nuclear.

Hermano y vecino de estos aceleradores, hermano también por el fin a que será destinado, el de la investigación con fines pacíficos de la energía nuclear, será el reactor americano que muy en breve va a ser montado en la Moncloa.

La Junta Nacional de Energía Nuclear, presidida por don Eduardo Hernández Vidal ejemplo de competencia y dinamismo, de buen criterio e inteligencia puede así ofrecer a la ciencia española, a la de todos los países, a los técnicos de la industria en general, unas instalaciones y unos servicios modelos en Europa. España no se ha quedado atrás en este campo de la ciencia, que ha abierto una nueva era para la Humanidad. Y no se ha quedado atrás ni por los medios materiales puestos al servicio de la investigación, ni por la minoría de los setenta técnicos formados por la Junta, con ciencia y estilo de trabajo españoles.

(Fotografías Cortina.)

El hidrógeno estalla a veces, pero todo tiene su razón de ser en el proceso de obtención de uranio. Con ello se evita la entrada de aire en el interior de la máquina. En la otra foto, un aspecto de la nave de aceleradores



LA ESPALDA DE EUROPA

UNA vez más Su Excelencia el Jefe del Estado español ha denunciado ante el mundo el sistema y la maquinaria de infiltración usados por el comunismo soviético. En esta ocasión, el Caudillo ha dado su voz de alerta y de vigia ante hechos concretos que en su día, pueden afectar gravemente, no sólo a la existencia, paz y libertad de un país o de una nación, sino también a la libertad, la paz y la seguridad de dos Continentes.

Nos referimos a las recientes declaraciones de Franco hechas, no hace mucho, al «New York Herald Tribune».

«El problema de Africa del Norte—ha dicho el Caudillo—es un problema que interesa a todo Occidente en general.» No son sólo España y Marruecos los interesados en mantener en Africa la paz y la seguridad como barreras infranqueables frente al comunismo. Para Europa, y para el mundo, la paz y el alejamiento de las redes comunistas importan tanto como pudieran importar a los mismos intereses del Continente africano.

«La espalda de Europa». Con esta sencilla y gráfica expresión ha definido el Caudillo esa extensa zona del norte de Africa donde viven más de veinte millones de hombres. La espalda que debe mantenerse en estable equilibrio para la estabilidad de Europa. Pero, al mismo tiempo, y de ahí la voz de alerta de nuestro Caudillo, y de ahí también el afán de infiltración insistentemente sostenido por el comunismo, la espalda de Europa, amenazada por la estrategia proselitista de Rusia, podría convertirse en el más cercano y más seguro peligro para la paz y la seguridad de este otro Continente, si un día cayera en los hábiles manejos de «coexistencia» pregonados por el soviétismo. «Los esfuerzos de la Rusia soviética para penetrar en Africa, ofreciendo ayuda a países como Libia, demuestran que la maquinaria rusa está bien montada para adaptarse a la «guerra fría» como a la «guerra caliente». Si de hecho, bajo formas más o menos abiertas o insidiosas, el Kremlin quiere montar su maquinaria para descubrir el camino de penetración en el Continente africano, operando con una doble táctica, hoy lo ha hecho a Libia con la fácil estrategia de la «generosa oferta».

Frente al comunismo, frente a su maniobra y a su sistema sólo un arma es eficaz y contundentemente poderosa. Este arma se llama unidad en los criterios. Si hoy se puede hablar de «quintas columnas» comunistas en el seno de muchos países europeos, su existencia sólo es explicable ante la falta de esa unidad esencial e imprescindible en el criterio político y social de estas naciones. España es la nación de Europa y la nación del mundo donde el comunismo encontró la más firme y la más tenaz resistencia. Fué en España donde el sistema comunista quedó vencido, rotas sus armas y desmascarado su disfraz. Hoy, después de veinte años, es también España el baluarte europeo más seguro, más fuerte e irreductible con que el mundo y la civilización pueden contar contra el comunismo.

Por esta razón, al definir tan acertadamente el Caudillo la zona del norte de Africa como «la espalda de Europa», podemos afirmar que de la inteligencia estrecha entre estos dos pueblos, entre España y el Imperio marroquí, depende en gran modo la paz de Europa. Las relaciones seculares que sellan la historia de España con la historia del pueblo marroquí, hoy se convierten en premisa imprescindible para la seguridad y el bienestar de Europa y del mundo. Le interesa a Occidente, para hacer frente al riesgo y al peligro, en nombre de sus propios intereses y en nombre de la civilización que abandera, esta comprensión, que, a lo largo del tiempo, supo robustecerse en lazos comunes.

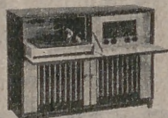
La llegada a Madrid de Su Majestad Mohamed V, Sultán de Marruecos, ha venido a vigorizar esta unión, precisamente en los momentos en que el pueblo marroquí ha de comenzar a andar por el nuevo camino de su independencia. Al dar al Sultán de Marruecos la bienvenida y al sentir su presencia en Madrid, España siente la satisfacción profunda de haberlo hecho todo, y haberlo hecho bien, en favor de los intereses y el respeto a la soberanía marroquí y a los más altos intereses del mundo occidental.

EL ESPAÑOL

PUBLICIDAD



8 Coches
RENAULT 4 C.V.



8 Radiogramófonos
PHILIPS



8 Receptores
locales PHILIPS



8 Receptores
portátiles PHILIPS



8 Relojes
sobremesa



48 Relojes
CERTINA



64 Bicicletas
BH



240 Balones
CONDOR



240 Muñecas LILI

¡ESTA A SU ALCANCE!

Y también otros magníficos Premios que **mensualmente** le brinda el "5.º CONCURSO PROFIDEN"



OCHO MOTOS "SCOOTERS" VESPA

5.º Concurso PROFIDEN

Septiembre 1955 · Mayo 1956

Ocho sorteos de regalos
(uno mensual)

17.120 premios por valor
de 1.500.000 pesetas

¡Y MILES DE EQUIPOS DE HIGIENE DENTAL Y CEPILLOS PROFIDEN!

Para participar, soliciten las bases a su proveedor habitual de dentífricos.



DIGA UD. A **GILLETTE**

todos los viernes a las once de la noche, por Radio Madrid y su cadena de emisoras, en la emisión especial "ESCUCHE Y SONRÍA", CON REGALOS, que le ofrece "PROFIDEN".

DE LA CAMPAÑA PROFIDEN DE HIGIENE DENTAL
LABORATORIOS PROFIDEN, S. A. · INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS · Apartado 7051 · MADRID

LA GRAN ESTAFA

EUDOCIO RAVINES
REVELA LAS TACTICAS
DEL COMUNISMO
EN SU LIBRO
"EL CAMINO DE YENAN"

LAS OPINIONES DE
MAO TSE TUNG Y DE
OTROS JEFES CHINOS

Lo primero que hace un comunista al elegir la libertad, es imitar a Kravchenko y escribir un libro. Este ha sido también el caso de Eudocio Ravines.

Ravines, que nació en Cajamarca (Perú) en el año 1897, fué secretario general del P. C. peruano y delegado de la Komintern cerca de Carlos Prestes, el prohombre comunista de América del Sur. Ravines estuvo también en España durante nuestra guerra de Liberación, con una misión que le encargó Moscú: la de servir de enlace entre los partidos comunistas hispanoamericanos y el español.

Rompió con el comunismo en 1948, y dos años más tarde escribió un libro sensacional que lleva el título: «El camino de Yenán». En él se pone al descubierto la táctica comunista para la formación de Frentes Populares, sugerida por Barbusse a Stalin, y que llevaron a la práctica, en China, Mao Tse Tung y Li Li Sang.

Lo que tiene el lector ante sus ojos es un fragmento de este libro. Es un diálogo—que pudiéramos llamar socrático—entre Ravines, Mao Tse Tung, Li Li Sang y Van Minh. De los tres interlocutores chinos, dos—Mao y Li Li Sang—son dos grandes figuras del comunismo asiático. Mao Tse Tung, concretamente, está considerado hoy como el patriarca del comunismo universal, tras el fallecimiento de Stalin, y es el Presidente y «factotum» de la República Popular China. Li Li Sang pertenece al Comité Ejecutivo Central del partido, y hacia 1927 capitaneaba una facción, dentro del P. C., opuesta a Mao, que capitaneaba la suya. En esta lucha intestina por el Poder, perdió Li Li Sang, que fué enviado a Moscú para su «reeducación».

En el diálogo que reproducimos Mao y Li Li Sang ilustran a Ravines sobre la táctica comunista staliniana, consistente en ampliar la esfera del proselitismo comunista más allá del proletariado, empleando todos los métodos que dicte el más desenfadado oportunismo. El pensamiento de Mao, en este punto, no puede ser más terminante: «En la vida, no hay victorias éticas. La moral es tan sólo el postre. Cuando el animal está repleto, empieza a preocuparse de lo que es bueno o malo, como acompañamiento de la digestión.» En las palabras animal (hombre) y digestión (satisfacción de las necesidades elementales) queda resumido el «humanismo» de Mao Tse Tung, su fundamental desprecio de la criatura humana.

Este fragmento del libro de Ravines que transcribimos a continuación es muy elocuente y aleccionador. Va dirigido especialmente a quienes, por ingenuidad, o por ambición, o por resentimiento, hacen el juego al comunismo. En verdad que no se puede representar un papel más miserable y vil, a un precio de saldo; y al final, para nada, pues los únicos que cobran los dividendos de la revolución son, invariablemente, los comunistas. El libro de Ravines no hizo gracia a Moscú. La edición fué comprada casi en bloque con fondos comunistas para impedir de algún modo su circulación.

LI LI SANG.—La clave fundamental de «El camino de Yenán» reside en que nuestra labor no se desarrolla pensando

exclusivamente en términos proletarios, o sea, tomando exclusivamente en cuenta a la clase obrera. Pensamos en términos



Los soldados rojos asesinan a un agricultor. Luego, la tierra pasará a propiedad del Estado

mucho más amplios que abarcan otros sectores sociales y otras clases. Ante la amenaza del fascismo millones de personas están dispuestas a luchar a nuestro lado. Y nosotros debemos utilizar este nuevo estado de ánimo.

Pero no es sólo el temor de perder la libertad lo que puede darnos ambiente y abrirnos camino. Es principalmente la ambición de millares y millares de políticos de todo tamaño, salidos de la pequeña burguesía rural y urbana, que no logran escalar posiciones importantes, no tanto de acuerdo con sus méritos, si-

no con sus ambiciones. Si nosotros, los comunistas, con las grandes o pequeñas fuerzas de que podemos disponer, ofrecemos nuestro apoyo a esos políticos, ellos vendrán hacia nuestro campo, no como militantes afiliados al partido, que a ellos no les conviene ni a nosotros tampoco, sino como servidores. Servidores de conveniencia. Esta servidumbre les remunerará. Saldrán más favorecidos con nosotros que con sus propios partidos o los sectores en que ellos actúan.

Hemos conquistado de este modo a centenares de oficiales del Ejército de Chan Kai Chek. El soldado chino es ambicioso. Pese a un hambre de poder que el soldado europeo desconoce, y sed de riquezas, comodidades y lujo. Hay generales en el Ejército de Chan que son provincianos pobres y oscuros. Si no hubiesen ingresado en el Ejército habrían sido empleados de salas de justicia, propietarios de parcelas de ganado o, cuanto más, maestros en las escuelas rurales. Y lo único que desean es salir de su ambiente económicamente mediocre, hacerse ricos, poderosos y afortunados.

Sirviendo las ambiciones de estos oficiales, poniéndonos muchas veces al servicio de estos señores de la guerra, los comunistas hemos obtenido ventajas y posiciones que no habríamos alcanzado luchando. No siempre la lucha de masas conduce a la victoria política. A menudo estos procedimientos, que a veces parecen de sempiterno, otorgan triunfos mejores y más duraderos. El talento del comunista está en saber aprovecharlos.

MAO TSE TUNG.—El mayor talento de este trabajo, camarada, es procurar siempre no hacer causa común con el que cae. No defender jamás al que no tiene fuerza, aunque tenga razón. No atacar al que pilla al Erario, si ese que pilla es dueño de una gran fortaleza. Puede triturarnos y no hay necesidad de ser mártires. Nuestra experiencia, la experiencia del «Camino de Yenán», es que los elementos tales como los doctores, generales, dentistas, comandantes y abogados que carecen de fortuna no aman el Poder por el Poder mismo, y mucho menos para hacer bien a alguien, sino que les seduce la captura del Poder para hacerse ricos. Llegan al Poder y emplean a clamar como Napoleón: «Dinero, más dinero, todavía más dinero». Y comprende esto, camarada: si nosotros ayudamos a estos elementos, si los asistimos para que se encumbren, si les servimos de escalera, es porque ello nos trae cuenta y nos da provecho, pues es incongruente y absurdo que luego queramos fiscalizar sus manos, poner cierre a sus bolsillos o díques a su codicia. Si lo hiciéramos ingenuamente así se volverían inmediatamente contra nosotros y harían lo posible por aplastarnos.

Dejémosles que se enriquezcan ahora, pues muy pronto explotaremos todo. Cuanta más complicidad encuentren en nosotros para sus saqueos, más posiciones nos dejarán tomar y ocupar, ayudándonos a conquistarlas y también a extenderlas. Por supuesto, hay otras dos cosas impor-

tantes que debemos recordar: no participar en forma alguna en los fraudes y saqueos, lo cual es sumamente difícil, aunque no te lo parezca, y realizar este tipo de colaboración a espaldas de la masa y sin que nuestros enemigos puedan demostrar de ninguna manera la existencia de tal complicidad. Esto produce deleite a los amigos ladrones, naturalmente, pues la integridad a que nos referimos les da ocasión de dividir sus riquezas con un gran número de bribones colegas.

RAVINES.—Comprendo la forma en que plantean ustedes la cuestión. Se trata de una estrategia con la cual debemos desorientar y engañar a ciertos sectores de la pequeña burguesía para abrirnos camino.

MAO TSE TUNG.—No, no, no lo has comprendido. No es que engañemos a nadie acerca de nuestra posición o ideología.

LI LI SANG.—¿Crees tú sinceramente que es engañar el hecho de contribuir, por ejemplo, al triunfo de un político radical de última fila, cien veces postergado en su partido, quizá a causa de su ineptitud, pero que tiene ambiciones, es manejable y puede llegar a ser elegido diputado por una circunscripción de la Girona o Bretaña, precisamente donde los comunistas no podemos conseguir el triunfo de uno de los nuestros? ¿Crees que esto es engaño?

RAVINES.—No, en este caso concreto quizá no.

LI LI SANG.—Es sencillamente poner las cartas encima de la mesa, hacer el juego limpio que tanto obsesiona a los ingleses, un quid pro quo, un toma y daca. En el caso que te he propuesto nosotros damos a ese radical-socialista lo que sin nuestra ayuda no podría alcanzar, recibiendo después lo que queremos obtener. ¡Ah, eso sí! El radical es elegido diputado, pero se comprometerá a apoyar a uno de nuestros camaradas para archivero, aunque sólo sea. A tales políticos no les importa mucho. No toca ni su bolsa ni su sentimentalismo, y por ello lo aceptan no sólo con facilidad, sino con auténtico placer. La concesión les parece una pílula y no dejan de pensar en que quizá puedan necesitarnos más tarde. Y siempre hay que hacerles saber con claridad que ellos subirán más alto y confiarán con defensores aguerridos y aliados firmes en la medida en que nos sirvan.

MAO TSE TUNG.—Se me ocurren dos observaciones: la primera, que este hombre minúsculo, este comunista que, gracias al convenio, resulta elegido archivero o concejal de un Municipio, encontrará su camino algo más allanado cuando el partido desea elegir alcalde o diputado. Entonces ya no elegirán al radical, sino al comunista. El fin es siempre el mismo. Los médicos cambian con nuestro poder. El método parece más lento, pero aunque suene a paradoja, es más rápido y, sobre todo, más seguro. Esta es la primera observación.

Y ahora, la segunda. Cualquiera persona que reciba nuestra ayuda y no cumpla sus promesas de-

be ser convertida en blanco de un ataque frontal despiadado. Es suficiente que hagamos el «escarmiento» con uno. Basta que se convenzan de que tenemos capacidad para cerrar el camino a alguien y convertirlo, mediante nuestra campaña pertinaz, en un pelele, para que los demás sientan el temor de oponérsenos. Los comunistas nunca hemos dado a este miedo el peso preciso. No sé por qué. El pequeño burgués ambicioso, cegado por la fibre de la codicia, siente una angustia envenenada en cuanto nosotros le golpeamos con tenacidad. Hay que inventarlo todo. Hay que dejarle en la miseria moral, vapulearle con todas las armas al alcance de la mano, que no quede al final sino un misero guijarro.

La realidad, la vida, el momento en que vivimos nos presentan una sola alternativa, tan aguda como el filo de una navaja. Medítalo, analízalo, dale vueltas en tu mente. O prescindimos de ciertos principios o dejamos la puerta abierta al fascismo. Y ¿te das cuenta de lo que esto significaría?

Estas ideas no se han oído en mi puchero. Son sólo débiles ecos de la clarividencia de nuestro distinguido y genial camarada Stalin.

Tenemos que capturar y atraer hacia nuestro campo el sector de donde saca sus mejores contingentes el nazismo: la pequeña burguesía. Tenemos que utilizar los procedimientos que ya mencioné con los políticos postergados, los abogados hundidos en la estrechez económica, los doctores que no han logrado sobresalir y que chapotean en la mediocridad y el fracaso. Y este procedimiento es eficaz, te lo digo yo, porque nos dió resultados que te dejarían boquiabierto en los ambientes medios, en el Ejército, porque allí la corrupción y la ambición son los distintivos del oficial que asciende a jefe. Pero, amigo mío, fracasa siempre este procedimiento cuando se trata de conservadores con una mentalidad hecha al pensamiento duro, con los representantes de la clase pudiente, con los sectores económica y financieramente poderosos. Estos piensan a través de sus intereses y no están dominados ya por la codicia de enriquecerse. Saben que pueden lograrlo de acuerdo con sus códigos y sin nuestra cooperación ni ayuda. Ellos saben, con un pensamiento demasiado claro, que la menor concomitancia con nosotros les irroga perjuicios irreparables.

LI LI SANG.—El que casi siempre es elemento de gran valor para nosotros es el gran señor arruinado, de uno u otro sexo, que procede de las altas esferas y ha venido a menos, el que un tiempo alternó con los altos círculos y ha perdido sus posiciones, cayendo en lo que él considera un abismo. Si nos acercamos a él para darle la mano, para encumbrarle, nos servirá encantado. Hará lo que se le pida, será auxiliar precioso, entregará lo que sea muy difícil de alcanzar. Eso sí, dentro del partido habrá que tratarle siempre como a un gran señor.

Cuando los comunistas ofrece-

mos la poca o mucha fuerza que podamos tener en un país, estamos en realidad utilizando el prestigio que han llegado a tener en el mundo la Internacional comunista y la Unión Soviética. Cuando movilizamos la ambición de los ambiciosos o el desinterés de los románticos, las esperanzas de los liberales rezagados del siglo XIX y la codicia de los que ansían riquezas, es insospechable la cantidad de gente de los diversos sectores—excepto el pudiente—que se allegan y someten a nuestros designios. Y es claro y lógico que suceda de esta manera. Si tú, en nombre del partido comunista, sugieres o auspicias la candidatura de un liberal de izquierda, extremista, estás tocando varios puntos sensibles. Ante todo, el desinterés ostensible del partido comunista, y además el sentimentalismo del hombre y su ambición secreta, que muchas veces él no se atreve a mostrar. Hay centenares de estos hombres que no han pensado jamás, por ejemplo, en ser Presidentes de sus países. En cualquier caso, la sugirancia comunista les llenará de júbilo y, como reflejo forzoso, surgirá en su círculo la simpatía hacia los comunistas que lo dan todo, que no piden nada, que trabajan con devoción y entusiasmo en todo el país. Resonará el nombre del partido y ellos ayudarán a producir esta resonancia, nos ampararán para que el partido obtenga posiciones. Y a través de todo este proceso hay que pensar siempre que los radicales izquierdistas, los pequeños burgueses avanzados y sus comparsas pasan, mientras que el partido permanece. Somos los eternos; ellos, los efímeros. Los tronos se tambalean, la Iglesia es firme.

LI LI SANG.—Dinos lo que piensas. Esta no es una reunión oficial del partido, sino una conversación entre camaradas. Manuisky expresó gran ansiedad por esta conversación. Tiene una alta opinión de ti, con reservas, naturalmente. Los camaradas soviéticos tienen siempre reservas. Dimitrov, por otra parte, está mucho más cerca de ti políticamente. El dijo que vendrías.

Mao y Chu creen que no debería haber mencionado a Dimitrov o Manuisky. Mantengo que no hay necesidad de tales tonterías. ¿Sabía Manuisky que ibas a venir a vernos?

RAVINES.—Le hice saber que vendría. Me preguntó quién había preparado la entrevista y pareció satisfecho cuando supo que el mismo Stalin se lo había sugerido a Barbusse.

VAN MINH.—El asunto carece de importancia, ya que hablaste al mismo Stalin de ello.

MAO TSE TUNG.—Stalin, Stalin, Stalin...

VAN MINH.—Oigamos lo que tiene que decirnos. Dinos francamente lo que piensas. Aquí no habrá falsas posiciones, ya que no es una reunión del partido. Habla sin temor.

MAO TSE TUNG.—Toca los aspectos prácticos, dejando aparte la moral. En la vida no hay victorias éticas. La moral es tan sólo el postre. Cuando el animal está repleto empieza a preocu-



Mao Tse Tung en compañía de Ho Chi Minh, a la llegada de este a Pekín

parse de lo que es bueno o malo, como acompañamiento de la digestión.

RAVINES.—Creo que el «Camino de Yenán» plantea una forma de trabajo político totalmente distinta. Según lo que ustedes sugieren, hay que salir de los límites estrictos de la clase obrera, de los campesinos pobres, de los pequeños burgueses que viven con estrecheces. Hay que salir con audacia hasta otros campos, poner la mirada en las posiciones que necesitamos conquistar y dividir las demás, conquistar aquellas a toda costa, ganar amigos, simpatizantes y servidores.

MAO TSE TUNG.—Eso, eso, especialmente servidores. Personas que nos sirvan por codicia, por miedo, por interés, por inferioridad, por venganza, por lo que sea, pero que nos sirvan. Que sirvan al partido comunista, los designios de la Komintern, la causa de la revolución. Te felicito, hijo mío; has captado la esencia misma del «Camino de Yenán». No te queda sino aplicarla.

RAVINES.—Si, creo que comprendo. Hay que ocuparse de las posiciones individuales.

LI LI SING.—Lo cual es fácil si se posee base suficiente. Vamos, sé específico.

RAVINES.—En América Latina son demasiado frecuentes los regímenes de tipo dictatorial, ya sean civiles o militares, tratándose de personajes que se imponen por la fuerza, pese a que declaman pomposamente sobre la democracia de sus actos. ¿Cómo actuar en estas circunstancias?

LI LI SANG.—Son, en cierto modo, como nuestros señores de la guerra chinos, gentes que utilizan las academias militares, las charreteras de oro y el rango como trampolín para el Poder.

MAO TSE TUNG.—¿Es así?

RAVINES.—Más o menos. Pero ¿acaso podemos los comunistas, los más extremistas ideológicamente, los que acaudillamos la clase trabajadora, aparecer como amigos o aliados de tales personas? El pueblo desconfiará de nosotros. Nuestros enemigos nos



Las mujeres y niños no se salvan de los métodos policiales de los comunistas. Un grupo es sometido a interrogatorio.

atacarán con esta arma y nos encontraremos ayudando a los mismos que escamotean las libertades del pueblo.

MAO TSE TUNG.—Oh, querido amigo. Cuán equivocado estás acerca del modo de pensar de la gente corriente. Tienes una idea romántica de la revolución y su política. Crees que los trabajadores y los campesinos y los pequeños burgueses están llenos de buenas intenciones y respetan fielmente las «mores» y los principios. ¡Qué error! No es así, amigo mío. La inmensa masa de nuestros amigos y enemigos está formada por oportunistas. Debes meterte esto en la cabeza. Oportunistas absolutos.

Ni siquiera vamos a sugerirte que debas de conducir una campaña política en favor de los dictadores o que pasees las suertes del partido en el carro de las victorias militares. No, en absoluto. Hemos de ser muy claros al tratar de este punto.

Hay sectores sociales, países, que poseen auténtica política de partido, vida democrática, libertades civiles. En tales lugares adoptamos el Frente Popular para atraer los izquierdistas y grupos de izquierda buenos o malos, sinceros o hipócritas. Tiéntalos, a cada uno por su debilidad especial, del mismo modo que tienta el diablo. ¿Comprendes? Ayúdalos a obtener lo que desean, ejerce presión, primero con ofrecimientos, más tarde con amenazas. Compromételos si puedes para que no puedan escapar-

se, y hoy mismo, sin dilación, hazlo así, estudiándolos psicológicamente con la mayor profundidad posible. Esto es válido para los lugares en que la acción del Frente Popular es posible. Es fácil entenderlo. ¿no es verdad?

RAVINES.—Sí ¿y qué actitud hay que adoptar con los otros?

MAO TSE TUNG.—¡Tus dictadores! Precisamente ellos son quienes me interesan. Ellos han sido mi especialidad. Tú sabes que en China no puede hablarse seriamente de ninguna forma democrática. En los sectores o países donde la política no ha alcanzado cierto grado de civilización, allí donde impera el abuso franco o enmascarado, allí, en aquel país es donde las elecciones constituyen una farsa torpe y burda, donde el cacique hace lo que quiere, pues en estos sectores nacionales el ciudadano no cuenta para nada ¿qué esperas conseguir con tu romanticismo político?

RAVINES. — De acuerdo. Entonces tendremos que luchar.

VAN MINH. — Chu Teh dice que eres como un niño.

RAVINES. — Sospechaba que me había llamado estúpido.

MAO TSE TUNG. — Luchar, luchar y perder. El golpe del dictador lo recibirás siempre en la cabeza te torturará a ti y a los tuyos. Su Policía te machacará el cráneo y ¿cuál será la ganancia? ¡Ninguna en absoluto. Te quedarás sólo porque a nadie place compartir el dolor

de los que son golpeados. Ninguna ambición humana se nutre de la desgracia y ninguna codicia puede ser saciada con infelicidad. Escasísimos serán aquellos que vengan a nosotros teniendo como perspectiva la cólera del dictador. Estaras pidiendo héroes, no militares. Y los héroes, querido amigo, no se reclutan como los soldados. Son la excepción divina.

Tu pensamiento es anticuado, es el pensamiento de la edad helénica. Ahora, cuando nuestro régimen está ya establecido de una forma u otra sobre la sexta parte del mundo, hemos de emplear otros métodos, otras tácticas. Si das tu apoyo encubierto al dictador, él te procurará, en cambio, posiciones políticas. Podrá lanzar terribles diatribas contra el comunismo, podrá llegar incluso a poner fuera de la

ley al partido y dictar leyes contra el comunismo. Pero, si te has hecho su amigo y le prestas servicios, no tocará un sólo cabello de tu cabeza. Te dejará hacer, te utilizará contra sus adversarios, te pedirá ayuda en los momentos críticos y hasta te pedirá que organices alguna huelga en aquellos sectores de la producción donde imperan sus enemigos, allí donde tienen preeminencia los que se niegan a darle acciones y otorgarle participaciones en determinados negocios. Y si les sirves en tales casos, concederá nuevas posiciones al partido. ¿Qué importa lo demás

Nos falta tocar un punto más, el de los trabajadores. ¿Qué harán, qué dirán de todas estas maniobras los proletarios y campesinos los intelectuales y los empleados que siguen al partido o que, al menos, le respetan? Todos éstos en tu país y en el mío, son hombres con todas las fortalezas y todas las debilidades de los mismos, sus virtudes y vicios, su egoísmo y sus aspiraciones. Los trabajadores están contigo si les ofreces algo y te abandonarán si no obtienen nada efectivo para ellos y sólo te oyen hablar de ideas y de principios. Mueve al dictador a que les haga concesiones y te amarán. Empújales insistentemente a atacar a la clase acomodada y el dictador ocultará tus demandas e incluso les ayudará a ganar popularidad.

LI LI SANG. — Existen tres mundos diferentes: el asiático, con su cultura milenaria, pero una ignorancia técnica; el europeo, de cultura refinada, pero con un control deficiente de la técnica, y América, el genio de la técnica, con nociones vaguistas de cultura. América Latina es aún una especie de limbo donde todo es recién nacido, en formación, indefinido y nebuloso.

VAN MINH.—Manuilsky y Prestes, así como los camaradas más importantes del Brasil, no pueden estar equivocados. De modo obvio, los brasileños saben más acerca de su país que tú. ¿No lo crees así?

RAVINES. — Sin duda alguna.

VAN MINH.—Como sabes la dirección de la Internacional, que detenta Manuilsky, ha suscitado críticas muy severas. Bajo su dirección no hemos conocido ni un solo éxito, ni uno; sólo desastres, grandes y pequeños, en todo el mundo. Es probable que quiera conseguir un éxito, al menos uno, antes de entregar el mando a Dimitrov. Quizá por ello esté tan deseoso de que se produzca la insurrección brasileña.

RAVINES.—Y Será otro fracaso.

VAN MINH.—No pueden estar tan equivocados. Manuilsky lo considera vital.

RAVINES.—Vital para él.

VAN MINH. — Sí, y también para la Internacional.

RAVINES.—Pero ¿acaso crees, camarada, que se debe de arriesgar tanto simplemente para salvar una reputación individual, como sucede en este caso?

**PROXIMAMENTE
REAPARECERA**

LA ESTAFETA LITERARIA

AFRODISIO AGUADO, S. A.

MADRID

NOVEDAD EDITORIAL EN NUESTRA
COLECCION

“VIDA E HISTORIA”

LA VIDA INTIMA DE CANALEJAS

MEMORIAS DE LA DUQUESA VIUDA
DE CANALEJAS

con un ensayo preliminar de

BALDOMERO ARGENTE

y un prólogo de

JACINTO BENAVENTE

Un volumen de biblioteca, tamaño 25 x 17
centímetros con numerosas ilustraciones do-
cumentales y una artística cubierta de Serny

**CUPON - PEDIDO DE
LIBRERIA**

SRES. AFRODISIO AGUADO, S. A.,
EDITORES - LIBREROS

CALLE DE BORDADORES, NUM. 5
M A D R I D

Muy señores míos:

Sirvanse remitirme a la dirección
que detallo al pie de la presente
ejemplares de LA VIDA INTIMA DE
CANALEJAS, a reembolso y libre de
todo gasto al precio de 125 Pesetas.

D.
de provincia
calle núm.

(Firma)

ASI ERA CANALEJAS

DOÑA MARIA FERNANDEZ DE CANALEJAS CUENTA LA VIDA DEL ANTIGUO PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

UNAS INTERESANTES MEMORIAS QUE RECOGEN CON FIDELIDAD UNA EPOCA EN LA HISTORIA POLITICA ESPAÑOLA



La duquesa de Canalejas en un momento de la entrevista

HE llegado a este pisito de la calle de Castelló con la inquieta curiosidad de asomarme, de sondear con vista y oído, saber de un modo directo y personal algo del pasado. De un pasado relativamente cercano, pero que parece muy lejano. A los que hemos empezado después del 36, todo lo anterior nos da sensación de lejanía. Con tal sensación me acercaba al pisito de la duquesa viuda de Canalejas. Una sensación, simple sensación, porque mi propósito no es entrar en la crítica, ni valorar. Sólo contar, referir.

En un pisito de los de hoy vive doña María Fernández de Canalejas. Sola. Y una mujer, Flora, con más de treinta años de servicio. Es decir, un apéndice de la familia, porque estas mujeres llegan a compenetrarse de tal manera con sus señores, que desaparece la frontera. Es un fenómeno típico de las casas señoriales. Y aparte de este factor humano, en la casa sólo hay silencio. Un silencio que parece tomar intensidad con la evocación. Duro contraste del ayer y del hoy, aunque fuese otro el escenario.

Poco evoca el mobiliario. Es moderno en su mayoría. Algún bargueño, algunas ánforas, algún reloj..., tales son las reliquias del pasado en este pisito de hoy. Algunos cuadros dan vida y color en el breve pasillo.

EN EL PASADO HAY UNA MANTILLA

—Mi casa fué desvalijada en tiempos de los rojos.

No muy alta a causa de los años, la figura de doña María se mueve con bastante agilidad. Viste de negro, no sé si solamente en estos momentos o de un modo permanente, como testimonio

y signo de una vida que ha ido de tragedia en tragedia. En 1912 cayó asesinado su esposo, don José Canalejas Méndez, cuando era presidente del Consejo de Ministros. Quedó viuda a los veintiocho años de edad. Luego perdió a su hijo José—ella y Flora lo llaman Pepito—, también asesinado en 1936 por los rojos. Y ahora está sola, a solas con sus recuerdos.

—¿Sale usted?

—¿A dónde?

Contesta con un adónde, que, aunque rápido, le sale teñido de melancolía. Los muros de la casa parecen constituir una frontera para ella. De puertas afuera existe para ella, a mi juicio, un mundo de indiferencia donde nada, o bien poco, le atrae.

—Pero, ¿no sigue el trato con las amistades?

—Quedan algunas.

Su locución es rápida, muy rápida. Le brotan palabras tras palabras, que deja fluir sin reservas. Sobre la marcha se amplía ella misma, se rectifica, matiza. Hay algo de temperamento nervioso.

—No ha perdido usted su devoción a las flores—le digo, indicando un jarrón con gardenias, amapolas, dalias, alhelíes y otras.

Sonríe por primera vez. Su cara, que aún revela las gracias con que debió estar adornada, no



El duque de Canalejas, con sus hijos Pepito y María

está de acuerdo con la edad. Sus setenta años, el tiempo como tal, han ido más lejos que la relativa lozanía, la expresión y viveza del rostro. Queda no poco de vitalidad, por lo menos a simple vista.

—Las flores..., los perfumes..., eso ha sido siempre mi debilidad. En cambio—habla siempre con rapidez—, nunca fui golosa. Y la mantilla. También fui muy aficionada a la mantilla.

Y con rapidez cuenta la primera anécdota: Pasó una temporada en Sevilla durante las fiestas primaverales. Su esposo hubo de regresar a Madrid por asuntos de Gobierno. Ella se hizo en la capital andaluza una gran foto tocada de mantilla, con la que pretendía dar una sorpresa a don José Canalejas. Y, en efecto, llegada a su casa madrileña, puso la foto en el gabinete de modo que él tuviera que verla al pasar. Y pasó y la vió. Pero su reacción fué volverla del revés.

—¿Por qué has hecho eso?—preguntó ella, un poco lastimera.

—¿Para qué la quiero?—contestó a él.

Hay un silencio. Y él añade:

—¿Para qué la quiero, si ya tengo aquí el original? Mañana te pondrás la mantilla para mí.

En contra de mis esperanzas, no altera mucho su expresividad esta vocación de tono alegre, de olor y color. Una losa oprime su visión de la vida.

—Y ¿qué vida hace usted?

Ahora sí se modifica en su conversación, más lenta y pausada, grave, arranca de su melancólica intimidad.

—Triste, monótona, aburrida. Así es mi vida actual. Los trescientos sesenta y cinco días del año tienen para mí, poco más o menos, el mismo significado.

—¿Qué hace?

—Rezar.

Ahora, como entonces, doña María sigue en la misma línea:

—¿Sale a la calle?

—Paseo poco. Muy poco. A pesar del consejo de los médicos, no puedo pasear como debiera. No dispongo de coche. ¿Qué puedo hacer con menos de dos mil pesetas de ingresos?

Durante el silencio que se interpone, me traslado a otros tiempos, a sus tiempos.

—Doña María, ¿qué piensa usted hoy?

Con deje de resignación me va contestando:

—Hoy, después de tantos años transcurridos, siento un desaliento irremediable ante la inutilidad

de nuestras medidas y provisiones: la melancolía de sentirse débil y pequeño frente a la potencia del destino que tenemos marcado.

PARA LAS DERECHAS, SOCIALISTA; PARA LAS IZQUIERDAS, REACCIONARIO

Qué fué Canalejas es algo no conocido por todos, aunque pertenece a historia reciente. De entonces acá, los años se han sucedido muy cargados de acontecimientos, de bruscos cambios, de violentas rectificaciones. Una mente joven lo verá seguramente entre un tumulto de cosas y hechos, pero sin su perfil auténtico, tanto político como humano.

Como figura pública, Canalejas fué un hombre interesante. Doctor en Filosofía y Letras a los diecinueve años. Y doctor en Leyes a los veintidós. Pudo, y no fué profesor. Fué, pero secundariamente, abogado. Halló la plenitud de su personalidad en la política aunque su fuente económica estuviese en la abogacía. Aunque el Ateneo y la Academia de Jurisprudencia le sirvieron de primer escabel, se reveló en banquete, allá en diciembre de 1880, entre otros políticos, ya hechos y de alta alcurnia. Apareció y comenzó a avanzar, aumentando de continuo su volumen, como la bola de nieve, con gente de la calle. Miembro del partido liberal, actuó siempre por cuenta de Canalejas; es decir, seguía sus propias convicciones. Consecuencia: recelos de los jefes de su propio partido, que incluso le dejaron a veces fuera de los Gabinetes liberales, cuando la adhesión popular tendía a la persona de Canalejas. Misterios de la política. Otra consecuencia: tuvo la oposición de las derechas y de las izquierdas. Incluso exigía condiciones a su partido cuando entraba a formar Gobierno. Al final fundó, junto con López Domínguez, el partido democrático monárquico. Designado ministro por primera vez en 1888, ocupó la presidencia en 1910, dos años antes de su asesinato, acaecido en 1912. Palabra fácil rotunda por la fuerza de sus conexiones ideológicas. Memoria prodigiosa, abastecida por una comprensión tan rápida, que abarcaba una página de una ojeada, bastándole esto para captar su sentido, hasta los más pequeños detalles y matices. Sometió a prueba, ante incrédulos, esta excepcional cualidad.

Como político, expuso en su primer discurso en las Cortes sus propósitos: robustecimiento de la autoridad del Estado; servicio militar obligatorio, para evitar la redención a metálico; elevación de la cultura y del nivel de vida del campesino pobre; amparo a las clases proletarias mediante leyes sobre salarios y Seguros. Resultó que por las derechas era considerado socialista, demagogo y perturbador; y por las izquierdas, reaccionario disimulado y competidor peligroso desde el campo monárquico.

Su acción energética hizo fracasar una huelga ferroviaria en octubre de 1912. Ocasión fué para una campaña personal contra

Canalejas desde las izquierdas. Y la campaña terminó con los balazos que el anarquista Manuel Pardiñas le disparó cuando Canalejas, que se dirigía a pie al Ministerio de la Gobernación para presidir un Consejo, contemplaba las novedades que había en el escaparate de la librería de San Martín, todavía existente en la esquina de la Puerta del Sol y la calle de Carretas.

Allí terminó Canalejas.

«CANALEJAS ERA ASÍ»

El libro que ahora publica su viuda, que fué segunda esposa, se titula «La vida íntima de Canalejas». Las pequeñeces de su casa, entre sus hijos, que fueron cuatro. Minucias de su vida, a veces reveladoras, con más fuerza que nada, de la persona. Gestos auténticos. Ansias sinceras. El hombre.

En un hombre así lo que más pronto se busca es su trabajo, su jornada diaria.

—Un hombre excesivamente activo y madrugador—dice su viuda—. En pie antes de las ocho de la mañana, recibía al peluquero, a los periodistas y a determinados amigos de confianza. A las nueve desayunábamos juntos.

—¿Con los hijos?

—Después del desayuno inspeccionaba sus estudios. Era su deseo que no saliesen del hogar para recibir la primera enseñanza. En algunos ratos libros jugaba con ellos en el suelo. Era muy infantil. Teníamos un verdadero capital en cajas de soldaditos y alabarderos. Pero había una caja, la de circo, que no le gustaba que jugasen con ella.

—¿Por qué?

—Porque había un domador entre los leones. Decía: «¡Vamos, vamos, retirad! ¡Ese hombre está en peligro!»

—¿Tan sensible era al dolor y sufrimiento ajenos?

—No sólo de los hombres, sino también de los animales. Ya desde niño, lo único que le sacaba de sus casillas era la injusticia y la crueldad.

Acomodándose en el asiento amplía:

—Aparte de esos hechos citados en el libro de dar suelta más de una vez, a pájaros enjaulados, cuando esperaba en la artesala de una visita, una de las pocas veces que le he visto muy enfadado, ocurrió en nuestra finca de Otero de Herreros. Le oí gritar: «¡Te vas a Madrid en el primer tren! ¡No sabes la canallada que estás haciendo!» Acudí y vi que desde una de las ventanas se dirigía al muchacho de la finca que con una escalera pretendía coger un nido.

—¿Y con los hombres?

Doña María se reconcentra para ordenar las múltiples anécdotas. Muchas, muchísimas. Siempre, desde los primeros tiempos en que empezó a cortejarla, Canalejas le obsequiaba con unas lujosas canastillas o cacharros de flores. Llegado el tiempo de las violetas, le indicó su deseo de ellas, confiada en que a poco de salir a la calle, como siempre hacía, se las enviase. No sucedió así. Y de regreso en casa, ante el gesto de contrariedad de su esposa, empezó a sacar del bol-

No deje de leer

LA ESTAFETA LITERARIA

que próximamente volverá a aparecer

sillo infinidad de violetas sueltas, ya mustias.

—Pero, ¿cómo se te ha ocurrido meter ahí las violetas?—le preguntó ella.

—Se las compré a una pobre vieja que tiritaba de hambre y frío en la plaza de Oriente. La pagué tan bien ese ramito, el único que tenía hecho, que volcó en mi bolsillo, agradecida, toda la mercancía que le quedaba.

—¿Era aficionado al dinero?

—Sentía desprecio.

E inmediatamente le viene a los labios otra anécdota.

—A la gente humilde no cobraba consulta como abogado Y cada cual le pagaba a su manera. En cierta ocasión encontré la mesa de su despacho convertida en un campo de correrías de cangrejos que vagaban de un lado para otro ante su mirada gozosa.

—¡Cómo!

—Una pobre mujer, a la que atendió como abogado, le hizo el regalo de los cangrejos envueltos en un papel, y los animalitos pronto deshicieron su cárcel.

—¿Y cuál fué su reacción?

—Decir sonriente mientras daba con la mano a los cangrejos para que no cayeran al suelo: «¡Pobre gente!»

—¿Era rencoroso?

—No.

—¿Susceptible?

—Mucho. A lo mejor la cosa más insignificante le hería y permanecía dolido largo tiempo. Pero sin rencor.

—¿Y con usted?

—Se anticipó siempre a mis deseos. Le gustaba mucho que saliéramos de noche, a pesar de su mucho trabajo. Solía decirme: «María sin arreglarte mucho vamos a dar una vuelta». Y la vuelta consistía en contemplar escaparates. No avisaba a la Policía, a fin de circular tranquilamente sin que nadie se enterase.

—¿Sucedia así?

—No. A los pocos pasos, advertíamos en los transeúntes un movimiento de curiosidad y de expectación, comentarios, codazos, indicaciones...

Así era el hombre.

EN EL PUÑO DE LA CAMISA, UN DISCURSO

—¿Cuánto tiempo trabajaba?

—Creo que las veinticuatro horas.

—¿De qué manera?

—A saltos. Apenas resistía una hora continua.

—¿Muy nervioso?

—Excesivamente.

—¿Cuándo dormía?

—En la mesa, entre plato y plato. Apoyada la cabeza sobre la mano izquierda, cabeceaba un poco.

—¿Le bastaba?

—Otras veces, entre plato y plato, dictaba al taquígrafo tres o cuatro cartas.

Ante mí cara de asombro, insiste:

—Y cogía un periódico, lo miraba, y al suelo. Ya estaba leído. Así se los leía todos en poquísimos segundos. Y aún le sobraban algunos segundos para cantar acompañados con gol-



Los duques de Canalejas, en una recepción en Palacio

pecitos de los dedos en la mesa.

—¿Y realmente se había enterado del contenido de los periódicos?

—Cuando salíamos después, me hacía comentarios de ellos y me recomendaba lo que yo debía leer. Se había enterado hasta de los artículos de fondo. Cuando íbamos a una recepción, leía seis o siete periódicos en el tiempo que yo tardaba en abrochar los botones de los guantes.

—¿Cuándo y cómo preparaba sus discursos?

—No los preparaba. Jamás le vi una cuartilla escrita y corregida.

—¿No anotaba?

—Solía anotar en el puño de la camisa.

—¿Nada de papel?

—Llegué a encontrarle alguna vez en los bolsillos unos papeletos muy pequeños escritos.

Doña María habla de todo ello sin muchas muestras de sorpresa. Es curioso el contraste con mi asombro y admiración.

—Pero la estancia en la finca de Otero de Herreros sí sería bien aprovechada para la lectura.

—Allí era donde leía con más calma, aunque a ratos. Poca continuidad.

—¿Y no preparaba los discursos?

—Sólo los de la Academia de Jurisprudencia.

—Con tanta facilidad y rapidez de comprensión, adivinaría pronto los pensamientos de quien con él conversase.

—Oís unos momentos. En seguida interrumpía, para decir: «No siga usted, querido...»

Y sonriéndose, la viuda de Canalejas aclara:

—Esa era su frase.

—Queda una incógnita: ¿tampoco se preparaba para los pleitos?

—Tampoco.

Doña María, que también contesta rápida, porque es muy sensible, pronto reacciona ante las preguntas, guarda unos segundos de silencio. Y es que está recordando un pleito original!

—En cierta ocasión—dice—se anticipó al abogado contrario, ante el asombro de las partes. Terminado su discurso, dijo: «Esto es lo que mi compañero va a decir.» E inmediatamente pronunció otro discurso.

—¿Habló después el compañero?

—No.

—¿Quién ganó el pleito?

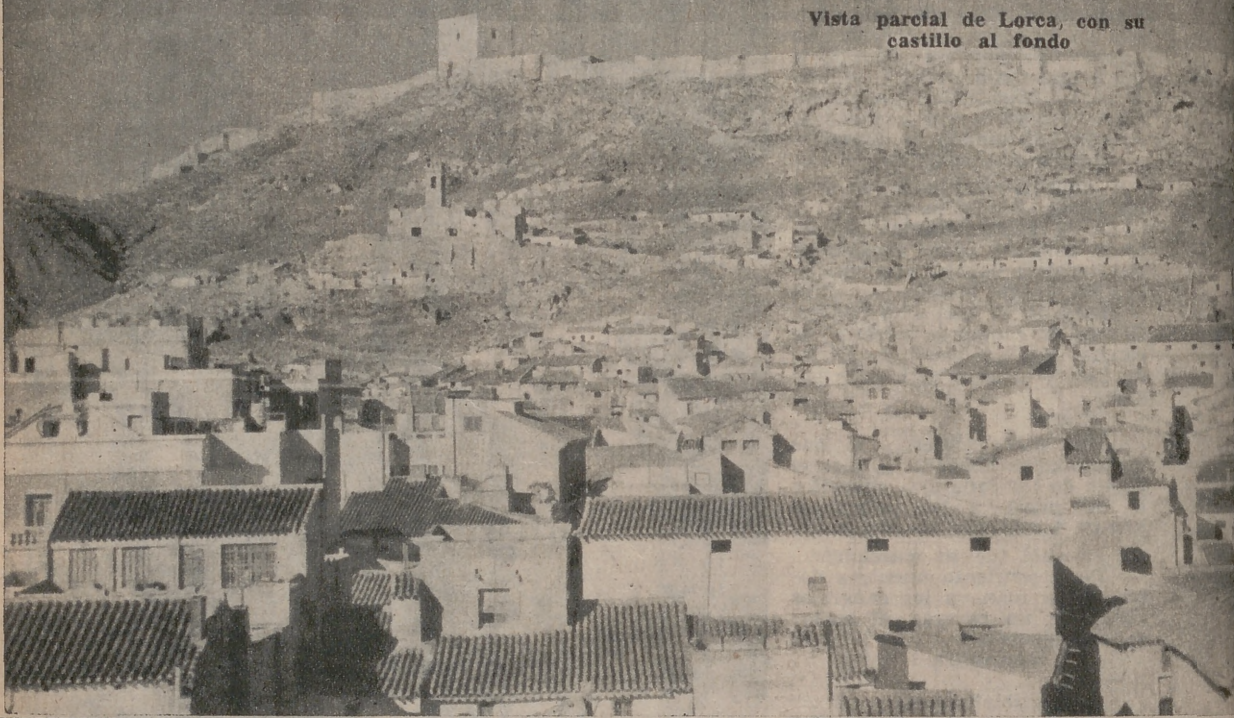
—Canalejas.

Así era Canalejas, visto por su mujer. Lo demás pertenece a la Historia de España.

JIMENEZ SUTIL

BLANCOS Y AZULES EN LA CIUDAD DEL SOL

Vista parcial de Lorca, con su castillo al fondo



Lavinia Domicia, en su cuadriga», durante el desfile (Paso Azul)

LA NOBLE PUGNA DE LAS COFRADIAS DE LORCA

AGUA FUTURA PARA LA FERACIDAD DE LA VEGA

Asuero; cuando Mahoma, y Nerón, y Cambises, y Alejandro Magno, y Atila, y Perseo, y Marte, y Heliodoro, y Holofernes han despreciado sus diferencias cronológicas y han reencarnado, viriles y apuestos, en el grupo de «La visión de San Juan», por Lorca entera, por el mundo, si contemplarlo pudiera, marcha y baja, sube y se ensancha, un legítimo escalofrío de orgullo: «Lorca celebra sus procesiones bíblicopasionales.» Y la múltiple variedad de las preferencias —blancos y azules, azules y blancos— se unifica, justa y precisa, en un suceso que no puede presentar, para su gloria, semejanza alguna con otra cualquiera celebrada conmemoración procesional sobre la tierra.

Ha vuelto este año la murciana ciudad de Lorca—la Ciudad del Sol—a poner en movimiento sus procesiones de Semana Santa. Por las calles lorquinas han podido oírse también con renova-



«La reina Saba», en su magnífica carroza (Paso Blanco)

da fuerza y noble ilusión los encendidos gritos de victoria.

—¡Que viva el Paso Blanco!

—¡Que Viva el Paso Azul!

—¡Que viva nuestro presidente!

Y antes o después, o entremedias porque el orden en el gritar no importa—que lo bueno es la intención—, el vitor a la Virgen titular.

—¡Viva la Virgen de los Dolores!

—¡Viva la Virgen de la Amargura!

Así, todo partidario se ha sen-

CUANDO los etíopes, con el Rey Sesac a la cabeza, pasan al galope, jinetes a pelo en sus caballos de pura estampa andaluza, por el entablero camino de la lorquina avenida de los Mártires; cuando los romanos Emperadores Vespasiano, Tito Flavio Sabino y Domiciano, Tito Flavio, diestros conductores de veloces cuadrigas, flechan el aire del cortejo con la singular apertura de su presencia; cuando el bíblico Mardoqueo, tío de Esther, caracolea su negra cabalgadura en la montada escolta del Rey



«Mahoma», del grupo de la «Visión de San Juan» (Paso Blanco)



«El demonio encadenado» hace su aparición en el desfile (Paso Azul)



«Cambises, rey persa», de la «Visión de San Juan» (Paso Blanco)

tido satisfecho por su contribución al éxito. Un éxito en el que cada Cofradía, cada paso, ha querido ser mejor que los demás. Resultado: una desigualdad de signo idéntico que suma para la ciudad un exacto bien; la enorme y varía unidad—unidad en el esfuerzo, unidad en la riqueza, en el colorido en la brillantez y en la armonía—de la Semana Santa de Lorca.

LOS GLORIOSOS DOSCIENTOS AÑOS DEL PASO BLANCO

Las procesiones de Lorca se caracterizan principalmente por dos motivos. Uno, la noble competencia entre las dos Cofradías—Real e Ilustre Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario y Hermandad de Labradores—que constituyen respectivamente el Paso Blanco y el Paso Azul; dos, el marcado sentido bíblico de los desfiles; sentido que no es otro que ofrecer un homenaje íntimo y extendido a la Madre de Dios y una muestra humana a Cristo Yacente de todo aquel tiempo que le fué cóctano o anterior y al que El vino a poner su Cruz como única fuente de salvación.

Viernes Santo: la gran procesión. Preside el Paso Blanco porque es el más antiguo; una antigüedad que cuenta nada menos que doscientos un años: desde 1755, en que Juan Iniesta y consortes sacaran en procesión a la Virgen del Rosario. Doscientos un años de gloriosa historia, con modificaciones en la costumbre, con añadiduras, con incorporaciones de riqueza. Hasta hoy.

Abre la larga fila de la Cofradía el estandarte; un estandarte de fondo blanco en el que luce, enhiesta y anchurosa por el reverso, oro y sedas, el «Águila de San Juan», insignia del Paso. Y junto al estandarte, la «Pollera».

Forman la «Pollera» cuatro o

cinco pequeñines—niños y niñas—, con blancas túnicas de mayordomos, que desfilan a la sombra de su estandarte, como símbolo y esperanza de la savia retoñadora de la Cofradía.

—¡Viva la «Pollera»!

Después, el magno desfile de los grupos. Sale primero en su paso, inaugurando su marcha inigualable, la infantería romana. Allá va el capitán de ella, dándose vueltas y medias vueltas, marcial e impasible, para observar el desfile de su tropa. Y seguidamente, la caballería: cinco jinetes, caballeros de buen cabalgar.

Y luego el Rey Nabucodonosor, con su gran manto de morado raso bordado en oro; y el Rey Asuero con su manto de terciopelo granate, adornado en oro y pedrería; y antes, la bellísima

Reina Esther—aquí la gracia y la preciosidad humana de Dolores García—; y después, el Rey Salomón con su corte de magnates, de artifices, de guerreros y de esclavos; y más tarde la Reina de Saba, que deslumbró a la Historia cuando fué a visitar al prudente y sabio Rey de Israel y de Judá—hoy ha deslumbrado la hechizadora efigie de Carmen Lozoya, reina del tiempo por derecho propio—; y después, viniendo los personajes del Apocalipsis, y casi cerrando la magna carroza de «La Gloria», allá arriba, sentadas, las figuras vivientes de Dios Padre y Dios Hijo.

Hora y media lleva el Paso Blanco en su desfile. Porque entre grupo y grupo han corrido y recorrido, trotado y galopado los 77 corceles de su caballería.



«Marco Antonio», en su carro, con rico manto bordado en seda y oro (Paso Azul)

Cuando el rítmico bracear de la cabalgadura o la corveta ejecutada en elegante doma lo ha merecido, un unánime estallido de admiración sonora ha rubricado el acontecimiento.

—¿Hay Blancos?

—¡Sí!

—¡Viva el Paso Blanco!

—¡Viva!

Y entonces un batir de palmas atronadoras ha señalado la existencia del propio contento.

El Paso Blanco está dando término a su desfile. Pero queda todavía el grupo que se estrenó este año—«El Emperador Constantino antes y después de su conversión al cristianismo», y la bandera—blanca seda bordada en oro con el águila de San Juan sosteniendo el Rosario entre sus garras—ondeando al aire de la carrera embrocada.

Va a llegar ya el trono de Nuestra Señora de la Amargura. Ha pasado el estandarte de la Oración en el Huerto—aquí la prenda del punto corto en el bordado—con su canefa única de flores, y está cerca, cerquílima, la Virgen María, trono de oro, palio de bordada seda.

La luz de los faroles robrilla en la devoción de las miradas.

Por detrás, el manto. Estos mantos lorquinos de inimitada escuela. Dieciocho años de seguido trabajo dieron como fruto una de las más maravillosas obras de arte—la otra es el manto de la Virgen de los Dolores—en la técnica de bordar. Dios Padre, en la parte alta; en el centro, el Santo Entierro; en la baja, un ángel con la Eucaristía. Un lienzo que diríase pintado por el más famoso artista de la paleta de todos los tiempos si no fuera porque está hecho a punta segura de aguja.

Los hombres que llevan corbata blanca con el águila de San Juan bordada, las mujeres que se adornan con blancos collares, con zarcillos de color de nieve;

los niños que sueñan con ser algún día el Rey Nabuco, o Mahoma, o el Rey Salomón, o Atila, el feroz huno, gritan hasta enronquecer:

—¡Viva el Paso Blanco!

Por las calles, por las esquinas, por las roquedas del castillo responde, con la ley de la sabiduría, el eco de las contestaciones:

—¡Viva Lorca!...

—¡Viva Lor...!

—¡Viva...!

UN SIGLO Y TRES CUARTOS PARA LA GRANDEZA DEL PASO AZUL

Cuatro cuadrigas tiene el Paso Azul; estampa poderosa, de hidalgo brazo, de conducir valiente. Tres Emperadores—Vespasiano, Tito y Flavio—y una mujer, Flavia Domicia, que si no es emperadora en la Historia es, por justicia, proclamada emperatriz en la cronología de los tiempos actuales. Una mujer conduce la cuarta cuadriga; una mujer morena, de suelta cabellera, de grácil figura, de exquisito atractivo. Allá va Pura Vizcaino, firmes y asentados los talones sobre el suelo del carro, mandando con una mano sola a sus cuatro caballos oscuros, veloces como nocturnas saetas. Ella vino este año desde lejanas tierras a conducir su cuadriga, porque ella es la mejor conductora, la más decidida, la más arrogante, la más bella. Pura Vizcaino ha dado, con su presencia, su anual enseñanza de auriga romana injertada en mujer lorquina. Porque ella, aunque en Lorca no naciera, se adueñó hondamente del noble espíritu de la comarca.

—¿Hay azules?

—¡Sí!

—¿Cuántas cuadrigas tenemos?

—¡Cuatro!

—¡Una!

—¡Dos!

—¡Tres!

—¡Cuatro!

—¡Viva el Paso Azul!

Antes que el Paso Blanco desfilara, en la procesión del Viernes Santo lorquino, el Paso Azul. Le corresponde así por modernidad; una modernidad que empieza en 1770 y que totaliza hoy, pues, ciento ochenta y seis años de existencia.

Ha inaugurado la procesión el Paso Encarnado—Cofradía del Cristo de la Sangre—, han seguido los nazarenos del Paso Morado—Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón—y ha entrado en la carrera el estandarte-guion de los Azules.

Y empiezan los grupos.

Estos grupos bíblicos son representaciones de distintos pasajes del Antiguo o del Nuevo Testamento, que toman cuerpo humano y vitalidad propia por obra y gracia de los lorquinos.

El primer grupo después de la azul infantería romana es el de Débora, la profetisa y juez de Israel. Monta el caballo una mujer; casco con penacho, manto azul bordado en seda. Junto a ella, caballeros en su montura. Barac y sus seis célebres guerreros. De trecho en trecho, lanzados al galope o a paso de doma de alta escuela, los caballos demuestran su valía. Una valía distinta, renovada setenta y una veces, porque setenta y una han sido los caballos de fina lámina que se buscaron y trajeron para los Azules de las más famosas cuadras de Andalucía.

Y luego la lista jamás pensada para los que nunca la vieron: Marco Antonio, firme sobre su biga romana con dos caballos al tiro, el amplio manto bordado en oro que arrastra por el suelo; los etíopes, con su egipcio Rey Sesac, desaforados en el galope; Antíoco el Grande, con las flechas y el arco, símbolo de la guerra, en su carro de inspiración egipcia; la litera gigante de la Reina Cleopatra—cálida y sugestiva la belleza de María Lui-



«Nuestra Señora de la Amargura», con su trono y rico manto en seda y oro (Pase Blanco)



«Nuestra Señora de los Dolores», en su trono, con manto bordado en seda y oro (Pase Azul)



sa Vizcaíno—reclinada ella en su volandero trono a hombros de negros esclavos, con su cortejo de magnates a caballo; las pirámides de Egipto en la carroza de la Reina Nitokris, de la sexta dinastía; Nerón, con fondo de columnas, con pebeteros que arden incansables como recordando el humo de los incendios de la capital del romano Imperio...

Y ahora las cuadrígas.

—¿Hay Azules?

Un trepidante restallar de palmas y de ovaciones se funde con el chasquido de las látigos.

—Una...

—Dos...

—Tres...

—Cuatro...

Flavia Domicia—espejo de destreza, lucerio de mujer—suelta al aire del galope la bordada esfinge en el manto de blanco raso con flores de oro.

—¡Viva el Paso Azul!

Ya quedan—rotas las gargantas en el vitorear—lejos las rápidas cuadrígas. Ahora viene, continuando el desfile, el «Triunfo del Cristianismo» con el encadenado Satanás como espectacular figura; siete caballerías montadas por demonios que representan los siete pecados capitales; arriba en lo alto, gloriosa y pujante, la Cruz de la Redención que un ángel sostiene.

Cerca está la Virgen de los Dolores. Antes pasó en solemne recogimiento el trono de María Magdalena con sus doce nazarenos de túnica granate y manto con capirote azul; y antes, también, el rumor de las plegarias acompañó el lento rodar del trono del Cristo Yacente—otros doce nazarenos de negra túnica, azul capa y negro capuz—en la comitiva.

—Ahora pasa «El Reflejo».

—¡Viva «El Reflejo»!

El clásico estandarte de la Hermandad de Labradores es fiel reflejo de la Virgen de los Dolores que destrozaron los rojos. Y con «El Reflejo», «El Ángel Velado»: otro estandarte en que un ángel semeja cubrirse con cenital de fina trama. Los dos, otra vez, maravilla del bordado lorquino.

Estamos, casi, en la mitad de la procesión. (La mitad la señala la Hermandad de la Curia o Paso Negro.) Hay un ligero temblor en las gargantas: viene la Virgen de los Dolores.

El campanear de las luces de los cirios resalta los claroscuros de las miradas encendidas.

Por detrás, el manto. Y en lo alto de él, en el centro y en lo bajo, la incansable maravilla del bordado. En la parte central, la Santa Faz del Señor en meda-

Dos aspectos de la fábrica de curtidos propiedad de los señores Gil Bujeque

llón orlado por los atributos de la Pasión; en la inferior, una alegoría de la Santa Cruz simbolizada por ángeles que arrojan flores sobre el madero de Cristo. Nadie creyera que aquello es bordado si no lo palpára.

Los hombres que llevan corbata azul con el atravesado Corazón de María bordado; las mujeres que se adornan con azules collares, con zarcillos de color de cielo; los niños que sueñan con ser algún día el Emperador Domiciano o Sesac jefe de los etíopes o el Rey Antíoco o Barac, guerrero de Débora, gritan hasta perder la voz:

—¡Viva el Paso Azul!

Por las calles, por las esquinas, por las roqueadas del castillo, responde, con la ley de la sabiduría, el eco de las contestaciones:

—¡Viva Lorca!...

—¡Viva Lor...!

—¡Viva!...

UN SECRETO TALLER DE HILOS DE ORO

Claveles vinieron de Canarias y tulipanes de Holanda para ornar los tronos de las Virgenes; que este año las heladas quemaron las flores de las vegas.

Quizá ello entre en el capítulo de las novedades, en el párrafo de los secretos, con que los

lorquines—cada uno en el paso de sus preferencias—sorprenden a sus vecinos. Costumbre es—costumbre engarzada en dinero—que en los años de procesión, cada paso estrene un grupo, un manto, una túnica, un nuevo estandarte, cualquier motivo que avalore, aún más, el clásico desfile.

Este año el Paso Azul ha estrenado una bandera. Una bandera bordada en oro que ha consumido más de ocho kilogramos del mismo hilo y que ha tardado en bordarse veintidós días de ininterumpido trabajo. Pesa la barra, donde se enarbola, 15 kilogramos largos; 25 kilogramos en total, movidos como si ingravidos fuesen por el fortalecido brazo del abanderado.

El Paso Blanco, en su estreno del nuevo grupo de Constantino, inauguró, para su atuendo, nuevas túnicas y nuevo manto de verde terciopelo bordado en oro. Rosario López—finas manos de artifice del bastidor—dirigió la obra; y, al lado de ella, las que no se acostaron hasta ver terminado el modelo: Lcurdes Castillo, Inés Rojo, Matilde Paredes... Y, después, todas las muchachas blancas que prestaron—hora una, hora dos—su desinteresado y material apoyo.

Los que diseñaron los modelos—por los azules, Emiliano Rojo; por los blancos, Francisco Salinas Correas—pueden estar más que satisfechos de su acierto.

Lorca, en estos días señalados, es un inmenso taller de singular bordado. Ello es así porque Lorca



Una perspectiva parcial de Lorca, con la ex Colegiata de San Patricio, hoy monumento artístico-histórico

posee uno de los más finos y acreditados centros bordadores de España. Y con una particularidad: la del retrato. Retratos bordados con hilos de los más varios colores, son obtenidos por las bordadoras lorquinas, sin más modelo que el de una simple fotografía. Para Eisenhower, el Presidente de los Estados Unidos de América, marchó, no hace mucho, uno de los mejores retratos en bordado que se hicieron en Lorca. Y también se llevó otro Ademar de Barros, el candidato a la Presidencia del Brasil, y el conde de Vellellano, y don Armando Muñoz Calero, e infinidad de gentes, que harían la lista interminable.

Así es Lorca; junto al brillo de sus desfiles bíblicos —galope al viento, riqueza dorada en inimaginado manto—, junto a la expresividad de sus tallas —aquí la inspiración de Sánchez Lozano, de Capuz de Planés, de Benedito, de Roque López, discípulo de Salzillo—, Lorca pone el trabajo de sus hombres y de sus mujeres en el labor diario. Y si en la Semana Santa el son de los pasodobles —himnos de los pasos—, marca la religiosidad de la fecha, en los días de los meses, el son del agua, el himno de las fábricas, el ritmo de las lecciones, muestra la hermosa faz de trabajo.

Porque Lorca tiene también su otra cara.

LA SOLUCION DEFINITIVA A LA SUBASTA DE LAS AGUAS

Lorca es el término municipal más grande de España: 1.747 kilómetros cuadrados. Y posee una de las más feraces vegas —setenta fanegas de trigo por una de siembra— al margen de un río estéril: el Guadalentín.

Por ello, por la carencia de agua —seco el río, seca la nube—, Lorca ha sentido, de años atrás, el gran problema de su regadío. Una Ordenanza de 1831 rige el riego; más que el riego, la subasta del agua. Porque en Lorca, para regar, ha habido antes que comprar el agua. Tradicional es, pues, la subasta del líquido elemento en la hoy Junta Administrativa del Regadío de Lorca. Tres heredamientos, para el regadío, cuenta Lorca: Sutillena, Tercia y Albacete. Tres heredamientos que reciben su agua del actual pantano de Puentes, cuando el pantano de Puentes tiene agua disponible.

Más hoy, para el regadío lorquino, el horizonte se presenta despejado; un horizonte ganado a pulso, por merecimientos, por derecho y por justicia. La vega de Lorca no puede ni debe quedarse sin agua, y no se quedará. Por tierras de Murcia se está construyendo actualmente el pantano del Cenajo; un pantano que será salvación no sólo para Lorca, sino para otros muchos pueblos murcianos; un pantano a cuyas obras —gigantescas como la voluntad de los hombres de bien— no tardará mucho en ponérselas la palabra «fin».

Ello es que de las aguas sobrantes del pantano del Cenajo Lorca tiene solicitados dos riegos: uno en octubre, de 15 millones de metros cúbicos y otro en la primavera, por la misma cantidad; agua que llevaría a Lorca a través del canal de la margen derecha del

Segura, cuyo trazado ya consta en oportuno proyecto. La inauguración de este canal supondrá la revalorización de una tierra en mucho más del mil por uno. Porque la cosecha de 12.000 hectáreas tendrá, cuando esto suceda, en todas las fanegas, el mismo rendimiento unitario. Lorca habrá salvado toda su agricultura. Y una nueva y definitiva elevación del nivel de vida, más grande que el actual, más poderoso y más potente, habrá alcanzado por igual a todos los lorquinos.

El buen porvenir para ellos —trabajo y perseverancia como certificados de garantía— está cerca y seguro. Lorca se lo merece.

UNA INDUSTRIA DONDE LOS OBREROS FORMAN PARTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACION

Si Lorca tiene en sus cereales, en su almindra, en sus cultivos de huerta, en su agricultura en suma, el 87 por 100 de su riqueza local, no por ello carece de industria. Unas industrias que, como la de Lorca Industrial, S. A., son modelo vivo de productividad y de avance social y estabilidad justa en todos sus componentes. Un hombre es el artífice: Eduardo Bertrand Coma; un hombre que llegó a Lorca cuando no existía la empresa y que ha hecho, hoy, «realidad los supuestos de una política económica, social y cristiana que raya en los linderos de la utopía».

Porque don Eduardo Bertrand Coma —Medalla del Mérito en el Trabajo en su categoría de Oro— ha levantado una industria de tejidos en forma tal que los propios obreros dirigen como accionistas su empresa, donde los beneficios asistenciales, culturales y recreativos van más allá de lo legislado en la materia; donde los 450 obreros que en ella trabajan gozan de economatos propios, de seguro extraprofesional de accidentes de viviendas-taller, de escuelas, de pensiones para estudios de especialización, de Hogares, de cocinas económicas, de excursiones, etc... Más que la bondad del producto —calidad verdadera—, la industria lorquina puede presentar con satisfacción legítima una empresa, una auténtica empresa modelo, compuesta por un jefe y 450 obreros, todos ellos una misma persona.

Otra de las más importantes actividades en el orden industrial lorquino es la fabricación de curtidos. La industria curtidora de Lorca, de la cual es preciso ejemplo el complejo fabril de Hijos de Antonio Gil Bujaque, consume el 75 por 100 de las pieles ecuinias de España. Zapatos, sandalias, botas, bolsas o cueros manufacturados en lugares diversos proceden de esta tierra murciana; de esta tierra con su seco río y su castillo arábigo en lo alto de la colina. Luego, todavía, están los típicos tejidos artísticos —mantas jerezanas, echarpes de filigrana, cortinajes a la manera egipcia, tapicerías castellanas, o moriscas, o de cualquiera de los estilos— que fabrican los Sucesores de José Manuel Perlaño; tejidos que han traspasado nuestras fronteras y encuentran notable mercado en Europa occidental y América del Sur.

Y aun queda la industria de

embutidos, y la de chocolates, y la de harinas, y la de alpargatas —esta última en decadencia por la sustitución del zapato—, que pueden ser ejemplo del esfuerzo, del tesón y de la voluntad de los que en ellas trabajan. Esfuerzo, tesón y voluntad dignos de ser expuestos a la pública admiración, como esos clásicos platos, botijos o jarras pintadas que esperan, en la carretera, comprador encaprichado.

HOMBRES DEL FUTURO QUE ESCOGEN SU DESTINO

Y, ya por último porque es lo más nuevo y está por estrenar, ahí queda, como verdadero monumento, la Escuela Elemental de Trabajo. Un edificio con aire de moderna fábrica, donde 500 alumnos encontrarán enseñanza de mecánica, carpintería, electricidad y artes gráficas, cada cual lo que prefiere.

Hace tiempo que funciona la Escuela Elemental de Trabajo en Lorca, pero le ha cabido la suerte a su actual director, don Juan González Sánchez, de verla crecer, ahora, ladrillo a ladrillo, loseta a loseta. Y ahí está, funcionando ya, aunque no inaugurada oficialmente todavía, dando frutos hechos granazón auténtica: como Manuel Segura, pintor de valía, de porvenir ilimitado, que comenzó en la Escuela su aprendizaje y hoy estudia en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando; como Juan Pelegrín Millán, que se va a hacer perito industrial, para dirigir el taller de reparación de automóviles que posee su padre; como cualquiera de esos muchachos que diariamente pedalean 25 kilómetros para asistir a unas clases que les proporcionarán la auténtica profesión especializada del mañana.

Lorca, pues, terminada su Santa Semana, apagadas las azules o blancas aclamaciones, seguirá honradamente su vida. Porque si hombres hubo para construir un perfecto Instituto de Segunda Enseñanza, o instalar un nuevo alcantarillado como complemento de la traída de aguas, o pavimentar de abajo arriba las calles tradicionales, hombres hay para las obras del futuro. Ahí están —voluntad y fe, tesón sin descanso— don Antonio Campoy, para la regiduría municipal; don José Alcázar, para el incremento del turismo; don Mariano García Carrillo o don Enrique Román del Barrio, para el esplendor de su Blanco Paso o de su Paso Azul, y todos y todos los lorquinos de corazón.

Ha celebrado Lorca su Semana Santa. Una Semana Santa distinta a todas, porque España es grande y diversa, y la de Málaga no se parece a la de Sevilla, ni la de Puente Genil a la de Cuenca, ni la de Valladolid a la de Zamora. Ha celebrado Lorca su Semana Santa y ha quedado en el aire el regusto de lo único, de lo posesivo, de lo eterno.

Después, por detrás, está la ciudad. Y luego, extensa como una natural pieza de verde tejido, la vega.

En verdad, hay una gran paz por la comarca.

José María DELEYTO
(Enviado especial)

(Fotografías de Aledo.)

¿TRAFICO ILEGAL DE ARMAS EN EUROPA?



Estas parecen ser las rutas del contrabando de armas desde Francia a Argelia. Servicios de policía americanos y franceses están sobre la pista de los traficantes

DOS PERIODISTAS DE REIMS HACEN UNA DEMOSTRACION DE LO FACIL QUE ES ROBAR UNA CAJA DE OBUSES

EL "GANG" DE LOS POLACOS EN ACCION

«BUENOS DIAS, SEÑOR COMISARIO»

DIAS de lluvia en Reims. Los turistas, sin embargo, afluyen para visitar la catedral, las viejas calles de una ciudad que conserva lugares prodigiosos y, lo que es mejor y peor, el recuerdo de dos guerras. A un paso está el Marne, río bélico...; pero no se trata de eso. La historia es otra. Ahora no podemos hablar de la ciudad.

El día 7 de marzo dos periodistas entraban en el despacho del comisario Chaussade, jefe de las secciones policíacas del Marne. unos periodistas de Reims se presentan en la comisaría, no es cosa nueva. Desde la ventana, los agentes de vigilancia podían ver las grises nubes de marzo.

Los dos periodistas pasaron al despacho:

—Buenos días, señor comisario.
—Hola.

Los dos hombres depositaron sobre la mesa una caja.

—¿Qué es?

—Abrala.

Al comisario Chaussade es fama en Reims que no le gustan los acertijos. Es hombre directo, que prefiere ir siempre al grano. Abrió la caja. Dentro, alineados y brillantes, estaban unos obuses de mortero.

—¿Qué clase de broma es ésta? ¿Dónde la han encontrado?

—No la hemos encontrado. Acabamos, sencillamente, de robarla en el campo de municiones de Trois Fontaines.

Una hora después el comisario Chaussade hablaba por teléfono con el coronel Brown, jefe del campo militar. Los dos periodistas se marchaban a su periódico con un buen aire de héroes. A pesar de que el comisario se olvidó de felicitarlos.

«NO SE ASUSTE, NO PUEDEN ESTALLAR»

Cuando el coronel Brown y sus ayudantes llegaron a Reims y se

presentaron en el despacho del comisario, la caja permanecía sobre la mesa. Como en la conversación se había hablado ya del asunto, los recién llegados no se mostraron sorprendidos.

—Señores—decía el prefecto de Policía—, ustedes me dirán que los robos son imposibles en el depósito, pero ¿podrían explicarme cómo esta caja de obuses de mortero ha podido llegar a mi despacho?

Los oficiales miraron un momento la caja y se volvieron al comisario:

—No se asuste, no pueden estallar.

—¿Cómo?

—Les falta la espoleta.

—Pero es del depósito de Trois Fontaines.

El resultado de todo ello ha sido poner otra vez en marcha una de las graves preocupaciones francesas: ¿de dónde reciben armas los rebeldes de Argelia? Los franceses dan siempre las mismas respuestas: de los depósitos militares extendidos por Francia, pero, sobre todo, del gran campo de Trois Fontaines. Una historia casi policiaca, con los agentes secretos franceses y el F. B. I. americano teniendo que tomar cartas en el asunto. Los americanos dicen: «Los robos son mínimos». Los franceses protestan: «Robos de muchas toneladas de explosivos».

Sigamos la historia.

EL MAYOR DEPOSITO DE ARMAS Y EXPLOSIVOS DE EUROPA

En 1950, en los momentos de mayor tensión internacional el bloque occidental decidió coartar sus depósitos de municiones,

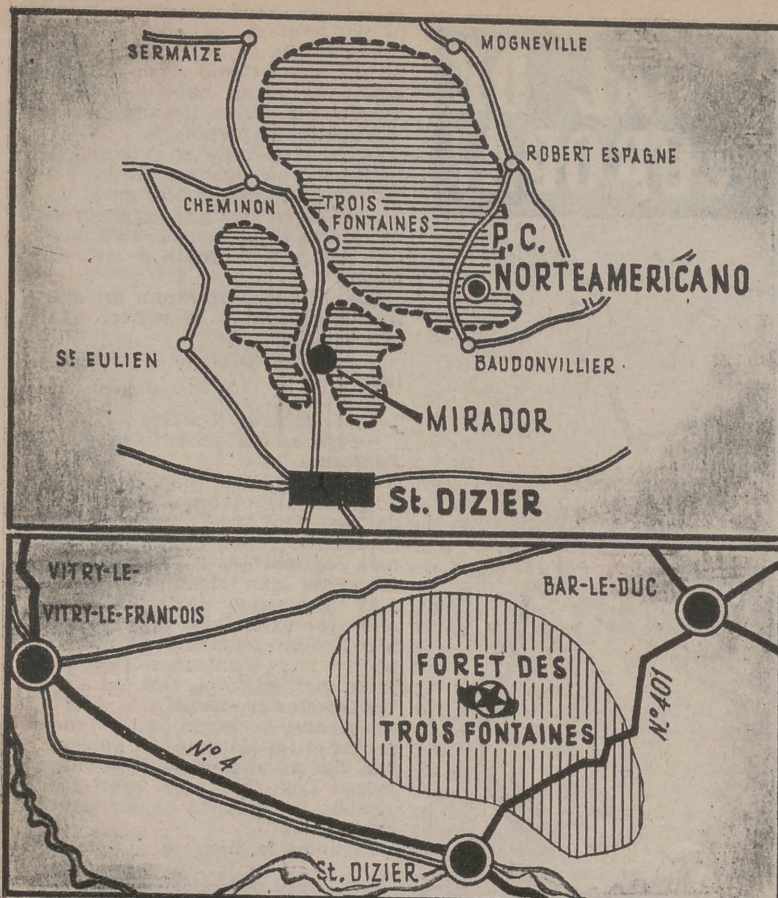
diseminados por aquel entonces a través de casi toda Alemania. Se decidió que la mayor instalación se haría en la región forestal del Marne, abarcando zonas de tres departamentos distintos: el Marne, el Alto Marne y el Meuse.

ximadamente, unas cinco mil hectáreas, en las que se fué depositando rápidamente un enorme El área militarizada abarcó, aproximadamente, unos seis metros de largo por cuatro metros de ancho y tres de altura.

El Estado Mayor con destino al campo de Trois Fontaines ha depositado 10.000 casamatas de hierro, midiendo cada uno seis metros de largo por cuatro metros de ancho y tres de altura.

Las puertas de entrada al inmenso campo están severamente vigiladas. Pero las fuerzas militares americanas que guardan el enorme sector, si bien tienen derecho a la extraterritorialidad, no pueden evitar que los franceses hayan conservado el derecho de tránsito sobre tres carreteras que atraviesan el bosque. Así, aunque quisiera evitarse, nadie puede impedir que cualquier persona penetre, con mejores o peores intenciones, en el mayor depósito de municiones de Europa.

A lo largo de 160 kilómetros



Localización del depósito de municiones más importante de Europa, en el bosque de Las Tres Fuentes

de rutas interiores unos enormes anuncios en rojo llaman la atención, cada tres o cuatro metros, de que se vive en zona de peligro. Unas cifras, de 1 a 4, determinan el grado y coeficiente de riesgos de explosión en caso de incendio. Las barnacas olindadas, oscuras y negras, encierran los explosivos más peligrosos. Sin embargo, otras municiones se alinean, apiladas, bajo una simple, pero pesada, plancha metálica.

De vez en vez, a través del bosque unos «jeeps» militares controlan los caminos interiores.

Para evitar que en caso de robo o de pérdida las armas o las municiones puedan ser empleadas, el campo está organizado a base de una serie de compartimientos estancos. Las granadas como las presentadas al comisario Chaussade tienen sus espoletas en casamatas especiales y muy alejadas de las granadas. El robo completo, es decir, el uso material de los explosivos y las municiones no puede hacerse nada más que con un conocimiento especial y completo de esas circunstancias.

El caso es que desde hace un año las prefecturas de Policía del Marne, Strasburgo y Metz denuncian la posibilidad de que exista un «gang», una organización completa dedicada al tráfico de armas. Armas y explosivos que, según el razonamiento francés, irían al Aurés africano. Esta banda, para la Policía judicial es la de los polacos.

LA BANDA DE LOS «POLACOS», EN ACCION

Cuando los dos periodistas de

Reims tuvieron que hacer una declaración sobre el robo de la caja de granadas de mortero, añadieron:

—Habríamos podido coger dos docenas si hubiéramos querido.

Los efectivos que guardan el depósito son muy reducidos. Las fuerzas principales están constituidas por un grupo de cincuenta americanos y unos centenares de polacos ex soldados del general Anders, que han sido incorporados a servicios de vigilancia después de su desmovilización. Estos soldados tuvieron buen comportamiento y nada, hasta hace un año, hacia sospechoso su comportamiento. Sin embargo, una inmensa ola de policías, la quince brigada de Nancy, la doce de Reims y los servicios franceses de investigación territorial, están haciendo una encuesta general, que va de Trois Fontaines a los puertos del Mediterráneo. Fuerzas especiales americanas de contraespionaje, el C. I. C. (Counter Intelligence Corps) y el famoso F. B. I. están igualmente en funciones. ¿Con qué resultados?

Todo empezó cuando en mayo y junio de 1955 se encontraron en el Aurés argelino unas cajas de municiones cuyo embalaje era de marca americana. Una investigación más a fondo verificada por los franceses pareció establecer que la procedencia tenía su origen en los depósitos militares de Champagne y Lorena, pero particularmente del instalado en Trois Fontaines.

EL TRAFICO DE CIGARRILLOS Y EL TRAFICO DE ROPAS

Para no levantar la liebre de la investigación, una sección de contraespionaje comenzó a actuar silenciosamente. La primera sorpresa fué descubrir un tráfico de cigarrillos rubios a cargo de una banda polaca. El sistema no era malo. Se procedía a una falsificación de matrículas oficiales, las «CF», «AF» y «SF», que corresponden a los coches civiles americanos.

Algunas veces, cuando un americano regresa a Estados Unidos, y siempre con permiso de las autoridades y de las Aduanas, puede recibir autorización para vender su coche. La banda se las ingenió en algunas ocasiones, sin que el vendedor tuviera la menor idea, para quedarse con el automóvil. Una falsificación oportuna de la carta anterior les servía para pasar con cierta facilidad las fronteras y operar con los cigarrillos rubios. Los traficantes iban a buscar a puertos francos el tabaco y el alcohol holandés.

Antes de caer sobre la banda se establece entre la Policía francesa y la Policía americana una conexión estrecha. Por lo pronto se llega a la convicción de que un robo cometido en el mes de julio de 1955 en la base de Woippy y de Vavincourt tiene relación con el «gang».

El robo de Woippy había sido simplemente de uniformes. Las autoridades de Metz estuvieron de acuerdo, igualmente, para relacionar estos hechos con el robo de prendas militares ocurrido igualmente en el depósito militar de la ciudad.

Puestas así las cosas, no queda nada más que encontrar a los jefes de las pequeñas bandas; para que éstos, a su vez, conduzcan a la Policía al domicilio del pez grande.

STEFAN PITAK, TRAFICANTE DE OPIO

Hace algún tiempo la Policía militar americana licenció a uno de los polacos porque su vida era realmente sospechosa. Fuerte, cínico y desenfadado, Stefan Pitak gastaba el dinero a manos llenas. No le faltaban tampoco las amistades femeninas.

La red en torno a Pitak se montó con el mayor cuidado y en el mayor silencio. Ni aun la Policía local conocía la situación. A los pocos meses parecía se descubrió su intervención en el tráfico de opio. El sistema era simple y sencillo: la aviación. Cada dos o tres semanas se depositaba una pequeña carga. Nadie había podido sospechar nada. Conocedores, después de muchos años de guerra, y de ir de un lado para otro, de todos los servicios internacionales, constituía para ellos un juego de niños encontrar un

ROMERIA

por

Juan Emilio Aragonés

EN EL NUMERO 50 DE POESIA

ESPAÑOLA

escondrijo. Unos enlaces en el Japón aseguraban en su origen el contrabando.

Con la seguridad de estos detalles, la Policía especial se pone en contacto con la Policía judicial y examinan minuciosamente los últimos robos de la región. En varios se adviene una misma técnica: golpes meditados, audaces, a sangre fría.

En el asalto a una joyería de Saint-Dizier (en el extremo sur del área del gigantesco depósito militar) se detiene a un joven polaco de veintiséis años. Se llama Eduardo Jarmoski y en su casa, al realizarse un registro a fondo, la Policía encuentra un enorme almacén de uniformes robados.

Rápidamente, al cabo de unas semanas, desde Verdún a Reims y de Reims a Strasburgo, la red policíaca consigue detener a un grupo numeroso. ¿Tienen contacto entre sí? El hecho cierto es que en la mayor parte de sus refugios se encuentran depósitos de uniformes. ¿Algo más? Los servicios judiciales le hacen cargo también de varios cheques de viajero falsificados. El «gang» tiene de todo.

«LO DE LOS CHEQUES, SI, PERO NADA MAS.»

Con los uniformes militares se encuentran en alguna de las casas de los detenidos diversas cantidades de municiones. Sin embargo, la pista de los cheques se pierde. Nadie sabe nada. Si se habla de las municiones, se encuentran con esta respuesta: «Píllales sin importancia».

La encuesta vuelve a comenzar en Verdún, en torno a Pitak. Una mes después de la detención de los autores del robo de uniformes de Metz, la Policía se presenta en casa del polaco. La orden de prisión está firmada por un juez de la ciudad: Schneider.

Los interrogatorios comienzan sin descanso. Se defiende tranquilamente. A pesar de haberse hallado en su casa un arsenal de cartuchos. Pasan las semanas sin que sea posible arrancarle la menor declaración sobre los robos de municiones. El juez Schneider se queda sorprendido ante una respuesta:



Atravesando el bosque de Tres Fuentes se tropieza a lo largo de kilómetros con depósitos, barracas, «containers»; son las municiones del Ejército americano. Se cierran con candados o cadenas, pero frecuentemente están abiertos

—De acuerdo en lo de los cheques «travellers», pero no tengo nada que ver en los robos de material de guerra.

—Tenía o no tenía relación con los polacos de los depósitos de municiones?

—Yo no sé nada.

«A MI ME QUISO ALQUILAR EL GARAJE»

La gente se decide a ir a la Policía en última instancia. No había forma humana de que Pitak dijera una sola palabra sobre las cajas de municiones cuando el propietario de un garaje de Verdún interviene:

—En el otoño último Pitak me quiso alquilar el garaje para convertirlo en depósito de municiones. Yo me negué a ello.

Esta declaración sitúa al polaco en una situación grave, pero se sostiene firmemente en la negativa. La Policía reconstruye lo mejor que puede el último año de su vida en Francia. Se siguen en París los problemáticos pasos que diera hace meses. Esta lenta operación lleva a un feliz descubrimiento: en la calle Tardieu, de París, monsieur Stefan Pitak

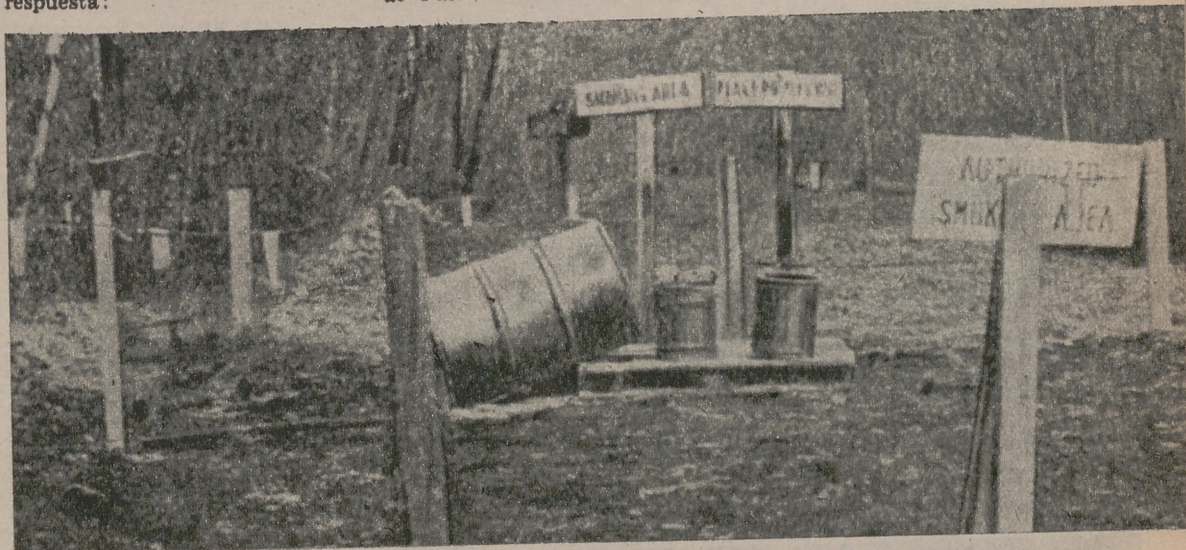
tiene alquilado un piso. Al registrarle aparecen dos cajas de municiones, embaladas hábilmente y dispuestas para ser facturadas. La detención del polaco ha impedido probablemente que lleguen a su destino.

Sin embargo, todos los esfuerzos judiciales se quiebran ante la resistencia de Pitak.

LOS PRIMEROS DATOS OFICIALES DE ROBOS DE MUNICIONES

Aparte de la lucha contra el «gang» de los polacos, que parece perfectamente organizado, las policías judiciales y militares luchan entre sí para demostrar, respectivamente, que los robos son imposibles, según los últimos, y perfectamente demostrados, según los primeros.

Un hecho, cuando menos, parece cierto. En julio último el comandante del campo de Trois Fontaines hacía llegar un documento a la D. S. T. (Dirección de la Vigilancia del Territorio) en el que se hacía una nota detallada de las desapariciones habidas, hasta aquel momento, en los depósitos militares.



«Prohibido fumar» es la única prohibición que se hace claramente a los visitantes del bosque: pero para suavizar la prohibición se establecen frecuentemente zonas donde fumar está permitido

Según esa nota se advertía la desaparición de 3.450 cartuchos del calibre 45, 750 cartuchos del calibre de fusil y 18 granadas de diferentes secciones. Aparte de diversas bombas, detonadores y cargas de dinamita.

Esta declaración es completamente contraria a la versión de algunos policías que hablan de varios miles de toneladas. Entre ambas opiniones está el hecho cierto de que sólo dos grupos humanos han podido proceder a un expolio organizado.

LOS TRABAJADORES DE LA ESCUELA DE MUNICIONES

Aparte de los tres centenares de polacos que están encargados de diversos servicios del campo de Trois Fontaines hubo bastantes norteafricanos. Para hacer frente a los considerables y graves problemas de las instalaciones y a su peligro los oficiales tuvieron que crear una Escuela de Municiones en la que se daba toda clase de detalles e instrucciones a los hombres de trabajos subalternos. En julio de 1955 una reclamación francesa llegaba al coronel Reakless contra la intervención de auxiliares norteafricanos en el campo, señalando los peligros que pudiera presentar para Francia semejante adiestramiento, aparte de la posibilidad de robo, asunto que ya se sospechaba entonces.

En esa fecha el coronel dió la orden expresa de no admitir más norteafricanos, a pesar de las altas notas de calificación que obtenían en la Escuela donde detalle curioso, daban de un 80 a un 95 por 100 de rendimiento.

Es así como prácticamente sólo dos grupos humanos, los polacos y norteafricanos, llegaron a tener una cierta idea de conjunto sobre el campo y, sobre todo, cierta capacidad para sacarle una utilidad práctica, ya que eran los únicos, fuera de la oficialidad, que podían saber dónde se colocaban las espoletas y dónde, a su vez, se escondían las bombas. Sabiéndolo, no podía ocurrir el caso de los dos periodistas de Reims,

que en el fondo no se habían llevado nada de importancia salvo la demostración palpable de la escasa vigilancia del depósito número uno de Europa, lo que ya de por sí es un grave asunto.

Para hacer más difícil la vigilancia de las cinco mil hectáreas donde se guardan explosivos que harían saltar una ciudad entera hay que tener en cuenta que dentro del bosque varios cientos de obreros talan y sierran, y, además de ello, se está procediendo a la instalación de una vía férrea. ¿Es posible controlar en esas circunstancias, tan enorme extensión de terreno? «No», dicen los franceses atendiendo al exiguo dispositivo militar actual. Por lo pronto se va a construir una alambrada de dos treinta metros de altura a lo largo de setenta kilómetros. Dicen que esa broma cuesta 284 millones de francos.

¿QUIEN ES GEORGES DE BLIDA? LAS ARMAS TIENEN PRECIO

La Policía francesa dice que la banda polaca se puso en contacto con las fuerzas rebeldes de Argelia a comienzos de octubre de 1955. En nombre del Frente Nacional de Liberación argelino, se presentó en Metz un enviado bajo el falso nombre de Georges de Blida. Así al menos firmó su hoja de viajero en el Hotel del Globo, cuyas ventanas dan a la estación de la ciudad.

Durante varios días el recién llegado sostuvo sucesivas conversaciones con diversos polacos. Una noche, según el informe de la Policía francesa, se cerró definitivamente el trato.

El punto de cita fué en un sitio histórico: en la frontera francoalemana de 1870. Es decir, entre Verdún y Metz. Allí, por primera vez, se cargaron doce cajas de municiones en unos coches, que las trasladaron rápidamente hacia el Sur. El embarque hacia el Africa del Norte debía hacerse desde el puerto de Frejus.

El 17 de octubre los polacos prepararon la venta de quinientos «Colts» al precio de 5.000

francos. Parece que después de diversos regateos se llegó a un acuerdo: cuando se vendieran en grandes cantidades el precio sería de 3.500 francos. Cuando se vendieran sueltos, a 5.000. También, según esos informes se llegó a un acuerdo sobre el resto de la mercancía: los cartuchos, de cinco a ocho francos pieza; las granadas, a 25; la metralleta, de 30.000 a 40.000; la guerrera, de 800 a 1.200; el pantalón, de 500 a 800, y la camisa, de 350 a 600.

EL HOTEL DEL GLOBO, PUNTO DE REUNION

Posteriormente a la llegada del misterioso Georges de Blida a Metz se presentaron en el Hotel del Globo tres norteafricanos, recién llegados de Argelia, pero que, sin embargo, poseían un coche de «II CV» negro y nuevo, matriculado en el Departamento del Sena.

La reunión de los polacos y los argelinos se realizó en el café del Globo, organizándose rápidamente un nuevo envío de municiones. Tres camiones partieron para el Sur pasando por Lyon, Avignon, Frejus y Menton. En Menton, todo estaba decidido para embarcar; pero un contratiempo de última hora, la no presentación de los barcos, y ciertas sospechas que despertaron les obligó a pasar la frontera italiana en la noche, siguiendo la ruta de San Remo, Genes y Saint-Pierre, donde las cajas fueron embarcadas en una lancha para transbordar posteriormente a un barco mayor. Las armas se llevaban hasta la isla Pantellaria, a lo largo de Túnez, lugar en el que eran recibidas por otros grupos. La Policía francesa dice que los contratos con los pescadores italianos para llevar los cargamentos oscilan de 300.000 a 500.000 francos por cada cien cajas. A su vez, otros traficantes hacen la ruta de Francia a Tánger. Queda, por último, la sección de los puertos de La Rochelle y Rochefort, donde los transportes se hacen directamente hasta el puerto de Mogador, para seguir desde allí la ruta de Gulmina.

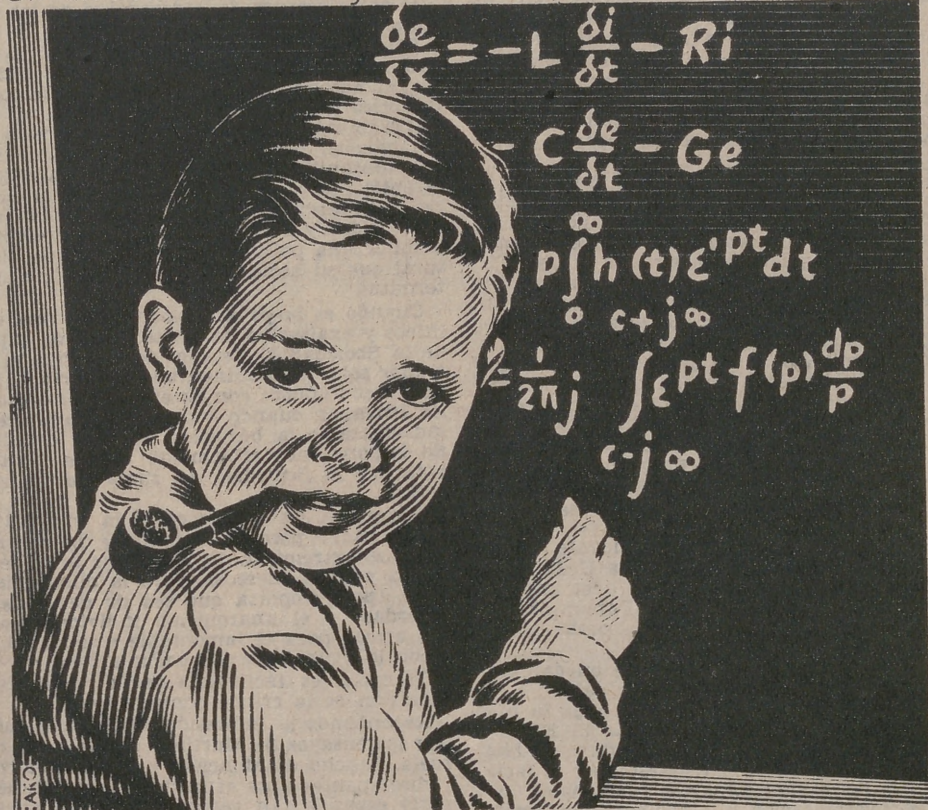
LOS PROS Y LOS CONTRAS Y LOS TRAFICANTES EN PARIS

La versión de la Policía francesa no encuentra ratificación, hasta ahora, en las autoridades militares, aunque quede demostrada la organización del «gang» polaco. Sin embargo, diversos medios oficiales dicen que el centro verdadero del tráfico está en París, donde viven millares de argelinos, y el contacto con los medios extremistas, comunistas y «resistentes» pone a disposición de los compradores arsenales de armas que forman parte del «stocks» de los años de guerra. Las armas que se tiraron desde los aviones en cantidades importantes y restos militares que se sabe continúan controlados por las organizaciones comunistas. El hecho cierto es que una ola de agitación y de inquietud se apodera de la Policía y de los servicios de espionaje internacional. Por un lado o por otro, el tráfico de armas existe.

Algunas pilas de cajas están simplemente recubiertas con una lona

En marcha hacia el futuro

Núm. 5



Puede ser que algún día...

este homrecito sea ingeniero. Tal vez trabaje para Philips. Desarrollará su labor en el campo sin límites en que Philips ejerce sus actividades. Entenderá de complicados circuitos electrónicos, formados por válvulas y accesorios que Philips fabricará para facilitarle la solución de sus problemas técnicos. En su afán profesional —la invención de nuevos aparatos electrónicos para la ciencia y la industria— al hoy niño le aguardan días de esfuerzo y de triunfo.

Cuando su aspiración se realice verá que Philips está siempre en primer plano, ayudándole a progresar en su importante profesión.



PHILIPS

CONTRIBUYE A UN MEJOR MUNDO DEL MAÑANA

Toda persona que envíe una colección completa de estos anuncios al Apartado de Correos 14.063, Madrid, aunque sean de diferentes periódicos, recibirá un obsequio PHILIPS. (Esta colección consta de DOCE originales.)

TECNICOS Y POLITICOS

Por José María FONTANA

No cabe pensar en traducir al castellano los términos del tema o

problema, tal como éste se produce en el meollo rector del llamado Mundo Occidental. En cambio, el cosmos hispánico tiene sus leyes peculiares porque también lo es el propio ser. Allí fué, y es, un mero tema, que se desarrolló mediante la tecnificación de los políticos y de la política, y no alcanzó el dramatismo del problema porque, como siempre, no existían discrepancias sustanciales en el ser y en la existencia. Administradores y administrados forman un todo armónico y congruente; el Bien Público es la suma de los Bienes de los átomos individuales; el Destino Público es el compendio de los deseos individuales; nadie puede admitir, ni siquiera concebir, que existan Fines Públicos que contraríen a los Fines atractivos y vigentes para la mayoría de individuos; mucho menos puede darse el caso de que el gran conjunto de órganos técnicoadministrativos no sean simple medio subordinado, si no que pueda convertirse en un fin en sí mismo. Es una palabra: es improbable que la Sociedad (política) esté en discordancia con el Estado (técnica). Sólo en Francia, país mucho más celtibérico de lo que los franceses de París sospechan, apunta tal problema, representado hoy por el movimiento del occitánico afrancesado señor Pujadas (o Poujade, como se llama ahora).

En las latitudes opuestas al Occidente, cuyo ejemplo más típico lo constituye hoy la U. R. S. S. y antes fueron los Khan mongólicos o el imperio sassanida o la Sublime Puerta o los Faraónidas, la concepción y la fisiología del tema o problema es radicalmente contraria.

Pero, entre el Occidente y el Oriente quedan las zonas indecisas, problemáticas y marginales.

En ningún país es tan difícil y compleja la acción como en los de esta tercera zona. El Estado fuerte y la organización social ortopédica de raíz no europea, es una necesidad impuesta por el fácil predominio de las zonas blandas y anacionales, así como por la invertebración y la compartimentación genérica de dichos países; pero, por otra parte, aquella Sociedad también posee módulos y órganos aislados, o minoritarios, de altísimo valor gimnástico u occidental, que rechazan con vigor el orientalismo del sistema.

Cocxisten, pues, en ellas, mundos diversos, y éstos suelen expresarse, a menudo, por las alternativas entre períodos técnicos y períodos políticos. La plástica genérica de tales fenómenos de discordancia fué expresada, insuperable y dramáticamente por Salvador Dalí, en el alucinante cuadro «Presentimiento de la Guerra Civil».

En los países saxogermanos, el vigor gimnástico de la Sociedad hace casi innecesaria la aislada acción ortopédica del funcionario técnico del Estado. Una sagacísima crónica de Rodrigo Royo desde Nueva York nos recordaba, hace poco, cómo la unanimidad sustancial de la Sociedad, hace viable y constructivo el juego y la ficción de los partidos políticos: la separación entre Estado y Sociedad es un mero artificio dialéctico. En ellos la coincidencia de fines y la unidad del ser, establece un perfecto y espontáneo ensamblaje de técnicos y políticos, al extremo de que unos y otros presentan contornos difusos y confusos.

Aquí, técnicos y políticos, dentro de perfiles muy netos y a menudo contrapuestos, se presentan alternativamente como deseables y como catastróficos. El juicio depende de la parcialidad imperante. Hace bastantes decenios se pedía «más administración y menos política», sin perjuicio de que al poco fermenta una confusa hartura de la técnica administrativa aséptica. ¿Por qué?

Porque en el primer período los políticos servían los intereses egoísta o individuales, con olvido de los destinos colectivos, y porque en el segun-

do caso se llegó a producir una aberrante conversión de medios en fines.

e inevitablemente, la consecución de los «destinos» contrariaba todos los «deseos».

Sólo a la derrota de los políticos por los técnicos administrativos es imputable la reiterada presentación autoritaria, agria e inhábil de los grandes intereses colectivos y de su realización, que, indefectiblemente, provoca la hostilidad de la Sociedad. Un país no puede ser regido sólo por intermedio de «ventanillas del Estado», que es sustancialmente escéptico, salvo en su infalibilidad y en el subsidiario auto-servicio. Si almas aficionadas a la subterranidad y a la grisura intentan construir y desarrollar una política de la técnica apolítica, es natural que su acción práctica equivalga a la de las termitas.

Cuando es largo el período de derrota de los políticos y exaltación de los técnicos, de supeditación de la Sociedad al Estado, de victoria del administrador sobre el administrado, de fortalecimiento de los Fines Públicos con excesivo dolor o sacrificio de los Privados, cuando todo esto se produce, se hace indispensable la búsqueda ágil del equilibrio roto. Se impone inexorablemente que la política y los políticos, la Sociedad, en suma, recuperen la iniciativa.

Aunque el riesgo que corre la empresa colectiva sea grande: porque se produce la tentación del bandazo extremista, del abandono total de los «destinos» por los «deseos». Pero la oligarquía colectivista (poco importa que sea de derechas o de izquierdas) y el anarquismo individualista, aguzan sus armas para el lamentable y doloroso torneo... si no lo evita la rectificación a tiempo.

Tampoco es fácil siquiera la recta visión y la admisión de la crítica constructiva.

Recordemos la impresión convincente que produce leer los ensayos de Martínez de Mata, Caja de Leuela, Sancho de Moncada y todos los advertidores y discrepantes ante el suntuoso cataclismo del Imperio español, tan venteable y claro en el XVII; también, idéntico tema y parecida terapéutica, en los Campmany, Campomanes, Jovellanos y los arbitristas, en el ocaso de la exaltación nacional borbónica del XVIII.

Y, sin embargo, no fueron escuchados. Ambos sistemas marcharon inexorable y respectivamente, hacia Westfalia y Trafalgar. Se mataron para no morir.

Reconocemos su dificultad: la teoría y la práctica de la rectificación es algo tan delicado y preciso como la cirugía ocular.

Pero, dejando este tema para otra ocasión, la técnica, inoculada en los organismos burocráticos y administrativos, es un veneno sutil que adormece y extirpa el simple propósito de la rectificación y descarta todo ánimo de crítica. El Técnico y la técnica son como una magia, o don de la infalibilidad, que repugna toda rectificación. Los hombres acostumbrados y formados en las seguridades de la técnica—o poseedores y dominadores de la Verdad Técnica..., adquirida en los libros y al margen de la vida social—obrarán siempre con la ciega fuerza de un dogmatismo inquisitorial, y ni los fracasos mastodónticos le apearán de sus trece, aunque la Sociedad entera se consume y brame y sufra por sus errores. Torquemada sería hoy un selecto técnico administrativo.

Tampoco creemos que el sistema más beneficioso y creador consista en la simple sustitución de una tendencia por la opuesta. Sino en suscitar y recoger el contrapunto, el extremismo discrepante, para hallar la armonía producto de las tensiones opuestas.

Sólo así será posible establecer de nuevo la fecunda transfusión entre Sociedad y Estado, engranados fines, «destinos» y «deseos». Conquistar la calle, en suma

"POR RAZONES HISTORICAS Y RELIGIOSAS SOY OPTIMISTA"

OTTO DE HABSBURGO (ARCHIDUQUE DE AUSTRIA-HUNGRIA) VIAJERO UNIVERSAL

**DA CONFERENCIAS, ESCRIBE EN LOS PERIODICOS
SOBRE POLITICA INTERNACIONAL, CONVERSA,
VIVE DE SU TRABAJO**

**CONOCE PERSONALMENTE A CASI
TODOS LOS JEFES DE ESTADO**

IMPRESIONES RECIENTES DE LOS ESTADOS UNIDOS

PRIMERA CONVERSACION BAJO EL PORTICO

SU secretario le había alcanzado cuando ya estaba en la calle. Volvió a subir con él las cinco escaleras del jardín. Se refugió en el pórtico, lejos de la lluvia...

—¿Quién es?

—Un periodista.

Con un paso elástico y sobrio se dirigió hacia mí:

—Ahora me están esperando y no me es posible atenderle. Lo siento.

—Si Su Alteza me diera hora...

Durante un breve instante me miró con un curioso aire pensativo.

—A la caída de la tarde.

—¿A qué hora llama S. A. la caída de la tarde?

Repentinamente se ríe. Una risa suave, cordial.

—Telefóneeme hacia las siete.

Cuando se marchó, alguien que estaba allí me dijo:

—Sus tres días en España están ocupados minuto a minuto. Ha tenido buena suerte.

En vista de eso salí a la calle a mojarme.

«VENGO AHORA DE LOS ESTADOS UNIDOS»

A las siete y cuarto de la tarde entraba en la provisional residencia de Otto de Habsburgo en Madrid con la prisa que puede dar oír, en suave lengua española con acento húngaro, este parte:

—Venga inmediatamente. Se tiene que marchar.

No tuve que esperar un minuto. Otto de Habsburgo es alto, delgado, con una noble y ligera cabeza pensativa y atenta.

—Siéntese.

Sentado, vestido con un traje negro con una leve raya, la camisa blanca y la corbata de seda azul oscura, mira preocupado al reloj.

El tiempo apura y no me queda otro remedio que empezar. He de advertir que no intimida en absoluto. Es un hombre de una sencillez extraordinaria. No il-

neza, sino una sólida, enorme y misteriosa manera de invitar, sin decirlo, a estar cómodos. Tiene unos ojos extraños, de recta mirada, de honda pureza espiritual. Pcco pelo, alta frente. Manos grandes, estiradas, alertas. Dedos enérgicos y suaves. Un anillo y una sortija de montaje sencillo. Creo que azul o morada.

Estamos en una pequeña sala. Casi ningún adorno. Un sillón grande, una pequeña mesita. En una esquina, confortablemente alegre, una gran fotografía del príncipe con su esposa el día de bodas. Es en la calle. Parece que hace sol y la estampa es hermosa: las gentes, en la plaza, aclaman a la pareja. Ellos saludan júblicos. Tal es la fotografía de la esquina...

—Como sabe, acabo de llegar de los Estados Unidos.

—¿Cuánto tiempo ha estado?

—Durante dos meses y medio.

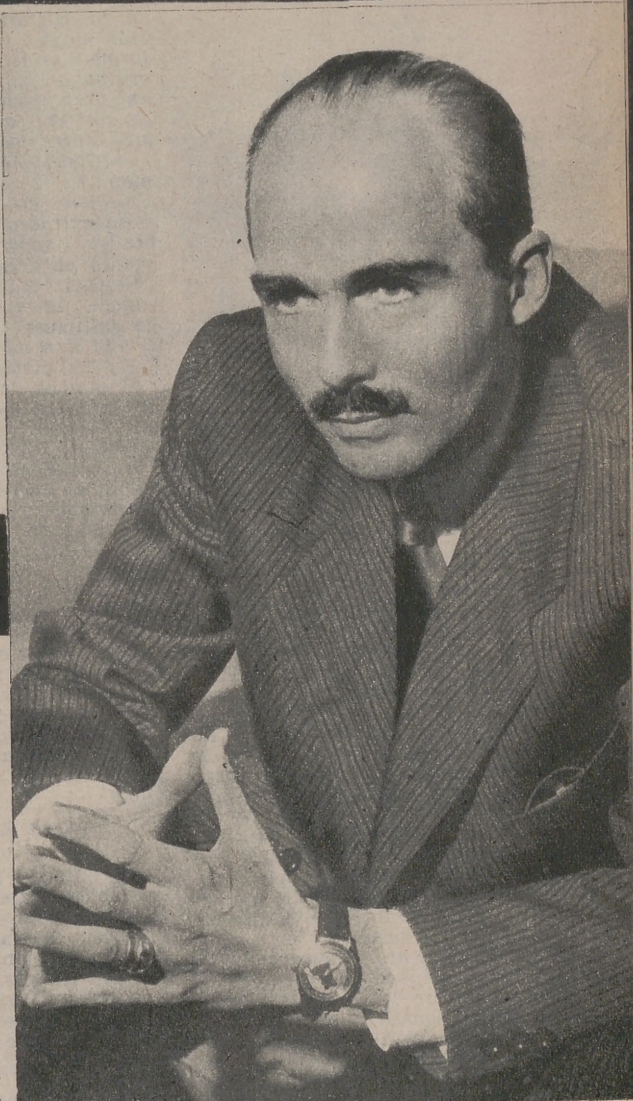
Se ha roto el hielo. El viajero, el observador internacional, se siente tentado por el tema mismo de la conversación. Ya no mira el reloj.

—América, ciertamente, está lejos del cuadro de las realidades europeas. No tienen problemas sociales. El bienestar es enorme y la gente vive de cara a los deportes, los viajes, disfrutando, en fin, de la existencia...

Durante su viaje, Otto de Habsburgo ha visitado al Presidente Eisenhower, a Nixon y a los hombres más representativos del partido republicano y demócrata.

—¿Qué opinión tienen los dirigentes americanos de la situación actual del mundo?

Apoya sus manos en la mesita, mientras las yemas de los dedos



Otto de Habsburgo durante la entrevista con nuestro redactor

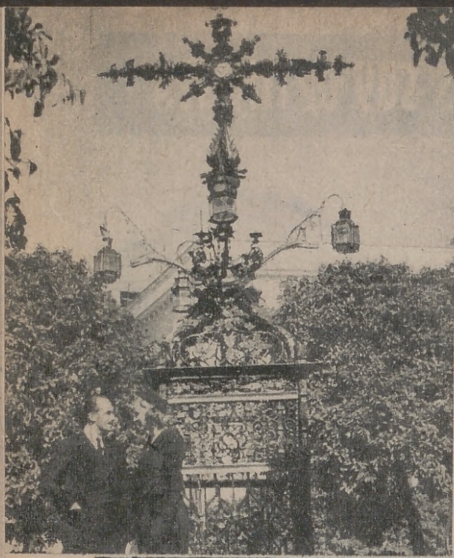
siguen la redonda línea de la madera.

—Mira, sería falso hacerse un estado de situación sobre esa impresión. La verdad es que los directores de la política americana están muy al corriente de los problemas universales y cuentan, hecho importantísimo, con la unidad y la comprensión de su pueblo. Por esa razón, la campaña electoral estadounidense no cambiará su política exterior ni sus relaciones con nosotros. Pero el hecho fundamental es esa gran unidad del pueblo americano detrás de sus jefes...

—¿Cree S. A. que Nixon saldrá elegido, a pesar de la oposición de algunos sectores del partido republicano, como vicepresidente?

—Nixon es un hombre muy hábil y capaz que conoce perfectamente la política del país. No se puede decir nada— dice sonriente—sobre el resultado de unas elecciones, pero tiene un 80 por 100 de posibilidades.

Otto de Habsburgo ha dado conferencias en las Universidades más importantes de los Estados Unidos. Ha estado en contacto,



El archiduque de Austria-Hungría, con su esposa, en Sevilla

pues, con las juventudes. Y éste es un tema apasionante.

—¿Cómo ve S. A. las nuevas promociones?

—No puede darse idea con el interés que he observado toda la vida espiritual de la juventud norteamericana. Hay una «élite» universitaria compuesta, a la vez, por los jóvenes demócratas y los jóvenes republicanos, que se interesan abiertamente por todo. Es decir, esta juventud se plantea todos los problemas de una forma desusada...

—¿Cuál podría ser el dato característico de ese momento?

No se da tiempo a pensarlo. Como si hubiera meditado mucho sobre ello y todavía le impresionara, me contesta:

El sentimiento religioso es mucho más elevado que en el pasado. Y no se trata de un sentimiento religioso en el «papel», sino que yo les he visto practicarle y seguirlo. Y hay que decir que donde se produce un sentimiento religioso, quien lo posee, es inmune al comunismo.

—Sin embargo, en pueblos oficialmente católicos el comunismo ha aumentado considerablemente.

Quisiera darles a ustedes, a los lectores de EL ESPAÑOL, el tono de la voz del archiduque. Ha ido al castellano de forma fluida y apasionadamente, lleno de entusiasmo. Una voz amplia, sonora, que busca a veces, entre dificultades, la palabra exacta.

—La verdad es que sólo sobre el «papel» eran católicos. Existen y existen regiones en Europa donde se dice que el 100 por 100 son católicos y, sin embargo, no es nada más que sobre el «papel». Eso explica lo del comunismo. Donde el sentimiento religioso es fuerte resulta un muro impenetrable.

«VOY AHORA HACIA ALEMANIA»

La conversación gira y gira mordiéndose la cola. Lo cierto es que dan ganas de preguntarle cientos de cosas. Ahora habla de Alemania. El porvenir de Europa le preocupa, pero se reconforta uno oyéndole.

—Hay en Alemania esta refrán: «Los árboles no llegan nunca al cielo». En la vida histórica pasa lo mismo. Estamos muy

sumergidos en los acontecimientos del momento. Si los examinamos a la luz de la sucesión de la Historia, veremos que el Mal no ha triunfado nunca de forma decisiva. En Alemania misma se ve, entre la juventud, un gran renacimiento religioso. No sólo del catolicismo, sino también entre los protestantes.

—¿Cómo ve usted hoy a Alemania?

—Tiene en Adenauer un estadista extraordinario. Es un hombre que supera siempre el momento para pensar en el futuro.

—¿Cuál es, para S. A. que le conoce, la virtud característica de Adenauer?

—El don de la objetividad. No ha dudado un momento.

Hablamos, ahora, después de un instante de silencio, del drama alemán por excelencia: su unidad.

—La unidad es inevitable. Los contactos entre una y otra zona se producen constantemente, sobre todo por Berlín, que nadie sabe lo que ha significado. El régimen de Alemania oriental es tan artificial que no sería imposible que Rusia, en estos momentos de crisis y de revisión de su política, tuviera que pensar en la supresión del partido comunista de Alemania oriental...

—¿Por qué razones?

—Ha costado, y cuesta, una enorme cantidad de dinero y los resultados son completamente nulos.

«LAS RAZONES DE MI OPTIMISMO»

Ha entrado en la habitación un hombre rubio, de mirada clara. Da un leve taconazo y comienza a hablar en una lengua para mí desconocida. No es alemán, ni francés, ni inglés. Su Alteza domina estos tres como un nativo, habla el húngaro, el español, creo que el checo...

Mira el reloj.

—¡Ah!

La conversación es feliz. A mí me asusta ese reloj, ese leve taconazo. Esa leve reverencia. Bien leve, porque Otto de Habsburgo es un hombre sin etiquetas. El va y viene por el mundo. Da conferencias, escribe en los periódicos sobre política internacional. Vive de su trabajo.

Quiero saber cuáles son las razones fundamentales de su opti-

mismo. Porque, por encima de todo, la impresión más honda que produce el hijo del Emperador Carlos I de Austria y IV de Hungría, es el optimismo. No, naturalmente, un optimismo bárbaro, sino una especie de alegría interior, un optimismo moral y confortante.

—Tiene usted razón. Yo soy optimista, y lo soy considerando las generaciones, no el momento. Al fin y al cabo, las fuerzas del Bien, no me canso de repetir, son superiores a las del Mal. Hay, además, para ello, razones históricas. Pero en mi sentimiento personal predomina la confianza religiosa de que todo volverá al Bien, sobre todo si juzgamos las grandes tendencias.

Se dispara el «flash». Arde el cigarrillo. La habitación está a oscuras. A nadie se le ocurre encender la luz. Se está bien así. La lluvia sigue golpeando en la ventana.

LA JUVENTUD EUROPEA TIENE QUE INVENTAR NUEVOS CAMINOS

El problema de la juventud ha surgido en muchos momentos de la conversación. Oto de Habsburgo es joven, tiene cuarenta y cuatro años. Aunque él dice, sonriente, «pertenezco a la generación pasada».

Le pregunto por las juventudes europeas. El va pasando, sucesivamente, por unas y otras Universidades. Es el tema de Europa.

—Rusia no quiere la unidad de Europa, porque supone la concentración de toda la grandeza cultural y económica de unos países importantísimos. Sin embargo, la unidad de Europa tiene que descansar en el respeto de la diversidad y la individualidad histórica de cada nación.

—Hace muy poco tiempo he dicho yo en unos ensayos que la crisis de Europa es, en realidad, la crisis final de la Revolución francesa. ¿Podría decirme S. A. su opinión sobre ello?

—Es cierto. Estamos al final, exactamente, de la Revolución francesa y nos encontramos en el punto cero. Los principios de la Revolución debían llegar al absurdo completo, tanto en lo filosófico como en lo político...

—¿Y el comunismo?

—Es la última consecuencia lógica de la Revolución francesa.

—¿Qué ideas podemos extraer de ello?

—Las juventudes tienen que inventar nuevos caminos. Yo creo que son capaces de crear otros valores. Tengo el convencimiento de que los encontrarán.

RUSIA, UNA CRISIS AL FONDO

El momento es más que oportuno para preguntarle sobre la situación de Rusia.

—No hay que perder de vista una cosa. Que una crisis semejante ocurrió al morir Lenin. Esta crisis, sin embargo, parece ser la más grave de todas. En realidad, son dos problemas. De un lado, la muerte de Stalin. Del otro, la política staliniana.

—¿Y cómo lo ve su alteza?

—La muerte de Stalin desencadena la lucha por el Poder, pero la política staliniana que fué útil para la guerra, se convirtió después de 1945 en un gran fracaso. En el fondo, Rusia quedó aislada.



El matrimonio, con su hija Andrea

Los triunfos de Yalta se perdieron. En esas circunstancias, la lucha por salir a la vida internacional exigía un cambio total de frente. De ahí la idea de los Frentes Populares. Es decir, por un lado la lucha por el Poder, por el otro para cambiar de táctica.

—¿Cree S. A. que los partidos comunistas de otros países se adaptarán al cambio de política?

—Hay que pensar que sí. Sin embargo, por mucho que lo quieren evitar, el pensamiento soviético, dialécticamente, empieza a quebrantarse. El materialismo brutal de Marx desaparece. En el mundo soviético, no digo ruso, comienzan a aparecer nuevas tendencias. Existen numerosos elementos de panteísmo, y el materialismo mismo se expresa ya bajo otro signo.

TRES MESES Y MEDIO EN EL ORIENTE MEDIO

De septiembre a noviembre del año pasado, Otto de Habsburgo recorrió todos los países del Oriente Medio. Tres meses y medio de observación completa de la situación. Durante ese tiempo celebró conferencias, sin excepción alguna, con los jefes de Estado de todos los países árabes.

—Quería enterarme bien, pero es bastante cansador.

—¿Cree S. A. que existe un peligro inmediato?

—Es una situación de tensión extraordinaria, evidentemente y que ha ido creciendo en los últimos meses. Sobre todo, después de la intervención de Rusia en el Mediterráneo.

Dos grandes grupos de naciones controlan, más o menos efectivamente, esa situación. De un lado, la Liga Árabe. Del otro las naciones firmantes del Pacto de Bagdad.

—Cuando le pregunto me encuentro, una vez más, con su objetivo de no dejarse dominar por los acontecimientos inmediatos.

—Queremos ver las cosas realizadas en días y meses. No puede ser así. Hay muchas cosas tradicionales que tienen que ir terminándose, pero entre lo que se acaba y lo que nace hay que saber adivinar las corrientes históricas...

—¿Ese es el caso de la Liga Árabe?

—En cierto modo, sí. El propósito inicial era resolver los problemas económicos y sociales comunes, imponiéndose después el problema político y, naturalmente, Israel. Sin embargo, esta unión de los países árabes es lógica y terminará por dar su fruto.

—Después de la crisis de Jordania y las incertidumbres de algunos países signatarios, ¿puede creerse en la eficacia del Pacto de Bagdad?

—Yo creo firmemente en él. Turquía es una gran nación y el Irak e Irán lo son igualmente. Sus jefes de Estado saben muy bien lo que ocurre y el Sha es una personalidad importante y con un conocimiento profundo de los problemas. Por otra parte, la presencia de Inglaterra y la de Estados Unidos, aunque no forme parte oficialmente del Pacto, le dan gran valor.

Hablamos durante unos momentos del legendario Glubb Pachá el inglés creador de la Legión árabe, que fué expulsado recientemente de Jordania.

—Una vez más se exageran las



Una reciente fotografía de Otto de Habsburgo y su esposa, la princesa Regina de Sajonia-Weiningen

cosas, y aún en la misma Inglaterra. Jordania ha venido tomando, más y más, el sentimiento de su peculiaridad nacional. Hay que ver las cosas en sus justos límites y no perder los nervios...

—Ya no hay tiempo de tomar otras notas. Se pone de pie.

—Lamento tener que cejar esta conversación, puede crearme.

—Yo también, señor.

Son las últimas, breves y cordiales palabras de la tarde.

—Volveré en junio, en los primeros días de junio, y quizá haya una ocasión mejor.

Me tiende la mano y escucho luego, durante un momento, sus rápidos, juveniles pasos subiendo la escalera.

Curioso durante un momento la habitación. Vuelvo a detenerme con más calma en el retrato de boda. Ella es rubia, alta. Princesa Regina de Sajonia-Weiningen.

UNOS BOMBONES, UNAS «DULZURAS»

Hablo con uno de sus viejos amigos.

—El Archiduque es ahora el jefe de la familia imperial. Pero nunca hemos conocido a nadie con tanto entusiasmo...

Precisamente su precipitado viaje a Alemania es para pasar con su familia, en la paz, en el recogimiento, la Semana Santa.

—Tiene tres hijas. Una de tres años y dos gemelas de un año.

Viven siempre en Baviera.

—Pero su juventud la pasó en España. Llegó con su madre, después de la caída del Imperio. Tenía entonces diez años. Ya sabe que había nacido en 1912.

Conoce España de punta a punta. Apenas hay Albergue donde no se haya asomado.

—El mismo conduce su coche. Ahora vive en Alemania, pero si viene nunca deja de hacer una visita a Toledo y a sus ciudades favoritas.

—¿Cómo se siente en España cuando llega?

—Ya sabe que es muy activo, pero aquí, aunque trabaje, se encuentra como de vacaciones, ¿entiende?, algo así como si fuera de fiesta...

—Una última pregunta: ¿sabe lo que compró de regalo para sus hijas en Madrid?

—Va solo a todas partes. Entra en las tiendas y compra lo que le gusta. Desde hace años se viste en España. Aprovecha sus visitas haciéndose lo que necesita..., pero pienso que ha comprado bombones y «dulzuras» para sus hijas...

—Adiós.

—Adiós.

Enrique RUIZ GARCIA

160.000
ALUMNOS
CCC

GARANTIZAN

LA PERFECCION DE LOS METODOS DE ENSEÑANZA DEL FAMOSO CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

Nombre _____

señas _____

población _____

solicita información GRATIS sobre los cursos señalados X

<input type="checkbox"/> INGLÉS	<input type="checkbox"/> CONTABILIDAD
<input type="checkbox"/> FRANCÉS	<input type="checkbox"/> TRIBUTACION
<input type="checkbox"/> ALEMÁN	<input type="checkbox"/> CALCULO
<input type="checkbox"/> INGLÉS SUPERIOR	<input type="checkbox"/> REDACCION
<input type="checkbox"/> FRANCÉS SUPERIOR	<input type="checkbox"/> ORTOGRAFIA CULTURA
<input type="checkbox"/> SOLFEO	<input type="checkbox"/> TAQUIGRAFIA
<input type="checkbox"/> CON DISCOS	<input type="checkbox"/> MECANOGRAFIA
<input type="checkbox"/> SIN DISCOS	<input type="checkbox"/> RADIO-CINE
	<input type="checkbox"/> TELEVISION
	<input type="checkbox"/> DIBUJO
	<input type="checkbox"/> CORTE CONFECCION

CCC - H-156 - SAN SEBASTIAN

corte o copie este cupón

USTED YA TIENE UNA BIBLIA . . .

PERO LE FALTA UN BUEN COMENTARIO.

LE INTERESA ADQUIRIR



PUBLICADO EN BIBLIOTECA HERDER



VERBUM DEI

Comentario a la Sagrada Escritura

CON UN PREFACIO DEL CARDENAL ARZOBISPO DE WESTMINSTER
Y UN PROEMIO DEL ARZOBISPO OBISPO DE BARCELONA

- VERBUM DEI** se propone servir de iniciación al estudio sistemático de la Sagrada Escritura,
- VERBUM DEI** señala el verdadero sentido del texto sagrado apoyándose siempre en el original hebreo o griego,
- VERBUM DEI** facilita la identificación de los nombres geográficos y étnicos dentro de su propio ámbito territorial,
- VERBUM DEI** establece una cronología segura que permite situar los acontecimientos en su marco histórico,
- VERBUM DEI** expone la doctrina revelada partiendo de los mismos textos interpretados según el magisterio de la Iglesia,
- VERBUM DEI** destaca el contenido espiritual y ascético de la Biblia, particularmente de los libros sapienciales,
- VERBUM DEI** facilita una comprensión profunda de las bellezas literarias de la Sagrada Escritura,
- VERBUM DEI** concebido y realizado por un equipo de cuarenta y tres eminentes exegetas de renombre universal, ofrece una visión al día de los resultados alcanzados por las modernas investigaciones.

La obra completa, con un total de unas 4.000 páginas, mapas, cuadros sinápticos y copiosísimos índices, constará de cuatro tomos encuadernados en tela y oro fino al precio de 275 pesetas cada uno.

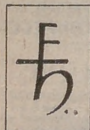
Precio especial de suscripción para toda la obra, 1.000 pesetas.

El tomo I (Introducción general, Introducción al Antiguo Testamento, Comentarios a Génesis-Paralipómenos), XXXII y 940 páginas, está ya a la venta.

Los tomos II, III y IV están en prensa y aparecerán en intervalos de 3 a 4 meses.

Pida prospecto explicativo a su librero o suscríbese a VERBUM DEI utilizando el adjunto boletín.

— Córtese por aquí y táchese lo que no interese —



D.

Población

Solicita el envío de un prospecto gratuito

Pide un ejemplar contra reembolso del tomo I

Desea suscribirse a VERBUM DEI abonando

Domicilio

Provincia

plazos mensuales de

Ptas.

EDITORIAL HERDER * AVENIDA JOSÉ ANTONIO 591 · BARCELONA

VIDA DE FE

Por JOSE, Obispo de Santander

UNO de los males más graves que veo, hoy, en nuestro pueblo, es que el verdadero ambiente cristiano que se necesita para vivir según las normas del Evangelio va desapareciendo. Decid a muchos que la norma y regla de su conducta ha de ser la doctrina de Cristo, y al punto, los veréis encogerse de hombros, como dando a entender que están hartos de Evangelio y hasta pesarosos de que el Cristianismo haya venido al mundo. Ciertamente no todos se atreverán a hacer paladinamente esa confesión anticristiana, pero con rodeos y eufemismos, os dirán que no hay que extremar las cosas, que no hay que tener demasiado tirante el arco, que la doctrina de Cristo tiene que acomodarse a las costumbres de los tiempos y pueblos en que vivimos...

¿No es verdad que la predicación del Evangelio les parece a muchos predicación rancia e inoportuna? «Eso que nos ha dicho el cura—dicen—hubiera estado muy bien para las gentes de la Edad Media, pero para nosotros que vivimos en el siglo XX bebiendo aires de civilización y de cultura, eso es una exageración, por no decir una ridiculez». Y Y ridiculez y exageración les parece que el predicador hable de la confesión y de la comunión, y de la muerte y del juicio y del infierno y de las demás verdades claras y patentemente contenidas en el Evangelio.

Pero, ¿no saben, los que así hablan, que el Evangelio es ley inmutable en su duración?... Los reinos y los imperios tendrán sus apogeos y decadencias, las artes y las ciencias caerán y se levantarán con los siglos, las costumbres se mudarán según el gusto y capricho de los pueblos, pero en medio de esas mudanzas, la ley evangélica no se alterará ella será siempre la regla inmutable de los siglos y de las costumbres. *El cielo y la tierra, pasarán, pero las palabras santas de mi ley, no pasarán*, dice Dios.

¿De dónde sacan, pues, que el Evangelio tiene que atemperarse a las condiciones del siglo en que vivimos? ¿Acaso por haberse hecho los hombres más sensuales y desenfrenados, se habrán hecho más cómodas y laxas las leyes cristianas?...

También reina otra arbitrariedad al interpretar la ley evangélica, y es el pensar que esa ley se muda y mitiga en favor de los ricos, de los cultos, de nobles, de los habitantes de las ciudades, etc. Les parece muy bien que en el púlpito se truene contra el pobre que en la taberna hace sus libaciones, pero ni insinuar se le permita al predicador los derroches y locas prodigalidades de los que frecuentan lujosas clubs y casinos.

Los que así juzgan, andan equivocados. Leed el Evangelio y veréis que el carácter esencial de la ley de Jesucristo, es reunir bajo unos mismos mandatos al judío y al gentil, al griego y al bárbaro, a los príncipes y a los vasallos. En Jesucristo no hay aceptación de personas. Del mismo modo habla en la capital de Judea y en presencia de los grandes personajes de Palestina, que en las humildes riberas del Tiberiades, delante de la plebe que les seguía. No muda sus máximas, aunque se mude la clase de oyentes. La cruz, la mortificación, la abnegación de sí mismo, el huir de los placeres... es lo que predica en Jerusalén, corte de los reyes y en Nazaret, aldea miserable de Judea; lo mismo habla a aquel joven rico, dueño de grandes fincas, que a los hijos de Zebedeo, que no tenían más caudal que sus pobres y rotas redes. Errados andan, pues, y muy errados los que creen que hay un Evangelio para los ricos y otro para los pobres; uno para el pastor de patriarcales costumbres, y otro para el comerciante, y para el abogado y para el médico y el sacerdote.

No cabe duda que el ambiente cristiano va desapareciendo de entre nosotros, y por eso la vida de fe que antes reinaba y de donde nacía aquella diligencia en guardar los días festivos, y aquella ansia de oír la palabra de Dios, y aquella puntualidad en cumplir con pascua y aquella valentía en prepararse para bien morir, recibiendo los santos sacramentos... se ha amortiguado hasta tal punto que de seguir así, llegaremos a la incredulidad.

Que el jubiloso repique de las campanas de Pascua, anunciador de la Resurrección de Cristo, despierte nuestras almas, y nos lleve a vivir vida de fe, de la fe que es fundamento de la verdadera felicidad.



Elegancia masculina
en el gran Departamento
de caballeros

Galerías Preciados

VIGO, BLCON AL ATLANTICO



**CIUDAD DONDE
EL TRABAJO
SE AUNA CON
LA FE Y LAS
TRADICIONES**

**1.637 INDUSTRIAS
OCUPAN A CASI 30.000 OBREROS**



El moderno edificio sanatorial del Seguro de Enfermedad da nueva fisonomía a este paisaje vigués

LA BARCELONA DEL NORTE CRECE A RITMO DESUSADO

que esta ría, a pesar de estar obrigada por las islas Cies y por la península de Morrazo, tiene enjundia de mar abierto. Por esto casi nunca se le llama la ría, sino «el mar de Vigo». Mar que si en sus dársenas tiene el bulir inherente a su importante puerto, luego cobra un sugerente lirismo con el marco de pinos de las colinas del Castro y de la Guía. Este mar, que fué cantado por el trovero medieval Martín Codax, ahora lo ha sido por un poeta actual. Díaz Jácome, con sus «Cantigas do mar de Vigo», cantigas éstas que llevan aparejada también la leyenda del milagroso Cristo de la Victoria. en contrado entre las olas:

*Chegou o navio
o mar das cantigas
o Cristo da sal
testiño traía.*

*En Vigo quedou
o Crucificado
nas somas do orizen
pos lus o milagro...*

**LA CIUDAD QUE CRE-
CIO DEMASIADO**

Vigo podría dar la réplica a quienes creyeran que una ciudad industrial tiene que ser necesariamente materialista. Aquí se aúnan el progreso con la tradición, la austeridad con la alegría, el trabajo con la fe. Pero a Vigo se la puede llamar ciudad milagro, ya que ha rebasado la capacidad normal del hombre para pasar a ser obra más bien de legendarios titanes.

Vigo ha tenido que romper sus murallas porque creció demasia-

do. También se tuvo que arrancar la reliquia de la puerta de Gamboa, aquella donde clavaron sus hachas los patriotas y el mismo famoso capitán «Cachamuña» para quitarles la plaza a los franceses en la gloriosa reconquista de la ciudad por los españoles. Tuvo, pues, Vigo que salirse fuera de la periferia del burgo viejo y fué surgiendo una ciudad de modernas vías, de jardines y alamedas, de teatros monumentales, a la par que surgían los vastos recintos donde se asientan sus industrias. ¡Esas grandes industrias que le han valido el sobrenombre de la Barcelona del Norte, y que han hecho posible haya ido convirtiéndose en gran ciudad a un ritmo desusado! En 1838 Vigo contaba con 2.145 habitantes. En 1935 tenía 65.905, y desde entonces hasta nuestro días, en sólo

El muelle de los trasatlánticos, la «otra orilla» de América

Vista parcial aérea de Vigo, despensa marítima de España

**PESCADORES Y MARI-
NEROS DEL BERBES.
DEVOTOS DEL CRISTO
DE LA VICTORIA**

DICEN que el valle de Frago es el de los paisajes más bellos de Galicia. Así se puede explicar la maravilla de Vigo y sus alrededores, pues la ciudad está al borde de él, sobre un montículo que la hace asemejarse a una figura de cono. Es más, yo diría que Vigo es una ciudad casi vertical. De noche, luces arriba, luces abajo, desde las rúas altas, en descenso hasta las alamedas tendidas a la orilla del mar, va bajando en declive, en parpadeos infinitos, hasta dar la

sensación de que se hincan las aguas de su bahía. Es una noche, fantástica, irreal.

Esta es una de las características de Vigo: la noche, que los vigueses os dirán:

—No se vaya usted sino a Vigo iluminado.

Y verdaderamente es un espectáculo que vale la pena.

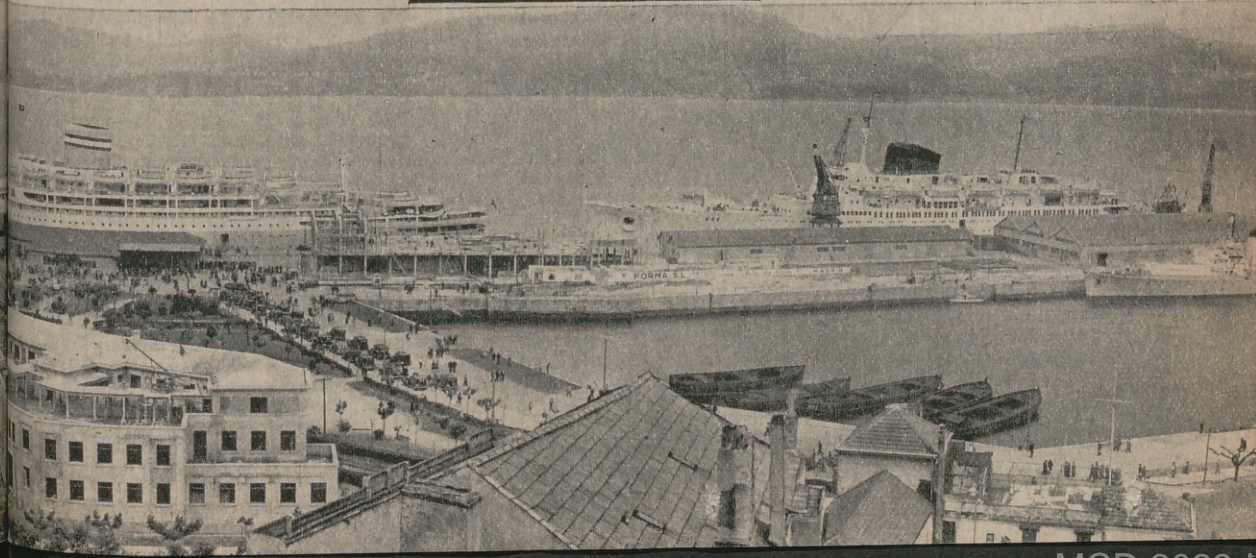
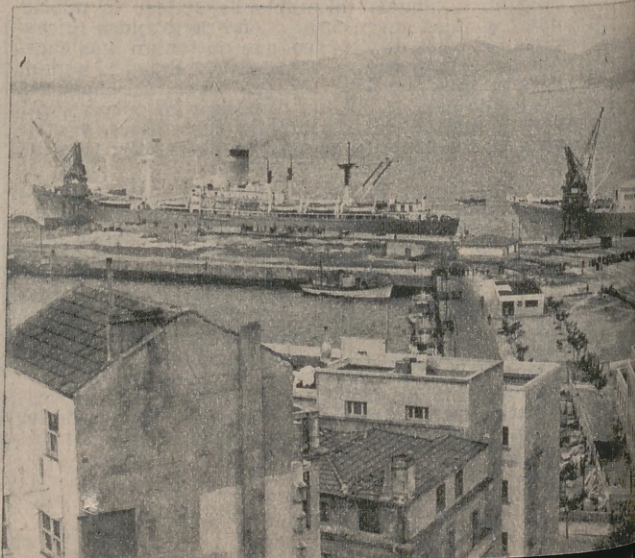
Pero el viajero observador encontrará otra característica de Vigo: el olor de su ría.

Huele el Atlántico a los pies de Vigo, remansándose ante la balconada inmensa que es el puerto.

Es un olor fuerte, a veces, y que parece traer los aromas del mismo fondo



La calle de José Antonio muestra la espléndida urbanización de Vigo



veinte años, ha alcanzado el ingente número de 160.000. Pero la ciudad tiene su secreto, un secreto que yo voy hoy a desvelar. Vigo, a pesar de ser puerto, no tiene vida nocturna. ¿Dónde están aquí los acordeones de los bajos fondos? Ni en el Berbés, su barrio pescador; ni en el populoso barrio de las Traviesas, ni en el corazón mismo de la ciudad hallaremos gentes ociosas y despreocupadas después de las once de la noche. Es más, el Casino de Vigo, ese lujoso Casino que ocupa la planta baja del teatro García Barbón, se cierra a las diez en punto de la noche, caso insólito éste, pero aleccionador. Y no solamente es el Casino, sino que se puede decir que la ciudad entera descansa, preparándose para el trabajo de la jornada siguiente. Durante la noche lo único que hay es una duermaveja también de trabajo.

Entre la neblina del sueño, el forastero habrá oído muchas veces, sin explicárselo, una aguda sirena que suena de cuando en cuando. Puede ser a las dos, a las cuatro, a las cinco de la mañana. No hay hora fija para que suene. Puede sonar una vez sola en la noche o pueden ser varias. Es la sirena de la lonja del pescado. Con ella anuncia que llegan las embarcaciones de bajura y los compradores se levantan y corren al puerto, a la lonja, a la sala de subastas. Y a cualquier hora empieza allí el trajín de la venta llamada de bajura, como son las sardinas, jureles y pescado menudo. Luego, a las siete, se hace el de alura, como ya contaré más adelante.

Vigo empieza a vibrar a las siete de la mañana. Es la hora punta de la ciudad, casi de noche aún, y empieza un intenso tráfico rodado. Autos particulares, taxis, camiones y miles de pasos sonando sobre las aceras, camino de los tranvías. Las sirenas de las fábricas suenan insistentemente. A las ocho todo el mundo en Vigo está en sus puestos. Trabajando ya. Pero no solamente en las fábricas, sino en las oficinas, en las clínicas, en los despachos particulares. No hay ninguna clase de actividad que empiece aquí después de esta hora. Los abogados reciben ya a sus clientes, los médicos están operando; en fin, todo un engranaje tan perfecto y fecundo que ha hecho posible el que esta ciudad progresa vertiginosamente. Ante ello no resulta uoopia oírle decir a cualquier vigués:

—Haremos un Vigo colosal.

GRACIA DE LA CIUDAD MODERNA

La tradicional calle de Vigo es la del Príncipe. Calle de comercio y donde está el Centro de Hijos de Vigo. Pero esta calle, que era la mejor hace sólo unos años, ya ha sido rebasada por las anchas y modernas arterias que cruzan la ciudad en todas direcciones. Calles de luz marinera descomponiéndose en la gasa de una fina bruma. Barrio de Casablanca calles con todos los nombres de las Repúblicas americanas. Y luego ya calles de estupendo trazado: García Barbón, Policarpo Sanz. Y desde

la Puerta del Sol hasta el final de José Antonio, todo un trayecto de kilómetros perfectamente urbanizado y con las llamaradas en la noche de sus miles de anuncios luminosos. Por todas ellas pasan esos tranvías blancos y con sus pintorescos pantógrafos. Encontramos también modernas cafeterías, como Suevia, Fraga, Savoy y tantas otras. Hoteles lujosos y un hotel que por sí solo, entre muchos, bastaría para prestigiar a una ciudad: el hotel Moderno, propiedad de Cesáreo González. Pero la gracia de Vigo son sus jardines. Jardines de Eijo Garay, jardines de Elduayen y el parque del Castro, mirador natural de la ciudad; jardines de la Alameda, la antigua plaza de Compostela, con su fuente luminosa recién inaugurada. Y en medio de esta plaza la estatua del ilustre vigués don Casto Méndez Núñez. En el pedestal están esculpidas aquellas palabras que dijo en la batalla del Callao: «Más vale honra sin barcos que barcos sin honra.» Pero aquí, a la derecha de esta plaza, está el hotel Alameda, y dentro de él su famosa «taberna», bar típico de moda en la ciudad, a donde los elegantes van a tomar el aperitivo. Claro que hay otro bar todavía más típico, y ése no hay turista que se marche sin verle. Este bar se llama El Mosquito, en la parte vieja, y está enclavado en la plaza de la Piedra mercado al aire libre de quincallería, lugar donde únicamente se conoce que Vigo es puerto cosmopolita, y que si no fuera por sus tradiciones y su acendrada tradición, podría ser muy bien como un Marsella o un Singapur. Aquí, como digo, es donde se encuentra la sal y pimienta de un accidentado comercio.

EL BERBÉS, PULSO DE LA CIUDAD

Para pintar el barrio del Berbés y su ribera haría falta un Goya redivivo. Claro que Julia Minguillón, la genial pintora, casada con el director de «El Faro de Vigo», coge su paleta y sus pinceles y se va muchos días al Berbés a captar, como ella sabe hacerlo, toda la belleza y colorido de lo que fué el Vigo primitivo y que aún hoy queda en pie como emotivas reliquias de siglos enmohecidas, negras con hierbas creciendo entre la humedad y los intersticios de las edificaciones. Pero no se crea que el barrio del Berbés son sólo ruinas porque le apliqué la palabra reliquias. No; está habitado, completamente habitado por gentes de mar que viven muy a gusto entre este dédalo tortuoso. Felices en este ambiente suyo y que fué también de sus antepasados. De arriba abajo toda la gente del barrio, aunque es muy populoso, se conocen y son como una gran familia. Pero el Berbés es el pulso de la ciudad porque aquí moran los hombres que salen al mar a buscar el pescado, y tantos millones produce esto a Vigo que no se pueda hablar de riqueza en la ciudad sin contar con este barrio sórdido y trajinante. Sus mujeres son incansables y decididas, y ellas bregan en las industrias del pescado, en la descarga y en el empaquetado con

la misma fuerza y eficacia de los hombres. Por la mañana ellas están en la subasta de altura, bravías y malhabladas; pero, ¡ah!, eso sí, jamás se oírán, ni entre hombres ni mujeres, una blasfemia. Ni entre esta gente de mar ni en toda Galicia tampoco. Luego, la mujer del Berbés arrastra las carretillas camino del mercado, en zuecos, siempre en zuecos, para librarse de la humedad, o se queda haciendo, a velocidades de vértigo, en los andenes de empaquetado, las cajas en las que el pescado irá a Madrid y a diferentes puntos de la Península. Las viejas instalarán sus cestas de pescado en la ribera y lo venderán por puñados o por docenas. Sablas, palometas, rubios, toda una clase de pescado barato muy solicitada por la gente humilde. Las gaviotas vienen a robarles el pescado a las vendedoras y se promueve una estampita deliciosa en que las mujeres espantan a las blancas y rosadas aves, no sin que éstas se les lleven algunas piezas. Y hay toda una sinfonía de graznidos de victoria cuando vuelan rápidas con su presa. En esta ribera están las casas acortalladas, los clásicos «peiraos» de las casas marineras.

—Mire, en aquella—me dice—vive el señor Sinforiano, el más viejo del Berbés, y que sabe todas las historias de aquí.

Pero la historia de este barrio está en cada piedra y en cada calle. Calle de la Anguila, calle de la Rúa Alta, encantadora callecita de los Casteros, y tantas otras de nombres pintorescos hasta llegar a la de San Antonio, con sus legiones de gatos de todos los colores. Pero la calle principal es la calle Real, que en inverosímil cuesta una la ribera y el puerto con el Vigo moderno. Esta calle fué hace siglos la principal de la ciudad. Muchas de sus casas tienen escudos, aunque no es extraño que en ellas haya un bar o una tienda de comestibles. El comercio de esta calle principal del Berbés es muy diverso.

LA COLEGIATA Y SAN FRANCISCO. DONDE REZAN LOS MARINEROS

Dominando el mar, en el punto más cercano al del Berbés, está el convento de San Francisco, desde hace cuatro siglos, siendo amparo espiritual para los pescadores. Los frailes y su capilla son algo consustancial con el barrio, y la devoción máxima de los pescadores es una imagen de Jesús Nazareno que se venera en la capilla. «El Nazareno de los pescadores», se le dice, y tan de ellos es que en la procesión que se le hace no pueden ir nada más que marineros y pescadores.

Siguiendo toda la calle Real arriba, al final de ella está la iglesia de Santa María. Esta iglesia fué erigida en colegiata en 1497, y en ella se encuentra la milagrosa imagen del Cristo de la Victoria, devoción también de los marineros del barrio del Berbés y de todo Vigo. Se dice que a este Cristo lo encontraron unos pescadores entre las olas un día que iban con su embarcación por alta mar. Así, cuando los

marineros se ven en peligro de zozobrar, es fama que le invocan:

—¡Ay! Santo Cristo de la Victoria; Tú que fuiste náufrago, socórrenos...

Luego, al volver a tierra sanos y salvos después de un terrible temporal, sin ir siquiera a sus casas, mojados, desgarrados, descalzos, vengan como vengan, suben la calle Real arriba a dar las gracias al Cristo; las familias y los vecinos van detrás de los cast náufragos y todos se detienen ante la cerería de San José, que está frente a la colegiata, y compran los cirios que han prometido. Luego entran, los encienden y lloran todos ante la imagen. Así, delante del Cristo de la Victoria, siempre hay un tenebrario con velas encendidas.

—Son promesas. Nunca le faltan—me dicen.

La noche que yo le vi tenía más de 50 velas. Y a su resplandor, la imagen parecía tener en el rostro sombras y livideces. Sin embargo, no es un Cristo trágico, sino más bien dulce, infinitamente manso y entregado.

El primer domingo de agosto se saca esta imagen en procesión, y aseguran que no hay en toda España una manifestación de fe semejante. Pocos, muy pocos vigueses no asisten a ella. Van las dos hileras, y en medio, de seis en fondo. Todo el mundo portando velas y en profundo recogimiento. El recorrido de esta procesión es larguísimo y se da, sin embargo, el caso de que cuando empieza a entrar otra vez en la iglesia la cabeza, aún no ha salido la cola. Durante el año todos los días, al anochechar, los vigueses visitan a su Cristo. Y es emocionante ver a gentes de mar rezando ante la imagen al lado de caballeros principales.

El abad de esta iglesia, monseñor Alfonso Casas Villanueva, me dice:

—Es extraordinaria la piedad que hay en Vigo. No se lo puede usted imaginar.

Esta iglesia de Santa María es de una severidad impresionante. Su bóveda y sus muros, sin retablos ni adornos, convidan a la devoción. El pirata Drake entró en ella y le prendió fuego, y en uno de los libros parroquiales se puede leer lo siguiente: «En el año 1589, en el mes de junio, víspera de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, entró en esta iglesia el corsario luterano Francisco Drake, general de la Armada inglesa, enviado por la Reina Isabel, también luterana...»

YA NO SE EMIGRA EN VIGO

En el monte de la Guía, en la misma cumbre, está la ermita de Nuestra Señora de la Guía. Esta ermita era lo último que veían los emigrantes ya desde el mar al alejarse de Vigo. A ella se encomendaban para que los guiasa con bien, y por eso la imagen recibió este nombre. Pero ya hay muy poca emigración en esta ciudad. Por este puerto salen emigrantes, efectivamente; pero van pocos de aquí. Antes, sí. Antes, muchos, muchísimos vigueses



La flota pesquera de Vigo es la más importante de España

ses iban a lo que ellos llaman «hacer la América». Y como el gallego es listo y triunfa allí donde vaya, sabido es de los ricos indianos que volvían a la Patria. Aquí hay comercios, bares y gente muy adinerada descendientes de emigrantes.

—Trabajaban en cualquier parte de América nuestros emigrantes—me dice el abogado y asesor jurídico del Ayuntamiento, don Elías Barros—. Mire, mis antepasados fundaron en el siglo pasado en la orilla del Amazonas, en Itacoatiara, una factoría maderera, una cosa asombrosa, de un enorme esfuerzo y voluntad, con la que ganaron mucho dinero...

Pero eran otros tiempos. Ahora cualquier obrero a quien se le pregunte que si no le gustaría emigrar, contesta:

—Pues a mí me parece que eso es ahora un atraso. Aquí hay trabajo y hay vida. ¿Para qué vamos a irnos a la América?

Y tienen razón.

En Vigo hay fábricas e industrias produciendo sin descanso. Aquí hay 1.637 industrias, con un total de 27.834 obreros. De ellas 355 son industrias pesqueras, con 12.304 operarios; 36 de estas industrias son fábricas dedicadas a la conserva, en las que se envasan 9.000 toneladas de pescado. De ellas, la fábrica Massó es la primera de Europa. En Cangas, su edificio inmenso asemeja un gran pájaro blanco con las alas extendidas a la orilla de la ría, frente por frente a la mole de Vigo. Esta fábrica ocupa 28 hectáreas. Tiene su flota propia y dos puertos con un kilómetro de litoral y 1.600 obreros y obreras trabajan

con la más moderna maquinaria para producir anualmente 50 millones de latas de conservas. Después le siguen en importancia las fábricas de Albo y Alfageme. Por todas estas fábricas aprendemos a conocer las parrillas, los hornos para la cocción de las sardinas, el envasado con el mejor aceite refinado y las cubas con salmuera de las anchoas. Todo el mundo trabaja con la máxima eficacia, pero claro, cuando los encargados se alejan, las muchachas rompen a cantar bajito; pero en una nave, 400 ó 500 voces femeninas forman un grandioso susurro que de lejos se asemeja al ruido de un avión. Cuando yo las oí pregunté extrañada:

—¿Qué pasa...?

—Nada. Son las mujeres que canturrean sin atreverse a levantar la voz.

En estas fábricas, a veces hay hasta tres generaciones de mujeres trabajando. Y están la abuela, la madre y la nieta.

En la fábrica de Alfageme, don Hermensgildo Alfageme, con sus ochenta y cuatro años templados, tocado de brina y con su manferlán sobre los hombros no se resigna a dejar su fábrica por los años. Todos los días mañana y tarde, acude a ella y se preocupa de su buena marcha.

—Es un hombre invencible por la edad, es acero inoxidable para el trabajo—dice el encargado, Agustín Prendes.

En la sala de empaquetado vanos grandes pilas de latas de la popular sardina «Miau», listas a ser preparadas en grandes cajones con destino a toda España.

—Pero ¿no escasea mucho la sardina?

—Sí, pero a los fabricantes nunca nos faltan. Compramos la que viene.

Y, efectivamente, Masó, Albó, Alfageme y tantos otros siguen sin tregua en su producción. Sardinillas, salmón, atún, mejillones, almejas, zamburillas, etc., que arrojan entre todas las fábricas de Vigo un total de 3.000.000 de cajas de conservas al año, con un valor que se aproxima a los 50.000.000 de dólares.

BACALAO Y SUBPRODUCTOS DE LA PESCA

En 1952 se constituyó en Vigo la Compañía «Industrias y Subproductos de la Pesca MAR». En la zona industrial del puerto se encuentra esta nueva factoría para el aprovechamiento de los productos y subproductos. En ella se fabrican 10.000 kilos diarios de harinas de pescados y muchas toneladas de aceite al mes, y tiene túneles de secado del bacalao para secar diariamente 10.000 kilos, que después de esta operación es rápidamente envasado por las operarias para su distribución en toda España.

Aquí, en la industria de MAR, el encargado de ventas me dió toda una lección de filosofía del trabajo.

—En Vigo progresamos porque todo el mundo sabemos a dónde vamos. No nos verá usted ir por las calles ociosos o de paseo. No perdemos el tiempo, sabemos a dónde vamos y vamos a levantar una ciudad y unas industrias que asombrarán. Créalo. Ya lo verá, señorita.

Y claro que lo creía, porque en Vigo la industria y el trabajo nos rodean por todas partes. Otra factoría importantísima bacaledera es la COPISA con una gran flota que llega hasta Terranova y Groenlandia. Estos barcos descargan en COPISA en sus tres campanas de bacalao, lubina, colín y locha cinco millones de kilos.

Pero hay otra faceta en Vigo de enorme relieve industrial y comercial. El anejo de Bouzas es todo él una cadena de pequeños astilleros, hasta llegar a la gran factoría naval de Hijos de Barrera. En esta factoría se construyen buques hasta de 10.000 toneladas. Las naves que lleva construida pasan de las 700. Y ahora se han empezado a construir buques para la Marina mercante y para la de guerra.

Y, por último, no se puede olvidar al hablar de industria en

Vigo a la gran fábrica de loza y porcelana de Alvarez, que tiene un total de 2.000 obreros.

TRESCIENTOS MILLONES DE PESETAS PRODUCE EL PESCADO A VIGO

Seis y media de la mañana en los andenes del puerto pesquero de Vigo. Hace falta una autorización para entrar y yo me la he procurado el día antes. Es de noche aún y un gentío abigarrado de mujeres y hombres del oficio van llegando apresuradamente. Se pisa agua y sal. Se discute, se apretujan para ponerse en buenos sitios. Amanece lentamente en rosa y gris, y un frío fino llega desde el agua, porque estamos al mismo borde de las dársenas. A mí me han traído y me han llevado a empujones de un lado para otro. Y todo esto porque es la hora de la llegada de los barcos de altura. Diariamente unos u otros llegan de esta travesía larga de la pesca de altura, travesía llena de peligros hasta llegar a los mares de Islandia, al Grand Sole, a pescar la merluza y otros pescados de mar abierto. La pesca de bajura se refiere a la que se hace por las costas de España. Para mandar tanto unos barcos como otros, existe aquí la Escuela de Pesca, donde se obtiene el título de patrón de altura o patrón de costa y sin los cuales no se puede mandar una embarcación de pesca.

Al ir llegando las embarcaciones se produce una gran algarabía y empieza rápidamente la descarga. Hay vendedores autorizados y el patrón de cada barco entrega a ellos su carga y éstos la van subastando a la altura, a la manera peculiar de aquí. Hay los compradores y los servidores de los compradores dispuestos a retirar rápidamente la mercancía. Los vendedores vocean:

—¡Hay merluza, hay merluza, hay merluza...!

Y se forma un corro alrededor de él. Entonces él empieza muy de prisa a decir:

—¡Dos mil, mil novecientas, mil ochocientas, mil setecientas...!

Y así va bajando hasta que llega a novecientas u ochocientas pesetas, que es lo que vale una caja de merluza, y el que más pronto diga «¡Mío!» a aquél se le adjudica la pesca. Pero todo esto a velocidades de vértigo, y además, apunta, la venta en sus cuadernos y se la enseñan a los carabineros. Mientras, el comprador verifica el rito clásico, esto es, empieza, sin duda para ver la calidad del pescado, a pegarle

puntapiés a las merluzas y al fin se lo entrega a toda prisa a las mujeres encargadas del transporte, llamadas «carrexonas», que si se descuida una la atropellan arrastrando las cajas y hay que tener aguante para poder resistir tal maremagnum. Pero lo bueno en esta mañana es cuando un vendedor autorizado empieza a decir: —Hay sapos, hay sapos, tengo sapos...

Y un grupo de mujeres grita: —Vamos, correr, amulleres, que han traído hoy sapos...

Y todas corren. Yo tampoco me quedo atrás, pues quiero ver los sapos, que resultan ser unos estupendos rapas.

Mientras, en la lonja se hace también a la «alta» la subasta de bajura. Aunque aquí todo es en silencio y mecanizado. Los compradores están sentados, y en una especie de inmenso reloj el agua va marcando los números altos a cada partida de pescado que se va a subastar. Cuando a un comprador le conviene, pulsa un botón que hay en el brazo de su asiento y automáticamente se ilumina un número donde están los vendedores. La butaca 12, por ejemplo. Y al que ocupa tal asiento se le adjudica el lote. No se ha proferido una palabra. Esta lonja cuenta con servicios de Correos, Telégrafos, Sanidad, Banco y un amplio y confortable bar. Ahora, lo pintoresco es que en el piso de arriba, con las puertas asomadas a la sala de subasta, están los dormitorios de los compradores de las fábricas de conserva.

Todo este pescado de altura y bajura produce al año unos 300 millones de pesetas por 90.000 toneladas de pescado, y por tanto, Vigo queda clasificado como el primer puerto pesquero de España.

Este puerto pesquero consta de tres amplias dársenas, con 2.000 metros de línea de atraque, en dos de ellas, la reservada a la pesca de altura y a suministros, con calados de 5.000 y 7.000 metros, y en la tercera, la destinada a la pesca de bajura, de 3.000 metros. La superficie de muelle y zonas portuarias es de 200.400 metros cuadrados.

A lo largo de las dársenas y en comunicación con la lonja están los pabellones de venta y empaque, con espaciosas rampas para el empaquetado del pescado. En las dos fábricas de hielo de que disponen estas instalaciones portuarias se fabrican diariamente 500 toneladas de hielo, que después de triturarlo se reparte por los servicios de preparación

La industria conservera tiene en Vigo sus mejores instalaciones



y a cada caja de exportación se le adicionan el hielo necesario para que llegue a su punto de destino en perfectas condiciones. Las mujeres son principalmente las que realizan estas faenas. Cien puestos de empaclado y desde ellos líneas férreas que llevan esta mercancía a la estación. El personal que realiza todos estos servicios suma un total de 3.000 personas entre hombres y mujeres.

La flota pesquera se compone de 2.000 embarcaciones. Trescientas de ellas son buques de altura.

Al pasar por una de las naves de empaquetado, me llaman unas mujeres:

—Señorita, nos han dicho que va usted a escribir en un periódico cómo es este trabajo nuestro.

—Sí creo que podré escribirlo...

—Pues diga usted que las empaquetadoras queremos que nos pongan el Seguro de Enfermedad.

—¿Y eso...?

—Verá usted: como no somos contratadas, pues no tenemos derecho, pero debían de arreglar eso, ya que de continuo trabajamos aquí. Además, nos hace mucha falta.

Yo me acuerdo de algunos detractores de este Seguro Obligatorio para muchos.

—¿Entonces les gusta a ustedes?

—¡Imagínese! A los hospitales se va de caridad. En el Seguro se nos atiende como un derecho, es diferente. Y, además, todo está muy bien montado. ¿Ha visto usted la residencia «Almirante Vierna»?

—No, todavía no.

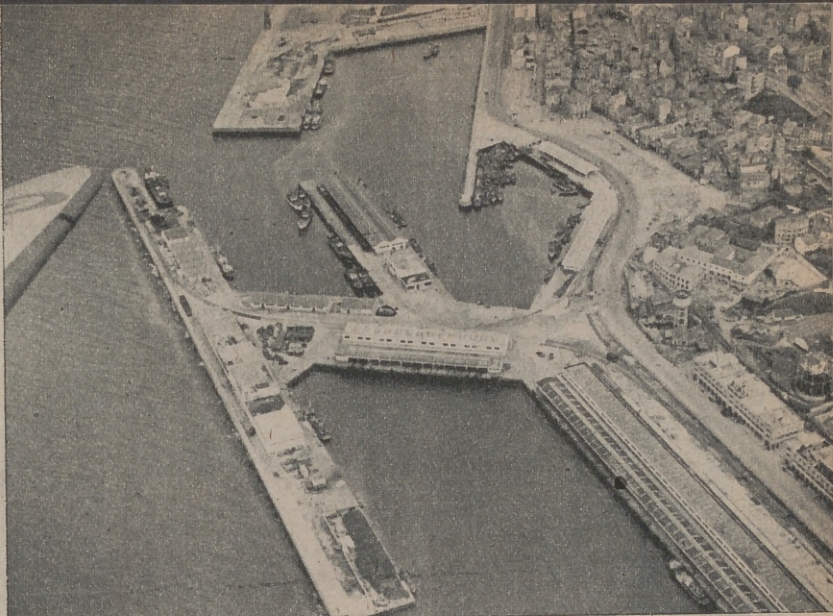
—Pues vaya. Es una cosa nunca vista...

Y me propuse verla. Pero antes quise ver el muelle de transatlánticos.

UN PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO DE 200 MILLONES DE PESETAS

En el año 1954 se exportaron por el puerto de Vigo 327.693 toneladas y 307.954 se importaron. Los buques entrados fueron 1.631 entre españoles y extranjeros. Este puerto, considerado como uno de los mejores del mundo por su situación natural, se ha reformado en sus tres muelles: el transatlántico, el pesquero y el cabotaje, en estos últimos años de forma tan asombrosa que constituye una verdadera obra maestra de ingeniería. Tienen instalaciones de modernas grúas de pórtico, almacenes con los servicios de Aduanas, Emigración, Política de Puertos y demás dependencias. Todo esto quedará completado cuando se termine la estación marítima, que reunirá todas las exigencias que la categoría de este puerto requiere. Costará de 12 millones de pesetas y ocupará una superficie de 4.372 metros cuadrados. En ella se instalarán Telégrafos, Teléfonos y Correos, bares, restaurantes y toda clase de dependencias para comodidad del viajero y acomodo de sus equipajes. Y por una pasarela cubierta los viajeros podrán subir a los buques acoderados en el puerto.

También se ha aprobado ya por el Ministro de Hacienda y el de



La dársena de Vigo vista parcialmente desde un avión

Obras Públicas el proyecto para instalar aquí la zona franca del Norte de España. Para la construcción de esta zona habrá que comerle terreno al mar, pero cuando entre en funcionamiento será un emporio de riqueza para Vigo. La Junta de Obras del Puerto de aquí y su director, don Manuel Espárrago, harán una realidad cercana esta gran obra, igual que han hecho la maravilla de las zonas portuarias y ese ensanche de la ribera del Berbés, en que se le ha comido al mar más de 100 metros.

En cuanto a la labor municipal, el Ayuntamiento vigués, que tiene ese Alcalde, don Tomás Pérez Lorente, tan popular y querido en la ciudad, está terminando ya la gigantesca obra del embalse de Zamanes, con lo que el problema del agua en la ciudad, una ciudad que la necesita en tanta cantidad, quedará ampliamente asegurado hasta 1970. En cuanto a urbanismo, el Ayuntamiento sigue llevándolo a cabo sin descanso. Baste con decir que el presupuesto extraordinaria de este año suma 200 millones de pesetas.

Y fui a ver la residencia «Almirante Vierna», del Seguro de Enfermedad, como me recomendaron las empaquetadoras. En ese gran ensanche de la ciudad comprendido por la Grau Vía del Generalísimo y la preciosa y moderna plaza de España, paraíso de altura desde el que se domina Vigo, allí, en lo que se llama zona de Santa Rita, está la colosal mole de esta residencia del Seguro, que consta de 21 plantas. Asombro causan sus instalaciones, capaces para 300 camas y donde todo es hermoso, alegre, casi con lujo.

Responde a la más moderna técnica y nada se ha escaseado en ella. Tiene abundantísima instrumental y hasta un pulmón de acero. Su director, el doctor Castañer, me dice que los marinos norteamericanos que la visitaron recientemente no pudieron ocultar su admiración por tan perfecta obra social del régimen español. Se inauguró en julio del pasado año, ante la presencia de Su Excelencia el Generalísimo.

Desde sus terrazas altas se divisan espléndidas vistas. La ciudad, la ría, el monte de Castro, los alrededores y los núcleos ane-

jos de la ciudad. Beade, Lavadores, Cabral, Bouzas, Castrelos con su pazo-museo y su iglesia monumento nacional. El doctor Castañer me señala el paisaje que se ve a los pies, diciendo:

—Todo eso que se ve tienen que atenderlo los médicos de la residencia en visitas a domicilio a los enfermos que no puedan venir por sí solos al ambulatorio ni precisen hospitalizarlos en la residencia. Tenemos que atender entre unos y otros a 85.000 beneficiarios.

Y una piensa que ya está bien, aunque la plantilla de médicos es muy nutrida. Desde luego, hay que reconocer que esta residencia es digna de este Vigo sorprendente y privilegiado.

Dentro de poco cuando la primavera aflore definitivamente, Vigo empezará ya a ver atracar los grandes trasatlánticos de turistas. Y la ciudad cobrará un diverso colorido. Un día serán negros de Jamaica, otros, albinos extravagantes, o nórdicos rígidos. Pasados unos meses, este turismo se incrementará más aún y también acudirán los veraneantes a sus playas de ensueño. El aeropuerto de Peinador incrementará su tráfico de viajeros. Los restaurantes del Monte de Castro se llenarán de visitantes, ávidos de contemplar este paisaje único habrá bailes, cenas en el Club Náutico. Elegantes deportes en el no menos elegante Club del Campo... en fin, en una palabra, Vigo será, como todos los años, una ciudad ideal de veraneo. Pero yo la he visto ahora, en invierno, en su doméstica faz de trabajo y progreso, en sus propias inquietudes, en sus conciertos de invierno, en sus conferencias literarias, y la he visto también en su fe y en sus devociones tradicionales.

La mañana en que me voy lo último que veo son las torres de Santa María. Y con Vigo terminé mi recorrido por las rías bajas. Hay que caminar ahora tierra adentro de Galicia.

Blanca ESPINAR
(Enviado especial.)



ESTA CALLE MIA

NOVELA

Por Vicente **CARRDANO**

--PONGAME un kilo de pa-
raguayas.

--¿Se ha fijado en la nueva
doncella de doña Claudia? Es
una verdadera provo-
cación --el frutero hi-
zo una pausa y respi-
ró hondo-- ¡Y mira
que llamarse Gaby! --Después de otra breve pau-
sa silabeó--: Ga-by.

Los dos miramos donde señalaba Dámaso. Las
piernas soleadas de Gaby, plantadas en medio de
la calle. Dámaso tiene la tienda enfrente de la
Embajada. La frutería es suya. En esta calle na-
die trabaja para patrón. Y cuando lo hacen, el
patrón es su padre.

Esta calle es «mi calles». Me gusta. Y me gusta
desde hace tiempo. La elegí por eso. Yo siempre
he tenido una calle. La necesito.

Para ir a mi casa desde aquí sólo debo atrave-
sar una ancha calzada y después la plaza.

Calle y casa son cosas distintas. ¡Qué diferen-
cia de muros adentro y muros afuera! La casa
es para la soledad. Y yo no podría estar del todo
solo. Sé que para vivir solo hace falta ser muy
fuerte. Sin embargo, me ilusiona pensar que en
otras circunstancias (con dinero, sin tener que ir
a la oficina) sería un solitario. Me gusta la so-
ledad como deseo.

La calle que pasa bajo mi ventana no me agra-
da. Los coches van de dos en dos, de tres en tres.
O uno detrás de otro, ininterrumpidamente. Las
gentes caminan desarralgadas, sin objetivo algu-
no. El olor de esa calle es un vaho confuso e in-
sano. Su ruido, sordo y continuado.

En nada se parece a «mi» calle. Aquí sólo de
vez en cuando transita un coche. Sus vecinos tie-
nen ocupaciones dignas. Y cuando en las noches
de verano se sientan ante la puerta de sus ca-
sas tampoco pierden el tiempo. El tiempo se gana
cuando se aman o se odian las cosas que él nos
da: una silla donde sentarnos, una calle donde
respirar un trozo de pan comido ávidamente.

Los olores y los ruidos son parciales y bien di-
ferenciados. Cada trozo de ella tiene los suyos.
Ruidos y olores artesanos.

A pesar de todo, no puede decirse que en mi ca-

lle esté mucho tiempo. Todo lo
más, de once a una de la noche,
en verano, y de diez a once en
invierno. También a veces la
cruzo de día, y sin mo-
tivo justificado. A las
nueve de la mañana.

A la hora en que cie-
rran las tiendas. Le compro a Dámaso naranjas
en febrero y manzanas en otoño. O encargo un pa-
quete de té y un cuarto de queso en La Princesita.
O me tomo, sin ton ni son (quiero decir, antes de
las diez de la noche) una caña de vino en la ta-
berna de Pedro.

Bien, al empezar la calle están la frutería de
Dámaso y la Embajada. Una a cada lado.

En realidad, la Embajada no da a esta calle más
que en su lateral derecho, donde se abre la puer-
ta de servicio. El exiguo jardín, la balconada y,
cuando es fiesta, la bandera, dan a otra: vía un
poco más importante. De eso, yo me alegro y creo
que los vecinos de mi calle también.

En la puerta de servicio, anochecido, se suele
ver a un absurdo tipo vistiendo una chaqueta ro-
jiza y con hebillas. Al sonreír, sus dientes recuer-
dan una persiana echada. En la taberna de Osdrí
he oído que es el conserje; también oí que chupa
el pitorro del botijo cuando bebe.

En estos momentos, no sólo Dámaso mira las
piernas de Gaby. También lo hace Tino, el cer-
rajero. Al cruzarse conmigo tintinea el manajo
de llaves que lleva en la mano.

--¿Qué le parece? No está mal... Pero que na-
da mal, ¿eh?

El hermano mayor de Tino es serio y trabaja-
dor. Es el que lleva la cerrajería. Tino no es ni
una cosa ni otra. Tienen el taller entre el por-
tal número uno y la mercería. Esta fue antes
despacho de pompas fúnebres. Cuando traspasa-
ron el negocio, los vecinos de la calle perdieron
su vieja familiaridad con la muerte. Desde en-
tonces no hacen bromas a su costa. La respetan
algo más.

Esta calle mía tiene 31 números. Quince pares
y dieciséis nones. En ella hay un garaje hondo,
de fuerte rampa, donde anochecido se esconden
jugando los niños o susurran las parejas. Tam-

bién tiené esta calle tres pensiones, sin letreros en el balcón: dos de ellas cierran en agosto. Doña Clotilde veranea en Laredo. La dueña de la otra, en Torreledones.

Pasada la mercería (que antes fué despacho de pompas fúnebres) está La Flor de Pas. La pasiega que la regenta fué en tiempos ama de cria. La relación entre su antiguo oficio y el actual sirvió para que un día el desvergonzado cerrajero le gastara cierta broma sobre la posible adulteración del género. Y la broma de Tino dió pie para que la oronda pasiega se haya enfadado hasta hoy con cuatro personas (la cocinera de doña Clotilde, los hermanos Gómez y el cartero Félix B.). Y estos cuatro enfados sirvieron para que ella se hiciera amiga del Dimas. Claro, que ser amigo del Dimas no es mucho. Todo el mundo es amigo del Dimas. Todos le quieren y yo no soy excepción.

El Dimas se ha parado con Gaby. Ríe con sus ojos abultados, con su cara redonda, mientras insinúa procacidades por el extremo de la boca, donde aun le quedan dos dientes. Gaby también ríe. Ríe atropelladamente. Ríe con todo su cuerpo. Ríe con la cabeza echada hacia atrás. El Dimas se aproxima a ella. Le dice algo más bajo y se aleja entre risas y golpes de tos.

—Buenos días.

—¿Qué tal, Dimas? Cada día se le dan mejor las mujeres.

—¡Quíá! Lo que pasa es que a las mujeres no les importa escuchar barbaridades de un viejo como yo. No es más que eso.

—Pero usted, aun...

—¡Que no, que no! Que se lo digo yo. —Se quitó la amarillenta boquilla de los labios—. Aunque estas cosas no se pueden contar. La gente es mala y luego...

—¿Quiere tomarse una caña?

Nos sentamos en una mesa de la taberna de Pedro. Es verano. Estoy de vacaciones y si no tuve suficiente dinero para salir de Madrid, si lo tengo para, de vez en cuando, invitar al Dimas a un cuartillo de blanco.

De la cueva sube la humedad almacenada durante el invierno. Se está bien aquí. Antes de hablar, el Dimas da un pequeño y cuidadoso sorbo, como si temiera quemarse; luego da dos larguissimos tragos y, por último, deja el vaso vacío sobre el mármol.

—Con ustedes es distinto. Me gusta charlar. Usted es otra cosa.

—Dimas, ¿por qué dice siempre que los hombres son malos? Todos le quieren.

—No me quieren. Sé callar, por eso tengo amigos. Verá usted. Antes hablábamos de Gaby. Deje que le cuente... Ella no hace caso a los chicos de la calle porque pica más alto. ¿Se ha fijado que nunca sale con uniforme? A estos chicos lo primero que les extrañó fué el nombre. Casi antes de verla. Van demasiado al cine. Yo, sin embargo, en seguida pensé: Gaby... Gaby, ¡pues de Gabina! Y un día le dije: «¡Hola, Gabina!», y se mosqueó. Ella debe preferir que crean que Gaby viene de otra cosa. Me di cuenta entonces. La aseguré que no lo contaría a nadie lo de Gabina, y con esto, poco a poco, fuimos tomando confianza. Ya sabe lo que atan los secretos... Cada día le fui diciendo cosas más picantes, y ahora... ¡bueno, bueno!... (El Dimas ríe congestionadamente. Con los ojos enrojecidos y casi cerrados. Se da palmadas en los muslos.)

La risa del Dimas me recuerda otra risa. Precisamente la de Gaby. Gaby, riendo en medio de la calle, se hermanaba con el Dimas riendo en la taberna. El Dimas y Gaby poseen la misma risa, aunque ganada por distintos caminos. Una risa de cuerpo entero, y pienso que quien ríe con todo el cuerpo ríe también con todo el alma. Y que quien así ríe no podrá condenarse. Quizá ellos, inconscientemente, lo sepan y por eso ríen del todo.

El Dimas, esta mañana, se muestra charlatán. Esto no suele ocurrir con demasiada frecuencia. Normalmente es callado, y cuando habla suele hacerlo en forma breve y sentenciosa. Quedamos en silencio. El, por su cuenta, pide una botellita con caña. El Dimas no abusa nunca; no es gorrón.

Los albañiles de una obra cercana van llegando. Se sientan como pueden. Piden de beber. Destapan sus tarteras y empiezan a masticar pausadamente. Se les nota que están acostumbrados a comer siempre entre gente y siempre los mismos platos. Después, doblan cuidadosamente los gra-sientos papeles y los tiran bajo los bancos. Los



albañiles se van y llegan empleados de oficinas próximas. Hombres y mujeres. Se acercan al mostrador. Alborotan. Hablan en clave, con apodos. Piden tonterías, pero tonterías baratas. Los chicos del barrio también entran a tomar el vermut.

Ha pasado una hora y los dos seguimos sentados ante la misma mesa. El Dimas abre los labios muy poco. Como la ranura de una hucha y me dice:

—Los hombres son malos.

El Dimas repite esto constantemente, pero no lo dice por decir, pues igual seguiría en silencio. Tampoco creo que lo diga por algo inmediato, ni por nada concreto. Pienso que lo dice porque es la conclusión que ha sacado del mundo. Su única conclusión. Y se mantiene fiel a ella. (Igual les ocurre a muchos hombres; lo de la única conclusión y la de su lealtad a ella.) Por otro lado, ¿para qué preguntarle? ¡Qué difícil es saber el principio de nuestras obsesiones!

De todas formas, sigo creyendo que el Dimas ha llegado a esta meta por su vida, por su alegría. El cree que los hombres son malos, pero cree que lo son irremediablemente. El se ha convencido de eso para que luego cada cosa le parezca mejor de lo que esperaba. Y sentirse bueno y estar alegre y reír. Reír con Gaby, reír cuando me cuenta historias. Reír cuando, a hurtadillas, la madre de Pedro bebe aguardiente. O al ver el ciego juego de los niños. O si el carnicero pierde un ordago, o si truena y no lueve. No. Pienso que el que así ríe no se puede condenar, pues cuando deja de reír también lo hace del todo y sólo ante el dolor de los demás.

Al salir de la taberna, mis ojos piden siesta. Primero debo comer algo. La gente cruza la calle de lado a lado para charlar. Las mujeres llevan paquetes, cestas, capachos. Entran y salen de la panadería, de las otras tiendas. La mujer de Pedro se queja con acento gallego (que es quejarse dos veces) del precio de las sardinas, Rosaura, la seforitinga y solterona Rosaura, ha entrado en el taller del ebanista. «Irá a encargar otra estantería. No sé para qué quiere tanto libro», piensa Benito, el otro frutero. Su hijo no debe pensar lo mismo. Ella le ha dicho que suba el encargo dentro de un cuarto de hora, que ya estará en casa. El la mira. Puede pensar en ella o en las tartas de nata que hace. O quizá en las dos cosas, pues para el mozalbeie Rosaura es las dos cosas juntas.

El cartero, al llegar al número 8, se acerca al grupo estacionado junto al escalón y pregunta por las hijas de Herminia.

—Siguen igual. Hasta la noche no hace crisis.

—Mala cosa—chasquea la lengua, ladea la cabeza.

Los del grupo se vuelven con seriedad preocupada hacia el fondo del portal. Miran a Nati. La inquietan con los ojos, con las cejas, arrugando la frente. Ella contesta de igual manera, con los ojos, con los músculos distendidos de la cara, hasta que sale y se encuentra a pleno sol.

—Mal, mal. La he hecho un poco de comida y ni la ha probado. Las niñas no sé si sanarán, pero lo que es ella, si no coge algo muy malo, será por milagro de Dios.

—Ayer la dije que me quedaría unas horas con las chiquillas mientras ella descansaba y... nada. No hubo manera de convencerla.

—Siempre fué muy terca, desde pequeña dice la más vieja.

—La pobre, después de lo del marido, ahora lo de las hijas. La pescadera chasquea la lengua, como antes lo hizo el cartero.

—Sí, lo que es; entre unas cosas y otras se habrá empeñado.

—No creo. Ella debía tener sus ahorros bien guardadito. Además, don Félix no la cobra. Dice que Herminia es su planchadora, porque es la mejor planchadora de Madrid.

—Pues, muchos cuellos le tendrán que almidonar para pagarle las visitas que ha hecho.

—Sí, hijas, sí. ¡qué desgracia! De poco le van a servir también los ahorros. Se ha quedado como una pasa—dice Nati, que, al ver recaer las preguntas sobre ella, ha adoptado la vanidosa pedantería de un primer actor.

—¡Con lo guapetona que es! —se oye decir al señor Joaquín. Sus ojos, bajo la ancha calva, pueden parecer obscenos; sobre la chaqueta del pijama, simplemente ojos de dormilón.

—Que era, pues apenas se la reconoce.

A ver si a la tarde hay mejores noticias—el cartero se aleja hacia el número 10. También se van el señor Joaquín, la mercera y la viejecita.

Pero el grupo no se disuelve. Las mujeres se van relevando en la cotilla y dramática guardia.

—¿Y qué dice don Félix?—pregunta la recién llegada.

—Que hay que esperar a que la calentura haga crisis—contesta Nati.

—Pero, ¿no era hoy?

—A la noche.

—Entonces, esperemos a la noche.

* * *

En el cielo no hay estrellas. Ni en el abierto cielo de la ciudad. Ni en el rectángulo celeste de la calle. Tal vez el Dimas piense: «Esta noche las estrellas han preferido contemplarse en los anchos ríos o pintar de claro la crecida del centeno». Antes se me olvidó decir que el Dimas, en tiempos, fué zapatero remendón; que ahora es vago de oficio y que siempre ha sido, entonces y ahora, borrachín y poeta.

La calle posee escasa iluminación. Yo, que la conozco en noches de invierno, sé que es la misma de siempre. Los que la atraviesan incidentalmente pueden pensar que han apagado algunas bujías para atenuar el calor de agosto. En las noches como ésta, la calle se estrecha, es más suya, más íntima, exprime mejor su propio jugo.

La Embajada está clausurada; las dos pensiones, también, Hortensio y Remigio, veraneando en Deva. Hortensio y Remigio, los sombrereros, no sólo no han nacido aquí, sino que son vecinos de pocos años. Los demás, como en enero, como en mayo, son fieles a su calle.

La gente se sienta en mecedoras, en viejas butacas, en bancos, en sillas de paja, en sillas de enea y, algunos, en el bordillo de la acera. En grupos, en grandes y pequeños grupos. Un solitario: el Dimas.

En Banco han dado las diez hace unos minutos. Antes de entrar en la calle, un ruído parlanchín me llega, como anticipo de los ojos. Cuchicheos de viejas y de viejos. Pausado hablar de pequeños negociantes. Motes con sordina, de muchachos a muchachos. Risas entrecortadas. Los niños corren. Las madres vocean a sus hijos. Madres jóvenes y a veces guapas, Madres llenas, bien comidas, de anca alzada. Las puertas de las tiendas permanecen abiertas y las luces apagadas. Las de la taberna de Pedro, de par en par, y las luces encendidas. Recostado contra la pared, el Dimas chupa su amarillenta boquilla. De vez en cuando echa un trago de la media botella que tiene bajo la banqueta. Y también, de vez en cuando, alza sus abultados ojos hasta el balcón de Herminia. (Un resplandor rojo amplía la ansiedad y el peligro.) Me siento junto a Dimas.

—¿Cómo quieren las madres a sus hijos! ¡Pobre Herminia! Tanto planchar para que ahora todo se lo lleve la trampa.

Uno se imagina siempre que el Dimas sólo dice parte de su pensamiento. Tal vez porque su expresión sea pobre o porque le es igual hablar que callar.

—En estas cosas son ellas las que pagan.

Pasa el Ronco y el Dimas le ofrece vino. El echa un trago alto y cantarín. Se limpia con la manga. Pregunta:

—¿Qué! ¿Todavía no ha hecho crisis?—los tres miramos hacia arriba.

—Ni crisis ni na... Las cosas que están por venir, vienen, y las que no, allí se quedan.

—La Nati me dijo que...

—¿Y tú haces caso de lo que dice esa bruja? ¡Inocente!

Mientras hablan yo recuerdo que fué el Ronco quien me contó que Dimas no se llama así, sino Diego. Que lo de el Dimas, aunque viene de lejos, no partió de la pila bautismal. Diego había cogido la costumbre de entrar todos los días, a la hora de cerrar, en cierta tienda. Era amigo de los dependientes, se sentaba en un barril, charlaba un rato y luego se iba. Pero una tarde le cogieron robando. El dueño le zarandeó; pero no quiso llamar al guardia: «Por un paquete de fideos no quería perjudicarle para toda la vida». Hubo mucho revuelo en el barrio. Luego se supo la verdad. Diego llevaba todos los días, a una vecina que se había quedado viuda y con tres niños, un bote de tomate, unas patatas, lo que pillaba en la tienda. Todo esto lo contó la propia vecina. Alguien, al escucharla, dijo: «Diego es como Dimas, un buen ladrón».

Otro lo repitió, le empezaron a llamar así y ya sólo los más viejos saben que Diego es su nombre. Dimas invita al Ronco a sentarse.

—No. No puedo. Esta noche tengo una chapuza. Se ha puesto malo el sereno de la terraza.

—Luego iré a echar una parrafada contigo.

El Ronco se aleja bamboleante, como un payaso de vuelta de sus gracias. Por su paso es difícil saber cuándo está borracho y cuándo no lo está.

—¿Usted cree que aquel día el Ronco...?—miro la botella en la mano del Dimas.

—¡Qué importa eso! No sé si llevaba vino encima, pero seco lo hubiera matado igual—el Dimas, al pronunciar la palabra «matado», eleva los ojos hacia la ventana de Herminia. Luego continúa:

—Esas cosas son así. Si uno ha de morir en la cama, pues muere en la cama; si en medio de la calle, pues en medio de la calle.

—Lo pasaría mal...

—¡Bah! Le costó el taxi y se quedó ronco. Pero ahora vive mejor de abrecoches y con los recados. Eso creo yo. El dice que ni hablar, que con el auto ahora tendría o dejaría de tener... ¡Tontearias! Ahora vive más tranquilo.

—Un taxi es un buen negocio...

—¡Bah! La gente se pasa diciendo que si hubieran hecho tal cosa o tal otra tendrían dinero, y cuando no dicen que merecían otra suerte por su familia. ¡Bah! Todos somos de buena y de mala familia. ¿Y qué?—el Dimas, al comprobar que de la caña no caía gota, pide otra media botella—. Lo bueno es estar tranquilo.

La calle se va poblando. Al pasar, la gente mira la ventana de la planchadora. El tono de las conversaciones ha ido bajando poco a poco hasta llegar a un silencio casi absoluto. Un silencio cortado por toses, por una silla que cae, por el grito de un niño. Un silencio humano, lleno de presencias, de presagio. De la taberna sólo salen bocanadas de humo, olor a vino y a serrín. Las mujeres se han ido trasladando de la acera derecha a la de las nones. Cruzan, cuchichean unas palabras, elevan los ojos hacia la luz rojiza y vuelven para recoger su silla. Así la calle se ha hecho pastosa, cuando en Banco suena la solitaria campanada de las once y media. A esta hora, otras noches la madre de Benito el frutero ya se ha retirado mascullando que hace fresco para ella.

—Madre, ¿no se va a la cama?

—Voy a esperar a ver qué pasa.

—Nada, madre. A lo mejor no hace crisis esta noche.

—¡Pobre Herminia! No se merece esta suerte.

—Esta mala suerte, querrá decir.

—Herminia es lo mejor del barrio.

—Bueno, don Jenaro, que las demás tampoco somos malas.

—No, pero tiene razón don Jenaro. ¡Lo que ella ha hecho y sufrido... ¡Si que es bien buena!

Lentamente, en la calle pastosa, Herminia se ha ido convirtiendo en símbolo de la bondad. Las largas horas de sufrimiento la han purificado ante sus convalecientes. Hoy todos piensan así, de la misma manera que aborrecen a Tino, el cerrajero. Tino se divierte demasiado y, en el fondo, le envidian. Herminia sufre y el dolor no sólo limpia a quien lo soporta, sino también a quien lo contempla. El dolor excesivo es lo único que no admite espectadores impasibles. El testigo de un dolor intenso se hace partícipe de ese dolor. Recuerda anteriores dolores o teme los que le puedan venir.

—Mi madre me quería. Esa sí que me quiso!—el Dimas dice esto como si fuera la única consecuencia de su largo soliloquio—. De eso no nos damos cuenta hasta que somos viejos. ¡Mala cosa ser madre! No se le agradecen sus desvelos hasta después de muerta. Mala cosa. Los hombres no somos buenos.

El Dimas mira mi banqueta, la pare donde me recuesto. Luego el banco del interior, los azulejos, sus dibujos verdes y suaves. Después vuelve la cabeza con la pausa de un cantamisanero y alza los ojos hasta la ventana de Herminia. En ese banco, que él ha contemplado con la espalda contra los azulejos, nos sentamos en invierno; muchas veces Herminia se paraba delante cuando bajaba por vino.

La música de la cercana verbena, muy delgada,

se filtra en la calle. Suenan secos unos cohetes. Algunas jóvenes se encaminan disimuladamente hacia donde la música suena. En cuanto doblan la esquina las parejas se agarran del tallo. El Dimas y yo las vemos desde nuestro sitio. El dice:

—Los bailes de hoy ayudan mucho, ¿eh?

Y se rie.

Pasa la criada de la señorita Rosaura con una compañera de la vecindad. El Dimas las dice algo que yo no oigo bien, y ella, airada, le contesta:

—¡Calle, calle viejo indecente! ¡Si usted ya no puede ni con la pipa!...

—Créame. Nunca han sido las marmotas mi plato fuerte. Son muy burras. Ya ve: ésta llama a la boquilla pipa. Así son en todo.

Semicierra los ojos para mejor ver a lo lejos. Reconoce a Gaby que solitaria, se acerca por la acera.

—Esa es otra cosa. Verá usted qué pronto deja de servir.

—Buenas noches.

—Oye. No vayas tan de prisa. ¿No quieres estar un rato con nosotros?

—Usted no es de fiar.

—Pero siempre es bueno hacer que esperan.

—Eso depende. ¿Y si se cansa y se va?

Gaby ya no sonríe. Ríe. Su risa suena como una blasfemia en los oídos de la calle. Ella se da cuenta.

—Si fuera yo no me marchaba aunque...

El Dimas se levanta y le dice algo en voz baja. Los dos vuelven a reír, pero no como por la mañana. La luz rojiza de la ventana de Herminia pone sordina en la alegría de las almas.

El Dimas mira con desconsuelo la media botella vacía. Yo sé que ha terminado su presupuesto diario: el subsidio que cobra de su hermana, la que está en el hospital. Pido al chico unas cañas. Del fondo de la taberna sale el hijo del frutero.

—Voy a recoger unos papeles a casa del músico—dice a su padre, que está en la puerta.

El Dimas me mira sonriendo. Los dos sabemos que, aunque va a entrar en el once, no es a casa del músico donde va; sobre todo después de haber visto salir a la criada de Rosaura.

Varios niños vocEAN a una pareja que está refugiada en la rampa del garaje. El hombre sale hasta la calle y les dice algo. Las madres llaman a sus hijos. Estos dejan en paz a la pareja.

—Otra noche buena se hubiera armado.

—¿Y por qué esta noche no?

—Están preocupadas por algo más interesante. No es que Herminia les importe mucho. A la mayoría, nada. Pero en el fondo tienen un poco de miedo. Saben que algo va a ocurrir y no saben qué.

«Y tienen ganas, que lo que haya de suceder suceda cuanto antes», pensó.

A dos metros de nosotros Arturo se levanta.

—¿A dónde vas?—le pregunta su mujer con ojos de ansiedad y de ternura.

En sus labios, sin embargo, hay un leve sesgo de crueldad.

—Voy a donde me da la gana.

En la tintorería se acentúan su mirada tierna y su boca cruel.

—Déjale usted, señora Paca. Este es de los que vuelven—dice Dimas.

Ambos le miran. Ella, como quien mira a un testigo de descargo. El, como quien mira a un cómplice.

—No te alejes mucho—dice Paca a su marido, mientras Dimas me susurra:

—Si llega a ser otro día ya están agarrados.

Arturo se para ante nosotros. Si es cierto que a los hombres se les nota físicamente el oficio, a Arturo, desde lejos, se le aprecia que no tiene ninguno. Su mujer es la dueña de la tintorería donde también se cogen puntos a las medias. Paca siente lo que todas las mujeres que mantienen a un hombre con su trabajo: celos y desprecio. Sin embargo, Arturo ha demostrado siempre una original elegancia. Nunca dice: «Ahora, con el verano, el negocio afloja», o «esta temporada el negocio nos va mejor.» El se limita a pasear, cosa que no muchos hombres en su circunstancia hacen. Tal vez por eso Arturo goza en la calle de

más simpatía que Paca. También puede ser porque en esta calle mía abundan las mujeres.

Arturo nos habla, como siempre, con voz débil. El sólo levanta la voz a su mujer. Dimas me contó en una ocasión que lo hacía preventivamente.

—Pensaba darme una vuelta por la verbera, pero hace calor... Si no tienen inconveniente sacaré una banqueta y unos vasitos... Además, Paca está rara esta noche.

—Claro—dice Dimas.

—¿Por qué claro?

—No te mosquees. Hoy no tienes tú la culpa. ¿No ves la calle?

Antes le dijo la mujer del carpintero a mi mujer que Herminia no podrá aguantar más. Yo la dije que eran las niñas las que estaban malas, y ella me dijo...

Dimas le interrumpió:

—Que la que corre peligro es Herminia.

—¿Por qué sabe que me dijo eso?

—Porque también te diría: «De eso las mujeres entendemos mucho.» Y es verdad, Arturo, ellas entienden de eso.

Los tres nos quedamos en silencio, y uno a uno elevamos la mirada hacia la ventana. Yo pienso: «La muerte de las niñas, para estas gentes, no es trágico.» Voy recorriendo con los ojos los pequeños conciliábulo: «Y ellas es eso precisamente lo que esperan: la tragedia. Para ellos sólo puede provenir de la madre. Las niñas están enfermas. La madre sana y, sin embargo, en un momento puede morir. En el momento en que culmine su desesperación. Ellas lo presienten.»

Los minutos que nos acercan a la media noche son redondos, hinchados, como lunas llenas. Y en esas lunas todos los cerebros ven la cara de Herminia, la mejor planchadora de Madrid según don Félix.

«Herminia, esta noche tu calle ha acuñado cientos y cientos de monedas con tu efigie, con tus antiguos rosetones en las mejillas, con tu grueso y humilde moño. Claro que esa moneda mañana la cambiarán por otra. Tú lo sabes, pues, al fin y al cabo, hasta hace unos días también eras acuñadora.»

Por la esquina de la Embajada aparece don Félix. El vaivén de sus pasos es reconocido. De la misma manera que en Arturo se nota una ausencia de oficio definido en don Félix al andar se adivinan sus muchos años de médico de la Armada.

Parece que la calle, para sus cansados pies, es una inmensa cubierta. Claro que sacar estas conclusiones a posteriori es fácil y algo tonto. Pero uno las piensa y luego a uno le gusta contarlas.

Al pasar por la mercería varias mujeres se levantan. Nati se le aproxima. El dice: «Luego, luego.» Y mira a lo largo de la acera por la que camina. Luego se para, gira sobre los talones y observa detenidamente la acera opuesta. En estos instantes se da cuenta que su misión en este lugar es importante. Ve cómo las gentes le observan y cómo luego miran a la ventana que, con su luz roja, señala peligro. Un peligro que él puede acentuar o desvanecer. Todos callan. Sigue andando. Sus espaldas están menos encorvadas. Es posible que piense en aquella escena que emocionadamente un día me contó. Me imagino que ahora siente algo muy parecido a lo que sintió entonces. Entonces era joven. Navegaba a la altura del Finisterre. Su barco había recogido a los naufragos de un mercante noruego. Era pasada la media noche y aquellos pobres hombres habían sido tendidos sobre cubierta (ocho hombres rubios). El salió de la cámara y se acercó con el maletín en la mano (un maletín más voluminoso que el que ahora portaba). Fue en aquel momento cuando sucedió. La tripulación (tres docenas de hombres morenos) le mira de forma extraña, como ahora le miran las gentes de mi calle. Con los ojos fijos. Interrogantes. Anhelantes. Como uno cree que se mira, al más allá. Con los labios flojos, suspensos, como uno se imagina que se debe preguntar al destino. Al destino que dice sí o dice no y que de una forma u otra su fallo es invariable, inaplazable.

Don Félix entra en el portal. ¿Presiente que en la calva, en la nuca, en la curvada y gris espalda tiene clavados los ojos de las gentes de mi calle? ¿Y que incluso tiene en él clavado algo más, el alma de estas gentes? Por lo menos ese trozo temporal del alma que muere a las dos ho-

ras de haber nacido. Ese trozo que no es intrínseco a ella, sino que de vez en cuando en un salón, en un campo, en una playa, en la calle brota y se desarrolla por contagio desapareciendo instantáneamente cuando los grupos se disgregan.

Don Félix debe sentir la angustiosa sensación que experimenta el hombre cuando reconoce que las atribuciones que le han conferido sus conciudadanos rebasan la medida de sus propias posibilidades. Al oír los pasos de Nati subiendo las escaleras tras él quizá piense: «El pueblo envía un delegado para que testifique la trágica decisión del destino. Y para ese pueblo el destino soy yo.»

El silencio de la calle es tan denso que en él chocan y rebotan los silencios individuales; algunos en el choque se hacen daño y se llevan la mano al pecho. ¿Por qué el silencio absoluto es siempre un silencio de corazón?

De la taberna de Pedro han salido los parroquianos a la puerta. Por las calles laterales, de vez en cuando, cruza alguien. Todo el mundo vuelve la cabeza hacia el transeúnte; en las miradas hay desprecio. Ese desprecio de los posesos o de los locos con delirio histórico. Mirada fácil de hallar en determinados lugares de África, en los manicomios y en los cafés madrileños. Estas gentes miran así a los lejanos transeúntes, simplemente porque ellos no se hallan inmersos en el gran secreto, en el inefable y misterioso gozo de su calle. O sea, por la misma razón que los posesos miran así a los no poseídos; por idéntico motivo que el loco mira así a quien duda de que él es Cristóbal Colón. Es la mirada de los elegidos baratos, de los que se eligen ellos mismos.

Cinco, quince minutos, tal vez hasta media hora mi calle ha estado en idéntica tensión. De pronto, del fondo del portal surge Nati. Parece más pequeña que cuando subió, más delgada y más acentuadas sus ropas negras.

Una viejecita, arrastrando sus botas de paño, se le acerca. Cuchichean. Se separan. La viejecita charla un momento con la mujer del frutero. Después se mete en su casa.

Nati llega hasta la mercería. Habla algo en voz baja y lentamente, sin decir palabra, la reunión se va disgregando. Cada cual con su silla van entrando en las viviendas. Hay todavía más cuchicheos, y al cabo de escasísimos minutos la calle ha quedado sola.

Bueno, sola, no. En ella permanecemos sentados el Dimas, Arturo y yo. Y cerca de nosotros, de pie, Pedro el tabernero.

La luz roja del cuarto de Herminia se apaga. Los cuatro miramos instintivamente a la ventana que se ha quedado ciega. Casi a la vez aparece don Félix en el portal. Mira en torno y se encamina hacia nosotros.

—Deme un doble de cerveza.

Pedro entra. El Dimas, semicerrados y fijos los ojos en el vacío, dice:

—Las gentes son malas...

Don Félix sonríe bonachonamente.

—No, Dimas. Malas, no. Lo que ocurre es que a veces hasta el mal puede ilusionarlas. Al fin y al cabo, en ciertos ocasiones el mal posee grandeza.

—Son malos los hombres, son malos—insiste el Dimas como en una letanía.

Don Félix apura el vaso. Se le aguan los ojos por el frío de la cerveza. Dice:

—Son sentimentales y colectivamente aficionados a los espectáculos. Eso es todo. Las niñas están fuera de peligro. Herminia descansa y las gentes de la calle se sienten defraudadas.

—Son malas las gentes, son malas.

—No, Dimas. Ahora están ya todos durmiendo. ¿Cómo pueden ser malos?

Por la esquina aparece Gaby. Viene de la verbera. Trae una flor en la mano y una sonrisa sin terminar en los labios. Don Félix, Pedro, el tabernero, Arturo el Dimas y yo la miramos. Ella pisa fuerte sin miedo a despertar a nadie. Pudo pasar por la otra acera, pero prefirió hacerlo ante nosotros. A Dimas se le ilumina la cara. Se levanta. Se aproxima a la chica:

—Oye, Gaby...

Y haciendo bocina con la mano le dice algo muy bajo. Ella ríe con el cuerpo entero y sigue andando. El Dimas ríe con el cuerpo entero y se vuelve a sentar. Don Félix, Pedro, Arturo y yo reímos con los ojos puestos en las piernas de Gaby, que se alejan calle adelante.

FRANCISCO FERRARI BILLOCH

PREMIO NOVELA

“PEDRO ANTONIO DE ALARCON”



Ferrari Billoch nos dedica un ejemplar de su novela «La vida llama»

PERIODISTA
CON MUCHAS
HORAS DE VUELO
PASA A LA PRIMERA
LINEA DE LA
NOVELISTICA
ACTUAL CON
“LA SOMBRA DETRAS
DEL CORAZON”



EL Premio de Novela «Pedro Antonio de Alarcón» acaba de ser ganado por un veterano periodista madrileño. Madrileño por pura profesión, porque por nacimiento, por apego a su tierra y por este acento que después de más de veinte años no ha sabido ni ha querido perder, Francisco Ferrari Billoch se sigue sintiendo mallorquín por todos sus costados.

Hoy me he encontrado al periodista y escritor sentado en su mesa de trabajo. Una mesa revuelta, con montones de folios y de cuartillas que están a la espera, con cinco torres desaparejadas de libros que ya no caben en los cuatro estantes de la biblioteca—que son las cuatro paredes de esta habitación—, con la última novela abierta y a medio leer,

Hace algunos años Ferrari escribió un libro sobre su tierra, sobre Baleares. Un libro documentado y serio que a estas horas ocupará un lugar destacado en muchas bibliotecas. Cuando el autor intenta describir el carácter y el temperamento de los hombres de estas islas, de sus paisanos, el carácter de sus paisanos, Ferrari escribe: «Cierta que el ambiente paradisíaco que ofrecen las islas al visitante da una sensación de calma maravillosa. Pero si el isleño tiene un ademán sosegado, no es apático; tranquilo, sí, pero no abúlico. Es noble, generoso, hospitalario y muy trabajador. Sencillo en sus costumbres. Ama entrañablemente sus tradiciones, que conservan un viejo sabor patriarcal.»

Sin quererlo y sin pretenderlo, Ferrari me ha ahorrado describir su temperamento y su carácter, su modo de ser y hasta su modo de hablar. Sin quererlo, Ferrari se ha retratado a sí mismo al retratar a sus paisanos. Así es el autor de «La vida llama», la penúltima novela larga del escritor, esa novela de la que tendré que hablar y que tanto



El periodista que triunfa también como novelista es tan amante de los periódicos como de la colección de vidrios mallorquines que posee

ha dado que hablar en las tertulias de literatos y aficionados. Así es exactamente el autor de «La sombra detrás del corazón», la última novela inédita de Ferrari que ha merecido el Premio «Pedro Antonio de Alarcón» en estos últimos días. Así es el autor de tantas novelas y tantas obras de documentación y de historia que colocan hoy el nombre de este novelista en la primera línea de la novelística actual.

Francisco Ferrari es ante todo un hombre sencillo, un periodista con muchas horas de vuelo, con muchos reportajes y miles de entrevistas en su haber, y que hoy, cuando le llega la hora de cambiar de turno, la hora de convertirse en entrevistado, le cuesta un trabajo impropio hablar de sí mismo, hablarme de sus novelas, de sus libros, de su obra galardónada. El preferiría pasar todo esto por alto y seguir tranquilo ante su mesa de trabajo o sentado ante su mesa de Redacción en la «Hoja del Lunes». Ferrari Billoch es uno de los hombres que más pronto

sabe ganarse la confianza de los demás y que con mayor desinterés sabe entregarse a la amistad y al trato casi confidencial de quienes le conocen y le admiran.

De mediana estatura, unos ojos vivos detrás del cristal de sus gafas, algunas entradas y unas cuantas canas en las sienes, el novelista me ha dicho al entrar:

—Hoy me ha tocado a mí. Es fácil que parezca lo contrario, pero me gusta más preguntar que ser preguntado.

LA PRIMERA DE SESENTA

El Premio «Pedro Antonio de Alarcón» para novela inédita fue instituido hace ahora dos años. Este es el segundo premio que la Editorial Colenda concede. El primero lo ganó otro periodista y escritor madrileño: Luis Antonio de Vega.

En el museo de bebidas de Perico Chicote se había reunido el Jurado: Francisco Guillén Salaya, Pedro Caba, José Luis Fernández-Rúa componían el Tribunal. Un Tribunal al que se habían presentado nada más y nada menos que sesenta novelas

inéditas. La prueba no podía ser más reñida. A la lectura del Jurado siguió la designación de un ponente que había de elegir entre las sesenta un número reducido de obras. Solo seis irán a la coquista final. de antemano se había rechazado el sistema Goncourt, tan en boga hoy en todos los concursos y en todos los certámenes literarios. Una plica encerraba el nombre del autor oculto bajo el seudónimo. «Tiferes», «Uno de allá», «El redactor», «Casa Albergos», «El río», «Ramón Lull» eran los seudónimos que firmaban las seis novelas escogidas por el ponente.

«Ramón Lull» era naturalmente el falso nombre de Francisco Ferrari Billoch. Nombre del más ilustre escritor y filósofo mallorquín, por quien Ferrari siente una admiración especial y a quien tiene dedicado un profundo estudio biográfico.

Una llamada de teléfono. En la conversación el teléfono ha sonado varias veces. Son amigos que felicitan. Ahora es el editor, don Joaquín Velázquez:

—Mañana mismo le enviaré las pruebas. Quiero que la novela esté en la calle a primeros de abril.

—Don Francisco, ¿cuándo escribió usted «La sombra detrás del corazón?»

—Verá usted. La escribí después de «La vida llama». Tenía ya terminada otra novela que al principio titulé «Los días perdidos» y a la que después cambié su nombre por el de «La gente anda sola». «La gente anda sola» es la novela de la posguerra, de los barrios bajos de Madrid, de los patios de vecindad. Una novela fuerte que me había dejado un poco impresionado. Yo quería poner tiempo por medio y entregarme a la lectura, sin escribir una palabra, pero un tema nuevo me comenzaba a acuciar. El tema no me dejaba. Una mañana no pude aguantar más. Me levanté a las seis de la madrugada, pero volví a acostarme. Quería perseverar en mi propósito de no poner una letra hasta que pasaran unos días. Después me senté a la máquina, y los trescientos folios parecía que salían solos. La escribí con mucha alegría. Escribir esta novela para mí ha sido una de las mayores satisfacciones. En mi vida pude pensar que lo que había hecho con tanta alegría y con tan poco esfuerzo me iba a proporcionar un premio de 50.000 pesetas.

LA SOMBRA DE LA CONCIENCIA

—¿Dónde sitúa usted el ambiente de su novela?

—No tiene un lugar determinado. Puede ocurrir en cualquier parte, en cualquier ciudad moderna de nuestros días, aunque



En esta foto, arrancada de un viejo carnet, aparece el matrimonio Ferrari y sus dos hijos

en la trama salen algunos nombres concretos de ciudades europeas y africanas.

—¿Cuál es el argumento de «La sombra detrás del corazón?»

—Es una novela de fantasía, de inventiva, aunque puede tener una realidad palpitable. Desgraciadamente el argumento de mi novela ha podido ser más o menos arrancado de una realidad hiriente. Es una pareja que emprende una aventura mundana, con una despreocupación absoluta de los que podríamos llamar prejuicios de la sociedad, pero de esos prejuicios que no son tales y que pueden convertirse a veces en principios morales. La gente que se mueve en la novela son de la alta burguesía. El protagonista es el prototipo del señorito simpático y granujín, movido aquí por una desvergonzante pasión de amor correspondido. Negocios turbios de altas finanzas. Robo descarado de valores a unas entidades bancarias con la despreocupación que encierra la falta de conciencia cuando el ladrón sabe que no ha de ser denunciado, porque los denunciante serían los primeros en ser denunciados. No es, sin embargo, una novela policíaca. Mientras la pareja, perseguida sólo por la sombra del corazón, que es la voz de la conciencia, recorre el mundo con el disfrute y el goce que da el dinero ajeno, detrás de ellos va quedando una estela de profunda amargura. Un día, en casa del padre del protagonista, se presentan los acreedores del hijo a reclamar grandes sumas. El padre es el ejemplo vivo de la honorabilidad, del respeto, del amor al trabajo; un hombre que, por el puesto social y profesional que le corresponde, ha entregado su vida a la regeneración de menores. En la novela apenas hay tiempo para descripciones. La vida intensa de los personajes no lo permite. Salen los nombres de Londres, de algunas otras ciudades del levante de Inglaterra, que yo conozco bien; la Costa Azul, Mallorca y Tánger. Pensaba llevarlos a Suiza, pero las comunicaciones no me venían bien.

RECTILINEA Y MORALEJA

Ferrari Billoch mueve extraordinariamente sus brazos y sus

manos mientras habla, y los mueve con un movimiento amplísimo, casi solemne. Para saber que Francisco Ferrari es mallorquín bastaría sólo oírle pronunciar una palabra, una sílaba.

—¿Sigue usted en su novela una técnica especial?

—Yo creo que es una novela rectilínea, en la que los hechos se suceden rápidos, con vértigo, con la misma rapidez y el mismo vértigo que he pretendido poner en el alma de sus personajes. Apenas si tiene lugar nada que no sea vital para los protagonistas, esencial para la trama y la intriga.

—¿Qué moraleja podría desprenderse del argumento de «La sombra detrás del corazón?»

Ferrari no piensa la respuesta. Esto de la moraleja lo ha tenido él en cuenta, aunque la novela no sea un ensayo ni una lección de moral:

—Sí, hay una moraleja fácil de conocer y de descubrir. Una moraleja necesaria: que nunca es lícita la felicidad y la alegría cuando la alegría y la felicidad son hijas del dolor de los demás, cuando para gozar esa felicidad hemos tenido antes que ver llorar a quienes nos rodean. La felicidad no puede existir cuando la conciencia y el corazón tienen la sombra y la humedad de las lágrimas.

Ferrari Billoch escribe sin plan preconcebido. Crea una situación, la desenvuelve, y lo importante es que la acción se complique. Cuanto más, mejor. Después aguzza su ingenio y busca la solución.

—¿Cuándo le dieron la noticia del premio?

—Hace algunos días, antes que el premio se fallara, supe que mi novela estaba entre las preseleccionadas. Entre las seis que habían sido escogidas para el premio. Yo a nadie le había dicho que me presentaba al «Pedro Antonio de Alarcón». Estaba en una tertulia de amigos y Tomás Borrás llegó diciendo los nombres de los seudónimos. Entre ellos está el mío. Esto no quería decir mucho. Todavía podía ir al agua, pero ya era una tranquilidad. Unos días más tarde, estando en el café escribiendo un artículo para el periódico, me llamaron por teléfono. Era mi hijo mayor, que me llamaba desde casa para decirme que habían llamado preguntando por mí para comunicarme la noticia. A las siete y media me citaban en el bar Chichote los jurados del Premio. Yo seguí escribiendo mi artículo, y naturalmente, llegué a la cita un poco más tarde. Recuerdo que Luis Antonio de Vega casi me echó una bronca por no ser puntual. La culpa realmente la tuvieron ellos, que llegaron a la hora señalada. Yo seguí el horario español para las citas.

LA HISTORIA DE UNA TORRE

Francisco Ferrari Billoch tiene ahora cincuenta y cinco años. Nació en 1905 en el pueblo mallorquín de Manacor. Era los tiempos en que todavía no se había inventado el turismo y se llamaban «milords» a todos los

extraños que visitaban las islas en busca del mejor clima o para ver las cuevas subterráneas del Drach o de Hams. En Manacor, el pueblo que fabrica perlas y el centro de la ebanistería y vidriería mallorquinas, pasan los primeros años del novelista. Allí tenían sus padres un importante negocio de automóviles. En Manacor estudia el bachillerato por enseñanza libre para examinarse después en el Instituto de Palma. Más tarde hace el Magisterio con la intención de ingresar en la carrera de Pedagogía. Todavía no había cumplido los veinte años y la firma de Ferrari aparece ya en las columnas de un periódico.

Primero es colaborador. Después, redactor de «La Almudaina», periódico de la isla. Su primer artículo lo escribe en defensa de una vieja torre del tiempo de los árabes, tipo genuino de la defensa de Manacor contra las embestidas de los piratas. La torre ya era vieja y «desentona-ba». Además estorbaba al ensanche municipal. Y, sin embargo, la torre tenía que ser conservada, como una joya de la arquitectura árabe en tierras de Manacor. Pocos meses después la torre, que tuvo tan buen defensor, era declarada monumento nacional, y hoy Museo arqueológico de la villa. Aquello era como la primera victoria, el primer triunfo de la pluma joven de Francisco Ferrari.

Un poco a disgusto de su padre, y allá por el año 1928 el redactor de «La Almudaina» se embarca para Madrid. En Madrid le espera una pensión en la esquina de la plaza de la Marina, una vida bohemia y un puesto de redactor en «Informaciones».

—¿Cuánto ganaba usted entonces como redactor del periódico?

—Se lo voy a decir exactamente: treinta duros al mes. Recuerdo que Serrano Anguita era entonces mi redactor-jefe, y recuerdo que nos hacía trabajar horrores. A Serrano Anguita le debo yo las primeras orientaciones en el periodismo madrileño. Mi padre quería que me volviese. El se creía que aquello mío había sido una ventolera de verano. Yo seguía recibiendo de vez en cuando alguna ayuda económica de casa, pero un día escribí diciendo que «ya ganaba bastante» que no me mandasen dinero. En realidad, cualquier chófer de los que trabajaban en el negocio de mi padre ganaba mucho más que yo.

UN CONSEJO DE FERRARI Y FLOREZ

A Ferrari, como a todo joven escritor que llega un día a Madrid desde cualquier capital de provincia, le comenzaron entusiasmando las tertulias de literatos y periodistas. Son los años en que don Ramón del Valle-Inclán pontifica en la reunión de «El Henar» o en el «Bellas Artes», y allá se mete el joven de Manacor.

—Recuerdo muy bien a don Ramón. Don Ramón infundía un respeto muy grande a todos, en especial a los jóvenes que nos creíamos a pies juntillas todo lo que don Ramón decía. Yo nunca hablaba.

Al poco tiempo de encontrarse en Madrid, Francisco Ferrari conoce a Wenceslao Fernández Florez. Un saludo, una entrevista y un consejo inolvidable:

—Si quiere usted hacer algo en Madrid deje de ir y frecuentar la tertulia. En las tertulias aprenderá a hablar mucho y a escribir poco. Trabaje, trabaje y trabaje, que Madrid es difícil.

Ferrari sigue el consejo. Se aparta de tertulias y se encierra en el cuarto de su pensión. Por lo pronto comprueba que sus reportajes y entrevistas se duplican y que su firma aparece ya en varios periódicos. Antes de 1939, Ferrari Billoch publica su primer libro: «La Masonería al desnudo»; un libro que da que hacer a políticos e influyentes de la época.

Cuando empieza el Movimiento Nacional, el periodista se encuentra de vacaciones en Ibiza. Allí recibe un día la llamada de Joaquín Arrarás para que se presente en Sevilla a colaborar en la redacción de la «Historia de la Cruzada».

Es el tiempo de la mayor actividad y de la mayor entrega a la pluma. Cuando los trabajos de la redacción terminan, Ferrari tiene ya bajo el brazo y camino de la imprenta su primera novela: «La innominada». Poco tiempo después aparece un nuevo libro «Archivo del Baleares». La guerra es el motivo y el tema, como argumento como trasfondo de muchas novelas de Ferrari. «La monja fugitiva» recoge la estampa triste y desolada de una monja que huye por las calles de Madrid rojo y que vive durante tres años dedicada a la caridad pública, repartiendo el bien a manos llenas.

«La isla de los enamorados» es la primera gran novela de Ferrari. El ambiente ancestral y campesino de Mallorca viene a ser el protagonista. Es la isla antigua que todavía se mantiene en el espíritu y en los valores del campesino pallsés y que poco a poco se va perdiendo hasta desaparecer por completo. La Mallorca de la «Isla de los enamorados» no es la isla del turismo, la isla del rango internacional.

—Era la Mallorca de mi infancia que va dejando de ser, donde el tipismo auténtico no había que buscarlo ni inventarlo, porque estaba vivo y se vería en todas partes.

Ferrari llega hasta el entusiasmo cuando habla de Mallorca, de Manacor, de los «palcios subterráneos», como él mismo llama a las cuevas del Drach y de Hams. Le he copiado antes lo que él escribe de sus paisanos: «ama, entrañablemente sus tradiciones que conservan un viejo sabor patriarcal».

—En las cuevas de Manacor se inspiró Doré para hacer las ilustraciones del infierno en la «Divina Comedia», de Dante.

Y Ferrari lo dice con un orgullo y una pasión increíbles.

La penúltima novela del autor de «La sombra detrás del corazón» está casi recién salida de la imprenta, recién llegada a los escaparates: «La vida llama» es su título. Una obra discutida, en la línea de novelas que hacen mella y perduran en el recuerdo. El novelista aborda valientemente el mundo en el que viven quienes se lanzan a los grandes negocios y luchan en el engranaje del dinero. Un mundo brillante, translúcido en apariencia, pero frío, hostil, inhumano y despiadado en el fondo. Los ojos del novelista han sabido ver y mirar con detenimiento en este mundo casi desconocido donde los intereses del dinero valen más que los intereses del hombre. «La vida llama» es un libro fuerte, duro, escrito con dignidad y con decoro, sin necesidad de acudir al latiguillo de lo truculento, de lo trágico.

Con «La sombra detrás del corazón», «La vida llama» forma como una parte interesante de esta pequeña «comedia humana», que es el mundo.

Envuelto en sus libros, en sus periódicos, sentado en su mesa revuelta, ante esta salamandra en la chimenea que tiene forma de una tortuga gigante, Ferrari Billoch seguirá escribiendo novelas y artículos para los periódicos. Detrás de la ventana, la calle ancha y un poco destaraleada de Augusto Figueroa.

Ernesto SALCEDO



Con los buscadores de oro y contrabandistas, por lugares fronterizos con Portugal, en Sierra de Gata, de tradición aurífera. Diálogos vivos en amplios reportajes de muchos años atrás. Luego Ferrari Billoch los pondrá en boca de algunos de los personajes de sus novelas

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL DRAMA DE AFRICA

Por Jhon GÜNTHER

INSIDE
AFRICA
John Gunther

JOHN Gunther, el famoso periodista norteamericano, ha vuelto a escribir un nuevo «Inside», que viene a agregarse a la lista de los que ya le hicieron famoso: «Inside Asia», «Inside latinoamérica» e «Inside U. S. A.». Su última obra sigue por completo la tradición de las anteriores. Minuciosidad de detalles, enorme colección de datos, conocimiento de los países y de los hechos, en gran parte personales, y una cierta objetividad de expresión.

La amenidad es quizá la principal nota característica de este grueso volumen, que ofrece la particularidad de poderse abrir por cualquier parte y quedarse uno allí pendiente de su lectura. Naturalmente, en la obra de Gunther hay mucho discutible. En parte porque las ideas preconcebidas del autor influyen mucho en sus juicios. Y en parte también por su principal virtud literaria, es decir, su inclinación a la amenidad y a buscar el motivo pintoresco, pues John Gunther, a pesar de su formación universitaria (es graduado de la Universidad de Chicago), es y será siempre, por encima de todo, un periodista. Esto no es obstáculo para que su libro actual constituya un documento imprescindible para cualquiera que desee conocer los problemas africanos de hoy.

En nuestro resumen, harto difícil teniendo en cuenta las casi mil páginas de la obra y ese estilo prolijo y minucioso de que hemos hablado, hemos intentado dar una idea del estilo del autor en su manera de tratar personajes, problemas y pueblos. Hemos traducido la palabra «inside» por «drama», semejantemente a como se ha hecho en las versiones de las otras obras de este autor aparecidas en América del Sur.

GÜNTHER (John): «Inside Africa».—Hamilish Hamilton.—Londres, 1955.

AFRICA no es en algunos aspectos ciertamente un continente oscuro. Resplandece con luz refulgente. Y mucha de su luminosidad es realmente incandescente. Esto se debe, entre otras razones, a que presente el espectáculo de que varios millones de hombres han visto transformada casi de la noche a la mañana su existencia primitiva y cabileña en una forma agresiva de la sociedad moderna. Africa es como la masa explosiva de un fermento. Y sus consecuencias no afectan sólo al terreno político y económico, sino al social, cultural y religioso. Africa ha saltado de golpe de la magia negra a la civilización blanca, aunque haya todavía muchos de sus habitantes que creen aún en la primera. Los nietos de los cargadores de bultos del doctor Livingstone estudian ahora en Oxford. Nuestra Africa no sabe exactamente a dónde va, pero camina a buen paso hacia las normas de vida occidentales.

LA LUZ LLEGA AL CONTINENTE NEGRO

Lo primero que hay que registrar en nuestro es

tudio sobre el Africa contemporánea es la urgencia que con exagerada velocidad le lleva a abrazar los tiempos modernos. Los problemas que surgen inevitablemente de esta evolución son tan difíciles, tan extensos y complejos, que no pueden ser descritos en breves líneas. Gran parte de ese libro se ocupará de ello. El segundo aspecto es completamente contrario al primero. Al mismo tiempo que existe el ansia de apoderarse de todo lo que el mundo occidental puede ofrecerle, muchas partes de Africa desean simultáneamente acabar con todas las estructuras políticas occidentales. Los africanos quieren nuestra educación y nuestras técnicas, nuestro modo y nuestro nivel de vida, aunque no nuestra dominación ni nuestra explotación. Naturalmente, hay millones de africanos muy ignorantes, muy retrasados, infantilizados e inaptos para conocer lo que el nacionalismo significa o para calibrar si son libres o no políticamente. Sin embargo, la nota nacionalista vibra en casi todas partes. Es raro que un africano cultivado no sea nacionalista en mayor o menor grado, para bien o para mal. Africa, como cualquier otro lugar escasamente desarrollado, busca liberarse del colonialismo de viejo estilo, con la secuela que éste trae de privaciones, abusos y anacronismo.

Este fabuloso y retador continente es vital para el mundo occidental, no sólo a causa de su importancia estratégica y de sus disponibilidades de materias primas, sino porque también es nuestra última frontera. Hemos perdido mucho de Asia, pero Africa la conservamos. Ahora bien, Africa está abierta como un vacío y se encuentra prácticamente sin defensas, constituyendo el más rico premio de la tierra. Africa es hoy una especie de laboratorio viviente, un paraíso para el científico político y para el antropólogo, lo que quiere decir que ofrece todavía muchas oportunidades si somos lo suficientemente inteligentes para aprovecharlas.

¿Ha terminado el hombre blanco en Africa? ¿Son los africanos capaces de gobernarse por ellos mismos? Si el imperialismo ha muerto, ¿qué es lo que ocupará su lugar? ¿Puede el comunismo capturar Africa, como ha capturado gran parte de Asia? ¿Pueden las potencias coloniales salvar sus posiciones reformándose? He aquí algunas interrogantes que se nos plantean y cuya respuesta no es nada fácil.

LAS DOS AFRICAS

La costa septentrional de Africa, es decir, la costa meridional del Mediterráneo, pertenece al continente africano exclusivamente en el sentido geográfico. En la época del Imperio romano era mucho más Europa que Escandinavia, o incluso Inglaterra. Hoy, Marruecos, Argelia, Túnez y particularmente Egipto, no son tan diferentes como puede pensarse del sur europeo. Su civilización deriva de Europa y del Oriente Medio. Son países mediterráneos mucho más unidos a Europa que el Africa negra.

El Sahara, que a menudo se le llama un mar de arena, es realmente un océano, que separa a Africa de Europa más que lo hace el Mediterráneo. Los franceses, particularmente, han reconocido siempre que Africa está dividida en dos entidades separadas por el Sahara. Ni que decir tiene que existen ciertos factores unificadores en Africa. Algunos

los encontraremos en este libro, y uno de ellos es el Islam.

Hay otra cuestión que une bastante a Africa, y es que las fronteras políticas tienen muy poca realidad natural. En la mayor parte de los casos marcan dónde el gobierno del hombre blanco se detuvo, y en otros, dónde comienza; pero, salvo esto, poca cosa más. Fueron hechas en pasados tiempos por los europeos, teniendo en cuenta, principalmente, longitudes y latitudes «escritas en los cielos», a causa de que el interior era casi completamente desconocido. Incluso hoy nadie puede decir desde el terreno, por ejemplo, dónde comienza el Sudán meridional y la Uganda septentrional. Una tribu como la de los Masai vive a ambos lados de la frontera entre Kenia y Tanganika y presta poca atención al hecho de a qué país pertenece.

EL CASO DE ETIOPIA

Cuatro cosas hacen a Etiopía un caso único: 1.º No es sólo un Estado independiente, sino que es el que más tiempo ha gozado de esta independencia en Africa, excepto Egipto, y a diferencia de éste, nunca ha estado bajo dominación extranjera, excepto durante la ocupación italiana, de 1936 a 1941. 2.º Es un país cristiano, originalmente cristiano desde los tiempos más antiguos, y que no ha sido visitado por los misioneros modernos. 3.º No es una nación negra, como la mayoría de las gentes piensa. Es cierto que algunos de sus habitantes son morenos como Vulcano y tienen también sangre negra, pero los etíopes más característicos no se consideran como gentes de color. 4.º En Etiopía, la ecuación característica del Africa colonial está invertida, es decir, los europeos trabajan para los africanos en vez de lo contrario.

Los suecos instruyen a la Policía etíope, la Guardia Imperial y la fuerza militar aérea. La Guardia Imperial es un cuerpo elegido de tropas del propio Emperador, compuesto por unos cinco mil hombres, totalmente diferentes del resto del Ejército etíope. Una rivalidad considerable existe entre esta Guardia y las fuerzas armadas regulares, así como entre los suecos y británicos residentes en el país, que el Emperador probablemente alienta, ya que le gusta mantener a las gentes sometidas. La influencia sueca comenzó con el envío de Misioneros luteranos. El Rey de Suecia hizo una visita oficial al país cuando era príncipe heredero. Después de la guerra con Italia, Suecia vino a ayudar en la reconstrucción. Addis Abeba tiene un hospital sueco y una compañía de tráfico sueco-etíope; dos jueces suecos se sientan en el Tribunal Supremo, y un sueco, llamado Norberg, es el jefe de la nueva Dirección de Telecomunicación, establecida en virtud de un préstamo del Banco Internacional de Washington.

Los extranjeros contratados para tareas administrativas lo son necesariamente, porque existen pocos etíopes disponibles para éstas. Entre los funcionarios del Tribunal Supremo hay, además de los suecos, un británico, siendo también de la misma nacionalidad el comisario de Policía. Los franceses son propietarios del tren que pone en comunicación a Addis Abeba con el mar, la única vía férrea del país. Recorre 486 millas y se le puede considerar como el ferrocarril más caro del mundo, ya que cuesta tres veces más hacer un envío desde Addis Abeba a Djibuti, que desde Djibuti a Nueva York. Franceses e ingleses se muestran propicios a ir juntos contra suecos y americanos. Hay funcionarios canadienses en el Ministerio de Finanzas, y un israelita, nacido en Hungría, es el fiscal general. Un checo es consejero del Ministerio de Asuntos Exteriores, un austriaco es presidente del Banco de desarrollo y un importante juez es un polaco libre. Un suizo es director del Centro de Enseñanza de Telecomunicación. Hay una fábrica de macarrones dirigida por un italiano, cervcerías checas, y el director de la banda real es vienés.

Existen rumores de que Rusia tiene una potente fuerza en Etiopía y de que Addis Abeba es el punto central de todas las actividades soviéticas en el resto de Africa. La verdad es diferente. Los funcionarios norteamericanos de Addis Abeba, que estarían muy interesados, si esto fuera cierto, lo niegan categóricamente. Actualmente existen sólo tres organismos soviéticos en Addis Abeba: la Legación, una oficina de información y un hospital. El personal ruso en Etiopía es solamente de 50 personas, y su número incluye a funcionarios de carrera. Alguna propaganda comunista, impresa en

inglés, se ha encontrado en escuelas locales, y es posible que agentes rusos traten de influir sobre los intelectuales etíopes, pero la idea de que los rusos constituyen ahora en Etiopía la fuerza principal supera, por el momento, a la realidad.

Addis Abeba, que significa nueva flor, está situada a 7.800 pies de altura, aproximadamente la altitud de la capital mejicana; tiene seguramente 350.000 habitantes y aparece como si hubiera sido arrojada desde un aeroplano cargado de desperdicios. Semeja más a un campamento tártaro que a una ciudad moderna. Mucha gente vive todavía en chozas, incluso en las calles principales. La mayoría de las calles no tienen nombre y las casas están sin numerar.

Muchas gentes descalzas asisten a los trabajos de funcionarios públicos. Tiene un teatro de ópera, construido por los italianos, que nunca fué destinado a su fin específico. Hay gentes que me aseguran que las aves de corral corren por los pasillos del Banco Nacional. En el exterior de la Oficina de Información Norteamericana he visto a un leproso entre algunos mendigos.

HECHICERIA Y MAGIA NEGRA

La creencia en la magia es algo casi general en toda el Africa negra. La hechicería se encuentra probablemente en aumento, porque los africanos llenan con ella el vacío que se les produce al abandonar sus antiguas formas religiosas. En ella encuentran satisfacción para su tranquilidad personal y para la seguridad que antes le facilitaba la organización cableña, que ahora comienza a desaparecer. Prefieren pertenecer a los espíritus antes que a otros amos. Esto da origen a confusas situaciones, pero, como es sabido, Africa es el continente de las mezclas.

La hechicería llega hasta a producir efectos entre los europeos. Hace algunos años, en una de las zonas más retrasadas de Rodesia del Sur, vivía una muchacha llamada Nechiskwa. Estaba destinada desde su nacimiento a ser diosa de las lluvias. Su vida depende naturalmente de la venida de éstas. Una divinidad de este tipo vivía sola con su madre en una montaña remota. Nadie la veía excepto un doctor brujo llamado Chigango. Por alguna razón, las lluvias no vinieron aquel año con la debida exactitud. Los cableños, estimulados por Chigango, decidieron hacer algo que aplacase lo que tenía enfadados a los poderes divinos. Se apoderaron de un joven llamado Manduza, al que acusaron de haber violado a la diosa, quemándolo en pública hoguera. Instantáneamente las lluvias comenzaron. El agua cayó sin interrupción y las cosechas se salvaron.

Las autoridades británicas, que toleran la hechicería, pero que no gustan de los asesinatos, detuvieron a Chigango y a otros tres hombres y les sentenciaron a prisión. Inmediatamente las lluvias se detuvieron. Chigango fué puesto en libertad y volvió a llover. ¿Cómo explicar estos fenómenos? ¿Por pura coincidencia? Quizá.

En los Estados Unidos y en Gran Bretaña nos cuesta trabajo creer en las creencias de los primitivos africanos. He visto vender a un papagayo muerto como fetiche. ¿Pero no usamos nosotros también fetiches, como colas de zorros, en los automóviles?

Los doctores brujos llevan vestidos muy especiales. Corrientemente portan trofeos cogidos a animales. Es muy corriente que se enmascaren y que sus armas sean huesos de ciertos animales muertos en determinadas circunstancias. Para encontrar lo que necesitan conocer tiran estos huesos y observan los dibujos que forman. Tales ceremonias, naturalmente, son secretas, sobre todo, en las comunidades en que la magia negra está prohibida por las leyes europeas. Un brujo de esta clase es tan imposible verle con todos sus atuendos como contemplar a alguien desnudo en Picadilly. En algunas regiones estos ornamentos, llevados en privado, producen enorme terror. Ahora bien, las gentes que lo han visto en toda su magnificencia, lo identifican en sus vestidos normales a causa de que llevan el cabello largo, como signo de su profesión, y un rosario de perlas blancas y azules, tan fino, que casi pasa imperceptible. Existen otros signos secretos.

¿Cómo se llega a brujo? En algunas regiones el aspirante vive solitario en los bosques y atraviesa un período de mortificación para descubrir sus fuerzas. Luego sigue un período de meditación y

después se instruye con algunos curanderos. Es muy corriente que se sucedan en el cargo de padres a hijos. No se le puede considerar como elegible hasta que no posea la piel de una serpiente pitón. Esto significa que debe retirarse a la selva hasta que encuentre en cierto río a una serpiente pitón, que son muy numerosas junto a la orilla y se las mata bajo el agua y armado solamente de un cuchillo. La piel del pitón es lo más precioso de su atuendo.

EL PRIMER MINISTRO DE AFRICA DEL SUR

Johannes Gerhardus Strijdom es un hombre de mediana estatura, cabello oscuro, rasgos duros, labios finos y una penetrante y fría mirada. Sus facciones le dan una nota de arrogancia y mando. Se le ha presentado como perteneciente a la especie más peligrosa de los fanáticos, un hombre de inteligencia apasionada y de corazón frío.

Me encontré con Strijdom y tuve una larga conversación antes de que llegase a primer ministro en su despacho del gran Unión Building de Pretoria. Llevaba un traje negro y sus maneras eran totalmente corteses y su conversación muy moderada. Sus gestos se acompasaban con sus manos cuando hablaba, dando un peculiar aspecto de fuerza y confianza. Me hablaba en inglés y en dialecto africanoholandés a sus secretarios, cuando éstos entraban en el cuarto. Su inglés tenía un acento algo alemán.

Strijdom es hombre muy puritano y religioso, aunque es uno de los pocos africanos destacados políticamente que se ha divorciado. Este hecho no es mencionado nunca en la Prensa africana. Su primera mujer era una importante artista, hija también del alcalde de Johannesburgo. La segunda mujer, con la que contrajo matrimonio en 1931, fué Susana de Klerk, la hija de un pastor protestante. Actualmente tienen dos hijos. El cuñado de Strijdom ha sido el principal organizador del partido nacionalista en el Transvaal y es hoy su ministro de Trabajo.

Strijdom ha vivido la mayor parte de su vida en el Transvaal, aunque ha nacido en la provincia de El Cabo (14 de julio de 1893). Estudió en Pretoria y durante su juventud fué un gran atleta, siendo capitán de rugby del equipo de Pretoria. Fué granjero, funcionario, estudió Leyes y, finalmente, ejerció la abogacía. Después volvió a las tareas del campo, poseyendo, en unión de su hermano, un gran centro ganadero en una pequeña ciudad. Cuando le pregunté al primer ministro si ahora le quedan todavía minutos para sus aficiones campesinas, me respondió amistosamente: —Solamente por teléfono.

El primer ministro se interesó por la política desde su juventud y se destacó rápidamente en las filas nacionalistas. Se ha caracterizado siempre por su firmeza de propósitos y su absoluta inflexibilidad.

Sucedió como primer ministro a Malah en noviembre de 1954.

Como otros muchos de sus partidarios, sus simpatías durante la pasada guerra parecían estar al lado del Eje, y tiene un pasado antisemita. En su pensamiento hay dos líneas principales. En primer lugar, defiende no sólo el Apartheid, que es un término elástico, sino el Baasskab, que es la más completa dominación de los blancos. Considera que la convivencia de las dos razas lleva a la destrucción y a la muerte. En segundo lugar, desea que Africa del Sur sea una República lo más pronto posible. En su primer discurso como primer ministro de-

claró que el último objetivo del partido nacionalista era alcanzar esta meta, pero a continuación añadió que esto no era probable antes de tres años. Le pregunté una vez si me podía explicar concisamente por qué el republicanism^o era tan forzosamente tan forzosamente de su programa. Me replicó sencillamente que no hay ninguna duda, y más para un americano, sobre esto, ya que los Estados Unidos de América son más felices como un Estado independiente que como un dominio británico. Como todos los ministros nacionalistas, considera que la Commonwealth impone a los sudafricanos una lealtad doble que los buenos ciudadanos no pueden soportar.

Strijdom y sus hombres son prisioneros de una ideología que parece absurda a muchos extranjeros, y que la apoyan feroces, fanáticos. Ahora bien; sería una grave equivocación considerar a este Gobierno como una pandilla de locos e incompetentes. No, ni mucho menos. Se trata de un Gobierno fuerte, resolutivo y capacitado. Constituyen un equipo y trabajan coordinadamente y bien entrenados. Una y otra vez he oído a los ministros responder a mis preguntas con frases casi idénticas. Intentan mantenerse en el Poder invariablemente. Sus miembros pueden estar equivocados, pero son lógicos. Son hombres exactamente iguales, en lo que se refiere a su capacidad personal, a los de cualquier Gobierno del mundo. Su política de apartheid es horrible y los asuntos raciales de la Unión recuerdan hoy los tristes días de la Alemania de 1933 ó de Tennessee en 1880; pero no hay ninguna razón para dar menos importancia de la que tiene a la fuerza que representa.

UNA MIRADA DE CONJUNTO A AFRICA

A pesar de lo arriesgado que es siempre el generalizar, nos atrevemos a hacer el siguiente esbozo:

1. Casi todo el continente africano es presa de un agudo estallido nacionalista. Si Africa tiene un denominador común, es el deseo, latente o positivo, de la mayor parte de los africanos de librarse de los Gobiernos coloniales, o por lo menos de modificar sus términos opresivos.

2. Las dos cosas que más necesita Africa son el desarrollo y la educación. Si las potencias coloniales no educan, ocasionarán más o menos tarde un fatal y serio descontento. Si lo hacen el hombre negro acabará por echar al blanco. En este libro hemos visto varias veces la causa de esta paradoja.

3. Las relaciones raciales están en el fondo de la mayor parte de los africanos. Lo que los africanos odian y deploran más que nada es su situación desfavorable. Si blancos y negros pueden aprender a vivir conjuntamente, Africa estará salvada. Si no, estará perdida, y con ello vendrá el caos, la guerra civil, el feudalismo o el comunismo.

4. Si el hombre blanco espera vivir pacíficamente en Africa, deberá hacer amplias concesiones económicas. La explotación de los negros por los blancos, en beneficio exclusivo de estos últimos, no es ya posible en la mayor parte de Africa.

5. El nacionalismo no es la clave mágica universal. Hay muchos problemas importantes que no se pueden resolver simplemente por una urna. Los abusos coloniales son injustos, pero esto no significa que el nacionalismo tenga siempre la razón.

6. Hasta hace muy poco se aceptaba generalmente, particularmente en los círculos británicos, que cuando la tarea del hombre blanco hubiese terminado y estuviese presto a marcharse, debería dejar tras él una gran reserva de bienestar. Ahora

ESTA A LA VENTA EL NUMERO 50 DE

POESIA ESPAÑOLA

donde encontrará las firmas de Vicente Aleixandre, Fernando Allué Morer, Juan Emilio Aragón, José Asenjo Roldán, Pedro Bagueño, José Manuel Cardona, José Córdoba Trujillano, Francisco-Tomás Comes, Mercedes Chamorro, José Luis Gallego, Rafael Jaume, Rafael Millán, Vicente Núñez, José María Osuna, Pedro Pozo Alejo, Mariano Roldán, Dámaso Santos y A. Tovar

Precio del ejemplar: DIEZ PESETAS

Dirección y Administración: Pinar, 5, MADRID

Lea usted

ORACION PARA
PEDIR LA NIEVE
POR MERCEDES CHAMORRO
EN EL NUMERO 50 DE
POESIA

ESPAÑOLA

LA "LINEA" Amor es funcional

Las gafas tienen la misión de corregir la vista, pero también la de acentuar la armonía del rostro. Para conseguir esta fusión armoniosa, se ha logrado en las gafas AMOR el diseño perfecto de la línea funcional: que perfila las cejas y toda la región de los ojos, centro de la expresividad. Las gafas AMOR son ligeras, muy fuertes e indeformables. Se llevan sin notarlas. Dótelas de cristales FILTRAL, que eliminan las radiaciones nocivas y son para los ojos ¡puro descanso!

LAS IMITACIONES NUNCA SATISFACEN. RECHACELAS.
Compruebe la marca AMOR en el interior del puente

Monturas gafas AMOR:

Para adultos: con aros a 325 y 450 ptas.
sin aros a 300 y 375 ptas.

Para niños: con aros a 200, 250 y 325 ptas.;
sin aros a 300 ptas.

ADQUIERALAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE
LOS OPTICOS DEPOSITARIOS OFICIALES



INDUSTRIAS DE OPTICA, S. A. - MADRID-BARCELONA-SEVILLA-VALENCIA

las tensiones son tan agudas y hay tanta lucha que esta esperanza parece vana.

7. El Africa de mañana será, en gran parte, izquierdista. El nacionalismo ha tomado un carácter de este matiz en la mayoría de los países poco desarrollados, principalmente porque el gobierno de los blancos se ha basado, en la mayoría de los casos, en la explotación política y económica.

8. Una tercera guerra mundial serviría para romper los resortes europeos en Africa.

9. Africa está casi completamente sin defensas desde el punto de vista militar y es el más rico tesoro de la tierra.

EL PROBLEMA COMUNISTA

La Rusia soviética no tiene ninguna representación oficial, Embajada o Consulado, en Africa del Norte ni en toda la costa occidental, con la excepción del Consulado Satélite de Checoslovaquia en Leopoldville. Los únicos puntos de toda Africa en donde mantiene puestos diplomáticos es en El Cairo, Addis Abeba y Pretoria. En realidad no hay partidos comunistas importantes, salvo en Argelia, Túnez y Africa occidental francesa.

En general, teniendo en cuenta toda una serie de tendencias, podemos resumir del siguiente modo las fuerzas que favorecen el desarrollo del comunismo:

1. La ignorancia. La mayor parte de los africanos no tienen idea de lo que es el comunismo y pueden sucumbir a sus engaños.

Además Africa es un continente en transición violenta y, por lo tanto, doblemente vulnerable. Las gentes no están lo suficientemente educadas para comprender el auténtico significado de la amenaza comunista. Por otra parte, algunas cosas por las que aborrecemos el comunismo, tales como la supresión de las libertades civiles, tienen muy poca importancia para los africanos, que nunca poseen muchas libertades que perder.

2. La pobreza. Es manifiesto que ningún continente es tan pobre como Africa, en ninguna parte se vive tan miserablemente y hay más desnutrición, y esto constituye un terreno harto propicio para el comunismo.

3. Los africanos educados desean tres cosas por

encima de todo: libertad del gobierno colonial, liberación de la explotación económica y liberación de las barreras raciales. Todo esto es lo que exactamente el comunismo falazmente propugna.

4. Los abusos de los actuales Gobiernos, tanto de blancos como de negros.

5. El sentimiento positivo que existe entre muchos africanos, particularmente entre los jóvenes, de que Rusia y la China comunista trabajan bien, produce una economía benéfica y se hace cada día más fuerte.

6. Rusia es el enemigo de Inglaterra y Francia, los «enemigos» del Africa nacionalista, y por tanto debe ser mirada como un amigo.

He aquí otra serie de fuerzas que operan en contra del comunismo:

1. Rusia no está contigua geográficamente y el comunismo es, por tanto, un concepto de lo más remoto para la mayor parte de los africanos.

2. La tierra es cultivada en Africa por las tribus o por pequeños propietarios. Es muy corriente que los africanos vivan en una sociedad comunal; el comunismo, por tanto, no les promete nada nuevo.

3. Africa es un continente donde la mayor parte de la gente no tiene que trabajar para comer. Es cierto que la gran mayoría de los africanos son pobres, pero los frutos de sus árboles les alimentan, si están desnutridos.

4. Los factores religiosos La religión mahometana es en amplias zonas una fuerte barrera contra el comunismo.

5. Los africanos educados, que luchan por verse libres de un imperialismo, no desean someterse a otro. Hay muchos a los que no les gusta el comunismo, algunos porque lo consideran como un movimiento blanco.

6. En países como el Congo, la Unión Sudafricana y otros, el comunismo tiene pocas posibilidades de ser una fuerza activa, a causa de que las autoridades lo tienen completamente sometido.

7. La educación política, la reforma y el espíritu democrático. La mejor garantía contra el comunismo es establecer Gobiernos progresivos y nacionalistas, que mantengan fuertes lazos con una Europa amiga.

DOLOR EN VILLA GIRALDA

DE SAN SEBASTIAN A LOS ROSALES EN LA COLONIA DE EL VISO

LA ASIGNATURA PREFERIDA DEL INFANTE DON ALFONSO "HISTORIA DE ESPAÑA"

EN octubre hubiera cumplido quince años. Era una fecha importante y Don Alfonso solía pensar en ella a menudo. Sabía que entonces empezaría para él una vida de estudio intenso, pero soñaba con ingresar en la Escuela de Marín y nunca le asustaron los esfuerzos. Era idealista, sencillo y espontáneo, se alegraba en las ocasiones alegres y se ponía serio en las ocasiones serias. Poseía un gran sentido del humor, original y expresivo, y cuantos le rodeaban le amaban.

Nació en Roma y desde muy pequeño sorprendía por su bondad y su timidez. A veces corría a esconderse en las faldas de Ani, su «nurse», pero si alguien jugaba con él, se reía encantado, con una risa contagiosa y sincera. Sentía curiosidad por todo y movía constantemente sus grandes ojos asombrados, como si quisiera comprender todos los secretos de la existencia.

Cuando a los cinco años le trasladaron a Estoril era ya un niño alegre y juguetón, razonaba con seguridad y físicamente se parecía más a su padre que a su madre, aunque poseía toda la bondad de carácter de Doña María.

Estudió en un colegio de monjas, que en seguida adoraron al niño. Allí le hicieron padrino de un pequeño negro, que Don Alfonso miraba sorprendidísimo. En los recreos le hacían películas y él las interpretaba entusiasmado, pues iba desarrollando un gran sentido de la imitación. En la iglesia y, arrodillado, con su pelo rubio de paja y su mirada fija en el altar, llamaba la atención su recogimiento.

EL NIÑO TIMIDO DE MIRAMAR

A los ocho años empezó el bachillerato en España con su hermano Don Juan Carlos. Les recibió su preceptor, don José Garrido. Al principio Don Alfonso le miraba, según acostumbraba, con timidez; luego se fué familiarizando y terminó queriéndole como a un padre.

San Sebastián le pareció al infante una maravilla, pero el Colegio Miramar le asustaba. Los



El mar era la ilusión del pequeño infante Don Alfonso. Sonriente y alegre, dedicaba gran parte de sus vacaciones a los deportes náuticos

primeros días se sentía solo y triste y al salir de clase corría a buscar a su hermano y le abrazaba. Poco a poco, con su gracia espontánea y su sinceridad ingenua, se sintió admirado y querido por sus compañeros. Alvaro Arana, Jaime, Torres, Carlos Benjumea, Juan Carlos Gaytán de Ayala, Juan Ruiseñada y Joa-

quín Pérez Herrasti serían desde entonces sus mejores amigos.

Por aquella época iba creciendo en Don Alfonso un profundo amor por su padre, al que admiraba. Recordaba su dulzura al tratarle y sus consejos. Su madre, en cambio, le inspiraba una ternura infinita, y don José Garrido sabía que éste era el mejor resorte para dominarle. Como se mordiera las uñas sin parar, le obligó a ponerse unos guantes de piel, pero no consiguió su propósito. Y entonces le dijo:

—¿Qué le diré yo ahora a mamá?

Y el infante se entristecía.

Por la noche, ya en la cama, cogió a su preceptor de las manos y le pidió:

—Dime que no se lo vas a decir a mamá... y dejaré de comerme las uñas aunque me muera de ganas de comérmelas del todo.

También por esta época aumentó en él el cariño y respeto por el Príncipe, aunque se peleaban a menudo y luchaban hasta quedar agotados. Entonces, si les regañaban, el pequeño infante decía:

—Es porque nos queremos mucho.

Y miraba a don José con aquella expresión asombrada de sus grandes ojos pensativos.

Le encantaba jugar al fútbol y



El golf tiene fama de ser entretenimiento para mayores. Don Alfonso, sin embargo, era un entusiasta de este juego



El féretro con los restos del infante es sacado a hombros de la residencia de los condes de Barcelona

los partidos de su clase contra la de su hermano constituyan su mejor diversión. Los mayores eran dos menos, siete en total, el Príncipe, Jaime Fontanar, José Luis Leal, Juanjo Macaya, Alfredo Gómez-Torres, Alonso Valdueza y Alvaro Luna. Fernando Castellano, Agustín Carvajal y Carlos Borbón, que estuvieron con el Príncipe en Las Jarillas, no le acompañaron a Miramar.

La vida en el colegio, con el solo temor de los exámenes en el Instituto de Madrid había creado en Don Alfonso un gran sentido de la responsabilidad y una agudeza impropia de su edad.

LOS ROSALES, UN PEQUEÑO COLEGIO EN LA COLONIA DE EL VISO

—Era un privilegiado.

Falta algo en esta habitación del colegio de los Rosales, mientras don José Garrido habla. La luz entra apenas por la ventana y yo miro en torno. A mi lado está Jaime Fontanar, Yago Rengifo, Agustín Carvajal y José Luis Leal. Enfrente, la señorita Vignote. Hay unos sillones y una mesa de madera de pino, una chimenea sin fuego. Y en la repisa, unas copas y una fotografía grande. En ella está, en el centro de un grupo, S. A. R. el Príncipe Juan Carlos abrazando a Jaime Fontanar y Alonso Valdueza, Alvaro Luna con su pelo lacio y su aire distraído de artista bohemio, y el infante.

—Era un privilegiado.

Don José Garrido, vestido de luto, con los ojos humedecidos, no puede ocultar su dolor. Viene de acompañar al Príncipe desde Estoril a Zaragoza.

—Era un privilegiado... un escogido... Tenía un candor y un don especial —dice—. Dios ha esperado el día de Jueves Santo para llevárselo. Decían que era mi debilidad, y es cierto... Es cierto... Al Príncipe no le quería tanto...

El colegio de Rosales es un pe-

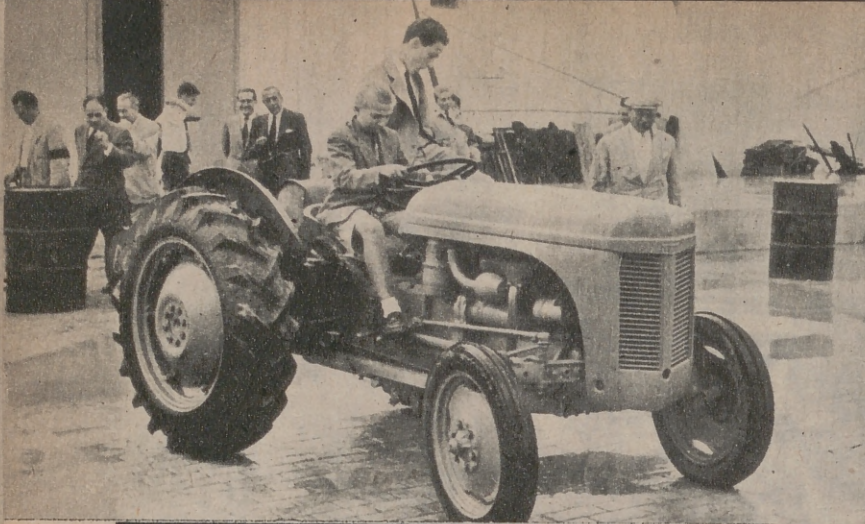
nis en El Viso. Le gustaba pegarle fuerte a la pelota y corría sin cansarse. Una tarde del año pasado, al terminar de jugar con su entrenador Alfonso, le dijo:

—Don Alfonsito, juegas muy bien. ¿Por qué no te apuntas al Campeonato del Club de Campo? —¡Que va! —me gritó—. Me ganarían todos.

Y se fué corriendo de mi lado. Porque era humilde y sencillo y jamás se ufanaba de nada. Cuando llegaba al colegio después de algún viaje, buscaba a las cama-



Don Alfonso, esperando ser examinado, en el Instituto San Isidro. En la foto de la derecha, acto de la imposición de la insignia de Caballero del Santo Caliz, de Valencia



Durante una visita a las instalaciones arroceras de Valencia, Don Alfonso se pone al volante de un tractor

reras y les regalaba bombones y jugaba con ellas. Todas le adoraban, en especial su doncella de Miramar, Rosario Urquiaga.

Estudiaba mucho y poseía una gran facilidad para la filosofía. Pero si le preguntaban qué asignatura prefería, contestaba invariablemente:

—La Historia de España.

Porque sentía un gran amor por todo lo español y lo manifestaba constantemente. Razonaba cada vez con mayor claridad, y si alguien le hablaba de Alfonso XIII, solía decir con tristeza:

—El abuelo se fué de España para evitar la guerra civil que unos años más tarde provocó la República.

Por lo general, era alegre y simpático, y aficionado a gastar bromas. En el cumpleaños de Jaime Torres le preparó una felicitación con sus compañeros de clase y, como regalo, le ofrecieron un gran paquete. Jaime lo abrió ceremoniosamente y se encontró con una bolsa de supositorios. Entonces Don Alfonso le miró y, sin poder contenerse, corrió a su habitación, cogió una caja de bombones que acababan de regalarle y se la dió:

—Toma, Jaime... Esta vez va en serio, en serio de veras.

Era muy sensible y tenía un alma delicada y profunda.

OCHO HORAS DIARIAS DE ESTUDIO

Por la mañana, se levantaba a

las siete y media y oía misa a las ocho. Comulgaba a diario, porque desde muy niño tuvo un sentimiento religioso muy marcado. A las nueve después del desayuno en el pequeño comedor del colegio, empezaban las clases. A sus compañeros de Miramar se habían unido Paco Hernández, José Miguel Garrigues, Paco y Joaquín Prieto Moreno y Alfonso Noceda. Don Alfonso era el centro de todos, pues se había ganado las simpatías de sus compañeros con la misma arma que empleaba con cuantos le conocían: la bondad. Ayudaba a todos y era un niño extraño, porque le agradaba sacrificarse por los demás.

Las clases duraban toda la mañana, a excepción de un recreo de media hora. A las dos era el almuerzo y después, otra vez clase hasta las seis. Los miércoles del año pasado el infante solía visitar al Príncipe en el palacio de Montellano. Otros días visitaba algún Museo con sus compañeros. Tenía predilección por el de Marina y el Prado. Su pintor preferido era Velázquez, y admiraba a Zurbarán y a Goya. Su oído musical era bueno y le hubiera gustado aprender a tocar algún instrumento. Pero carecía de tiempo porque era necesario trabajar.

El estudio terminaba a las nueve, y después de cenar se acostaba

ban todos. En la habitación del infante dormían también Jaime Torres y Carlos Benjumea. Era el momento más divertido del día. Don Alfonso imitaba a sus compañeros entre risas, se peleaba en el cuarto o simulaba una emisión de radio hasta que caía rendido en la cama. Si no apagaba la luz, Jaime Torres se volvía hacia él y le decía solemnemente:

—Infante, apaga la luz, que tengo sueño.

Y como no le hacían caso, al cabo de un rato volvía a decir:

—Alteza, opino que una medida de buen gobierno sería dormir.

Y la luz se apagaba.

UNA PISTOLA DE SALON

El infante Don Alfonso salió en tren para Estoril acompañado de su preceptor, con la idea de pasar sus vacaciones de Semana Santa. Iba contento porque quería ver a su padre, que su madre le mirase con sus ojos mansos y buenos y, sobre todo, en el fondo de su corazón, deseaba besar a Margarita, la infanta ciega.

—Alfonsito —le decía ella—. Soy feliz porque veo un mundo diferente del de los demás. Por lo único que quiero curarme es por mamá.

Y el niño la miraba asombrado y jugaba con ella y le hacía bien estar a su lado. Estoril se encontraba como siempre y era una maravilla jugar al golf en Cascaes y volver con sus amigos de las vacaciones y sentir el sol y el aire y el campo. Una tarde, a la vuelta de los oficios, Juan, el mecánico, le hizo repetir una maniobra con el coche. El niño obedeció encantado y, luego subió las escaleras de Villa Giralda con una pistola de salón en la mano.

A la mañana siguiente, los periódicos de todo el mundo difundían una nota de la secretaria de los condes de Barcelona en la que se informaba la muerte de Su Alteza Real Don Alfonso de Borbón y de Borbón, de Battemberg, de Orleans y de Habsburgo-Lorena.

HA MUERTO UN NIÑO ESPAÑOL

—Nunca dejó de ser un niño —dice don José—. Un niño incapaz de engañar a nadie. En las cacerías, devolvía las piezas



Exámenes de gimnasia y de reválida en el Instituto de San Isidro

que encontraba de más. No existe un cazador que no suefe con «pisar» piezas a los demás. Pero Don Alfonso era así. Mirad, aquí están los puestos de sus últimas cacerías. El 22 de enero, en «Daramazán», y el 4 de febrero, en «El Soto», donde mató sesenta y dos perdices.

Luego nos enseña su último examen y su última redacción. El examen es de Ciencias y consta de ocho preguntas: 1.ª Hay cuatro clases de epitelios. Son... 2.ª Cómo son las células de chapa. 3.ª Tejido conjuntivo. 4.ª Clases de células del tejido conjuntivo. 5.ª El pánículo adiposo y el tuétano. 6.ª los osteoblastos. 7.ª Los conductos de Havers. 8.ª Las células nerviosas.

El infante contesta a la perfección.

La redacción la titula Don Alfonso «La ciudad utópica», y habla de una ciudad gobernada por una Monarquía de la que él sería Rey, pero no daría cargos para que nadie se enfadase.

—Tengo un auxiliar para estas clases —añade don José—. Juan Rodríguez Aranda. Un gran muchacho.

Y apenas queda nada más. La señorita Vignote, con los ojos rojos de llorar, nos acompaña al dormitorio del infante.

—Esta era su cama —dice. Luego, al comedor, sencillo y acogedor.

—Esta era su silla. Y, por último, a la clase.

—Esta era su mesa. En la biblioteca veo la «Historia de España contada con sencillez», de Pemán, y, después, Jaime Fontanar abre los cajones de la mesa. Están vacíos ya. Sólo quedan unas cáscaras de pipas.

—Le encantaban las pipas —explica la señorita Vignote—. «Señorita», me pedía algunas tardes, necesito una peseta, pero ahora mismo, que se va el piperón».

Dos camareras, Dolores Roperio y Rufina Riva, limpian en silencio. Y en silencio también, uno a uno, don José Garrido se va despidiendo de nosotros.

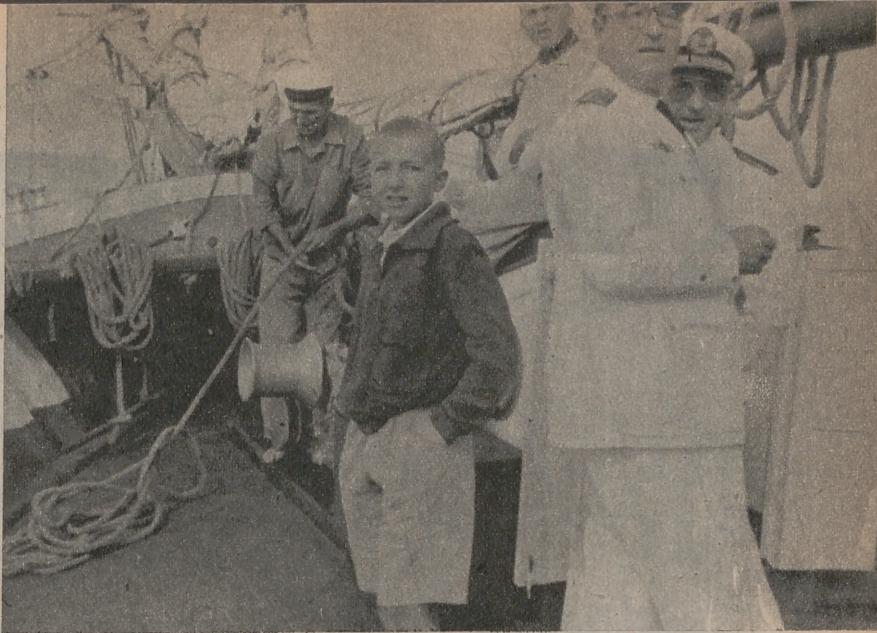
Al salir, Jaime Fontanar, José Luis Leal y yo vamos andando en un grupo.

DOLOR Y SUFRIMIENTOS

Una familia macerada por el dolor y seguida muy de cerca por el infortunio. Sólo una profunda resignación cristiana ha podido vencer tantos sufrimientos y a esta cadena de calamidades con que el destino ha querido maltratar y macerar a esta augusta familia en sus últimas generaciones.

Don Alfonso, primogénito de Alfonso XIII y Príncipe Asturias, es quizá el primero en la ruta de las desgracias. Muere repentinamente en tierras lejanas de Norteamérica. Allí quedarán para siempre sus restos mortales, lejos de su Patria y distanciados de sus seres más queridos. La Familia Real ve desaparecer, con la pérdida de Don Alfonso, al primer varón de su estirpe.

Con muy pocos años de intervalo muere Don Gonzalo. Aquí la desgracia se había enroscado al volante de un pequeño coche que un día rodaba por las



En el mar y entre marinos pasaron las mejores horas del infante

calles de un pueblecito de Austria. No era Don Gonzalo quien conducía el vehículo aquel día aciago. Manos femeninas, manos blancas de infanta, dieron un brusco viraje para evitar un accidente y un atropello. El cuerpo de Don Gonzalo quedó maltrecho, y a los pocos días, en un hotelito alquilado a poca distancia del pueblecito donde ocurriera el accidente, moría el segundo hermano del conde de Barcelona. En la flor de sus días daba fin a su existencia aquel joven estudiante de Ingeniería en una Universidad de Bélgica que había alcanzado, como estudiante, una reputación intachable en su aplicación y en su conducta. Quienes le conocieron aseguran que Don Gonzalo poseía una inteligencia privilegiada y exquisitas dotes en el trato social.

En nuestra guerra de Liberación, en las posiciones del frente del Norte, defendiendo la causa de España y vistiendo el uniforme de soldado, muere el infante

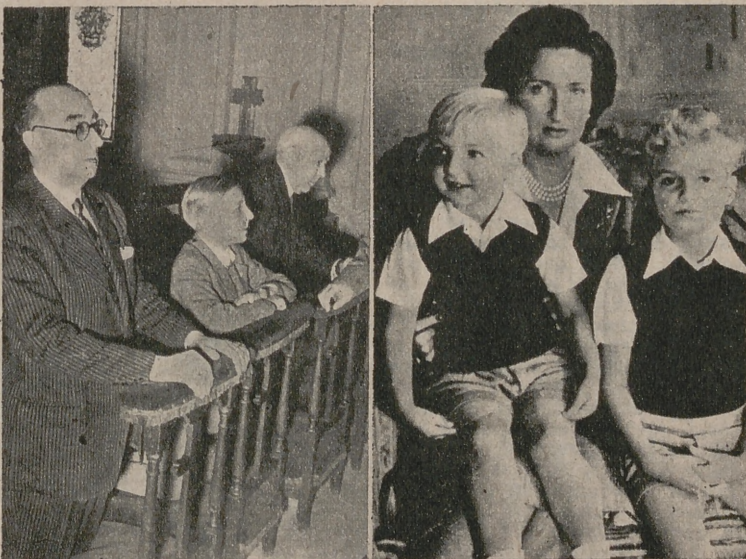
don Carlos de Borbón y Orleans, hermano de la condesa de Barcelona. Aquí no es la casualidad la que lleva de su mano la desgracia. Es la sangre generosa de un buen español que se derrama en aras de los intereses y de la causa común de España.

En París, soportando el defecto físico de aquella su nativa mudé, vive el infante Don Jaime, hermano de Don Juan, conde de Barcelona.

Y cuando el cuerpo inerte, rígido de Su Alteza Real el infante Don Alfonso de Borbón emprendía desde Villa Giralda al cementerio portugués de Cascaes su último viaje sin retorno, sobre su rostro joven se posaron las manos temblorosas de Margarita, su hermana, la infantita ciega, que, por última vez palpaba el rostro frío de su hermano muerto.

Una prueba más sobre quienes tantas han soportado cristianamente.

Luis María ANSON



Antes de los exámenes, Don Alfonso oraba en la capilla del Instituto. A la derecha, en brazos de su madre, junto a su hermano Juan Carlos

UN CLAN FAMILIAR FUERTE Y UNIDO



750 ODRIOZOLAS SE REUNEN EN AZPEITIA

DOS FECHAS EN LA HISTORIA DE LA GRAN FAMILIA GUIPUZCOANA

EL linaje de los Odriozolas se reunió el pasado Domingo de Resurrección en la noble y leal villa de Azpeitia, cuna de la estirpe, que tiene allí su casa solar conocida. Insólita reunión que congregó a setecientos cincuenta Odriozolas de toda España y recibió la adhesión de muchos otros, que por una u otra causa no pudieron acudir. Entre estos últimos, muchos residentes en América.

El promotor de esta magna fiesta familiar, el abogado barcelonés don José O. de Odriozola y Maluquer, se apresura a afirmar:

—El carácter de esta fiesta es estrictamente religioso y familiar, y sin pretensión aristocrática ninguna. En nuestra familia hay gentes de todas las clases sociales, y debo decir que el mérito principal de este éxito de la reunión pertenece principalmente a las personas de modesta y aun de modestísima posición, que con extraordinario entusiasmo se han sumado a mi iniciativa a costa de su peculio particular. Por otra parte, quiero apresurarme en aclarar que, contra lo que han dicho algunas noticias publicadas en la Prensa, en la familia no hay jefaturas, y si las hubiera, muchos Odriozolas, antes que yo, podrían ostentarlas. Esta reunión pretende unir a la familia y no separarla con cuestiones de preeminencia. Yo no soy más que el promotor de la reunión.

Nuestro interlocutor es un jo-

ven de treinta años, con acento catalán en su habla, que manifiesta ser su profesión la de gestor administrativo; estado civil, soltero, pero con compromiso.

En realidad, la fiesta tiene sus precedentes:

—No sé si sabrá usted—continúa—que el 31 de julio de 1610, nuestro ascendiente don Juan P. de Odriozola, jefe de nuestra ca-

sa asistió, en unión de los parientes mayores y jefes de las demás familias principales de Azpeitia, a la solemne fiesta de la conmemoración de la beatificación de su compatriota San Ignacio de Loyola, recibéndolo por su Patrono, Protector y Abogado especial, según consta en acta notarial del Archivo General de Protocolos de dicha villa.

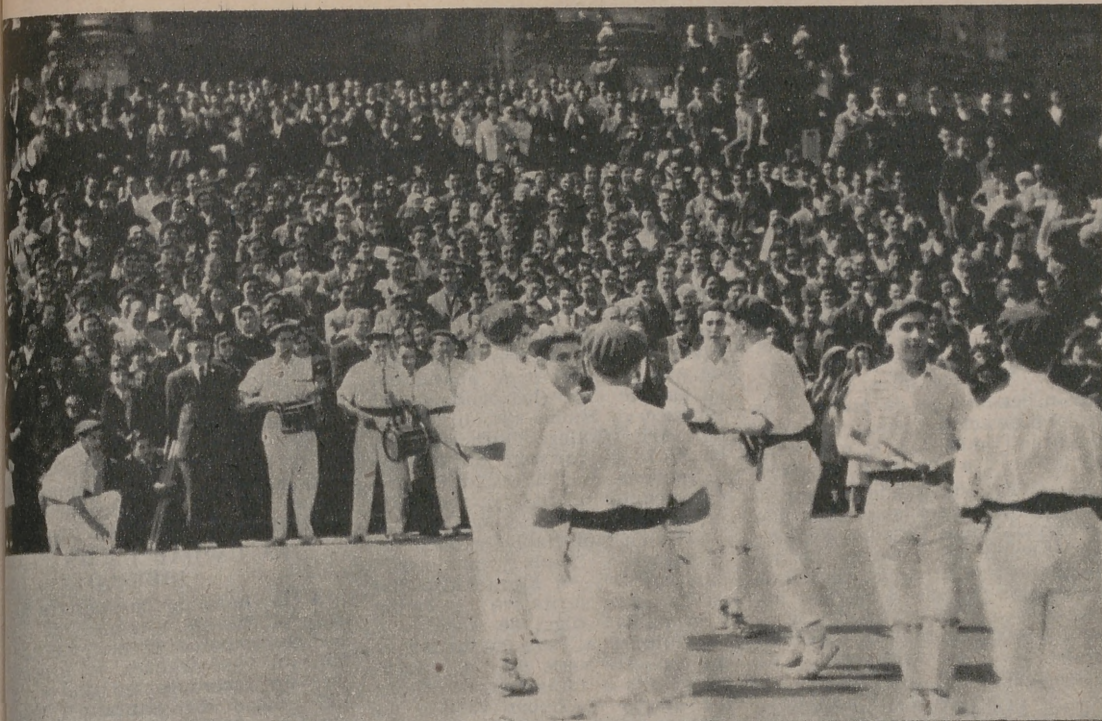
Levantó el acta el escribano de Su Majestad Felipe III, don Juan López de Ondarra.

ERAN 35 EN LA MESA

Trescientos años después, el 31 de julio de 1910, fecha en la que se cumplía el tercer centenario del patronato de San Ignacio, la familia Odriozola volvió a reunirse para conmemorar la fiesta de su Patrono y renovar, por sí y sus familias y descendientes, el voto que hicieron sus ascendientes el año 1610. De esta segunda reunión existe también acta, según la cual juntáronse treinta y cinco personas de la familia, que oyeron tres misas, una de ellas celebrada por el presbítero don Francisco Otaño de Odriozola. «Cumplidos estos actos religiosos—consigna el notario—se trasladaron los dichos asistentes a un amplio local próximo a la iglesia, donde tomaron un modesto refrigerio o desayuno, llamado «amarretako», según costumbre del país, en el que hubo la natural expansión y natural y fraternal alegría, formando votos para que se restablezcan las piadosas costumbres de nuestros antepasados y por-



La cúpula del Santuario de Loyola, que ideó un arquitecto apellidado Odriozola



que esta fiesta de familia se amplie y repita en lo sucesivo. Se hizo constar con satisfacción, y para honra de la familia, que en estos momentos, y a la vez que había celebrado esta fiesta, hacía sus votos de ingreso en la Compañía de Jesús, en la iglesia de San Ignacio de Loyola, el joven de nuestra familia Manuel de Odriozola y Odriozola, de dieciocho años.»

Entre otros, se hallaron presentes don Carlos de Odriozola de Grimaud, comendador de la Orden del Santo Sepulcro, con sus hijos don Carlos, don Mariano y don Godofredo de Odriozola y Alvarado, abogados los tres primeros, y teniente de Artillería el último; Odriozolas de Segovia, uno de ellos arquitecto; don Juan Carlos de Guerra y Barrera, abogado y vecino de Mondragón, como marido de una Odriozola, y otras personas de este apellido que representaban la multitud de Odriozolas, entre ellos don Manuel, cónsul de España en San Eugenio, de Uruguay; don José María, residente en Tamascalcopec, de Méjico, hacienda del Pedregal; sor Josefa, hermana de la Caridad del hospital de San Carlos de Madrid; etc., etc.

FAMILIA DE TRONCO UNICO

El promotor de la última reunión es nieto del que promovió la anterior, el don Carlos, comendador de la Orden del Santo Sepulcro, antes citado.

—Era registrador de la Propiedad en Barcelona, padre de doce hijos. El luchó para conseguir aquella fiesta en un terreno virgen, cosa que a mí no me ha ocurrido porque tenía los datos por él reunidos. Además no tuvo las facilidades de desplazamiento y de comunicación actuales. No pudo recurrir, por ejemplo, a buscar el apellido por medio de las listas telefónicas en todos y cada uno de los pueblos españoles. Nosotros hemos podido localizar a unos mil Odriozolas.

El clan familiar ibérico de los Odriozolas presencia las danzas que animaron los actos de la reunión en Azepeitia

—¿Cuáles son, a su juicio, las características de esta familia?

—La religiosidad. Principalmente ha dado personalidades a la Iglesia y al Ejército. Últimamente han destacado también como industriales, como abogados y como médicos.

Pero a este respecto de la historia de los Odriozolas nos pudo ilustrar cumplidamente el escritor y erudito don José de Arceche, azepeitiano de pro:

—El topónimo Odriozola, sin duda ninguna que tiene que ver con el topónimo Odria, que me parece exclusivo de Azepeitia. No creo que sea difícil descomponer el apellido Odriozola significando la ferrería situada detrás de Odria, la vieja casa solar aliada

de los Oñaz y Loyola que atalaya el valle desde su altura al costado del monte Arauntza. En todo caso, esa vieja casa solar sirvió para generar el apellido. El primer expediente de hidalguía de los Odriozolas data de 1593, a pedido de Baltasar de Odriozola y Ochandio. Los expedientes se repiten a nombres de otros peticionarios, el último iniciado en 1818. Desde luego, es una familia con tronco único.

—¿Odriozolas ilustres en el pasado?

—Imposible olvidar a don José de Odriozola, natural de Cestona, matemático famoso, fundador de la Academia de Ciencias Exactas y matemático de la de San Fernando. Pero, sobre todo, hay un Odriozola, aunque sea por línea materna, que particularmente merece mi admiración y mi simpatía. Se trata del azepeitiano don Francisco de Ibero y Odriozola, el arquitecto a quien la Guipúzcoa del siglo mos Odriozolas hacían ironía con templamos la soberbia portada parroquial de Azepeitia y leamos allí la inscripción: «Franciscus Ybero fecit me», recordamos también que este gran hombre fué el maestro de obras que resolvió el arduo problema de la cúpula del santuario de Loyola.

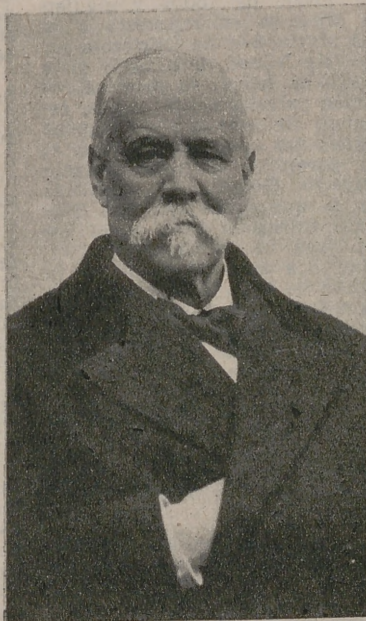
DE TODAS LAS CLASES SOCIALES

Antes de dar cuenta de la gran fiesta, volvamos a interrogar al señor Odriozola y Maluquer.

—¿Por qué se celebra esta reunión el día 1 de abril precisamente?

—Nos correspondía volver a reunirnos el 31 de julio de 1960, al cumplirse el CCCL aniversario del voto de 1610. Pero hemos querido aprovechar estas vacaciones de Pascua por hallarse situadas en pleno año jubilar ignaciano. De esta forma ganamos el jubileo y honramos a nuestro Patrono y protector en el IV Centenario de su muerte.

Una primera impresión acerca de los asistentes: es exacto que entre ellos hay personas de todas las clases sociales, desde traba-



Don Carlos Odriozola, organizador de la concentración de Odriozolas en 1910

jadores y campesinos hasta personas vinculadas con la nobleza, pasando por industriales, comerciantes y profesionales de todo tipo. La mayoría no se conocen entre sí. Muchos ni siquiera han oído hablar de los otros. Predominan los residentes en las Vascongadas y en Navarra, «principalmente los guipuzcoanos, pero los hay también de Galicia, de Aragón, de Cataluña, de Levante, de Andalucía. No faltan los naturales del País Vascofrancés. Algunos ostentan representaciones de Odriozolas de Argentina, Costa Rica, Méjico, Perú, Venezuela, que no han podido acudir en persona por la premura de la organización, pero que han asegurado que, Dios mediante, no faltarán a los actos de 1960.

La fiesta fué presidida por el Alcalde de Azpeitia y diputado provincial, don Ignacio Echeverría, que no es un Odriozola, pero que tenía un lugar de honor entre ellos por ser el Regidor actual de la villa, cuna del vigoroso tronco. Se trataba también de honrar a la patria chica de San Ignacio.

EL ABUELO JUNTO A LOS NIETOS

Llegaron autobuses especiales de Santander, de Vegara, de San Sebastián. La animación era extraordinaria. Abuelos de más de ochenta años acudían con pequeños Odriozolas de dos años de edad. Entre los asistentes saludamos a don René R. y, cónsul de Cuba en Bilbao, y a su esposa, doña María Teresa Odriozola; a don Gregorio Odriozola, presidente de la Cámara de Comercio y Navegación de Guipúzcoa y vicepresidente de la Junta de Obras del Puerto de Pasajes; a don José Manuel de Odriozola, uno de los que tienen el mérito de la organización donostiarra, que acude por sí y en representación de su tío don Manuel, ilustre empresario de espectáculos en San Sebastián y presidente de la Sociedad del Gran Kursaal, y a muchos Odriozolas que son sacerdotes y que celebraron las misas de este día en el altar principal y en los laterales. Por ejemplo, al padre Ignacio, jesuita, ministro de la Residencia de Loyola; al padre Joaquín, jesuita también, de Pamplona; don Manuel, profesor del Seminario Diocesano de San Sebastián; fray José María, franciscano de Aranzazu; el organista de la parroquia de Fuenterrabía; otro que es religioso del Sagrado Corazón, etc.

Entre otros Odriozolas destacados vemos a don Mariano, registrador de la Propiedad de Barcelona y caballero del Santo Sepulcro. Orden a la que la familia está muy vinculada; don Carlos y don José Luis Odriozola Pellicer, fabricantes textiles barceloneses; don Bernardino y don Santiago Odriozola, fabricantes sibarreses; don Juan Antonio de Odriozola, ingeniero industrial; don Luis de Odriozola, general de Artillería; don Fernando de Odriozola, subdirector general del Banco de Santander.

Entre los sacerdotes es muy recordado el jesuita padre Martín, recientemente fallecido en

Caracas. Su nombre le ha sido impuesto a un barrio de la capital venezolana por la extraordinaria labor social y de caridad que en él desarrolló.

CASI MIL HOMBRES EN LA ESCALINATA

Impresionaba en la mañana del día 1 aquella verdadera manifestación de casi mil Odriozolas subiendo la escalinata del Santuario de Loyola. Unos habían llegado en autocares o en tren, otros en soberbios turismos, otros habían andado kilómetros de monte, después de abandonar su caserío entre los cenadales del amanecer. Había un uruguayo, don Ariel Collazo Odriozola, que en viaje de turismo por Europa se enteró, mediante la Prensa, del acontecimiento y no quiso faltar a él.

—Había oído hablar a mi abuelo materno, hombre, por cierto, muy querido en Montevideo por su carácter caritativo; le había oído hablar, digo, de Azpeitia y de Guipúzcoa, pero la verdad es que en este viaje mío no pensaba acudir a estas tierras. Ahora me alegro de haber variado la ruta.

En la misa predica don Manuel, profesor del Seminario de San Sebastián; es un cura joven, de verbo cáldido e impetuoso. Pondera las glorias de la familia cristiana y lee un telegrama especial de Su Santidad el Papa bendiciendo a los Odriozola. Mientras tanto la mayoría de ellos se acercan al comulgatorio.

Después de la ceremonia religiosa hay una exhibición de danzas vascas y cierran el espectáculo folklórico los forzudos «Garachabal» y «Aguerre», que levantan la piedra cilíndrica con la misma facilidad que si fuese un mondadientes. Los Odriozolas no vascos se quedan boquiabiertos. El uruguayo comenta:

—¡Qué parientes más duros tengo!—porque uno de los atletas es también Odriozola.

UN NIÑO EN EL CAPAZO

Preguntamos por el Odriozola más joven de todos y alguien nos presenta en respuesta a la niña María Begonia Odriozola Alcedo, de Bilbao, que tiene siete años y ha hecho su primera comunión precisamente en la ceremonia de este día. Pero poco después nos enteramos de que el más joven es el niño Gonzalo Odriozola Gómez, de veintitrés días, al que su abuelo, don Fernando Odriozola Díaz de la Espina, trae en un capazo.

Hay dos supervivientes de la reunión de 1910. Son don Carlos y don Godofredo, antes aludidos, tío y padre, respectivamente, del promotor e hijos del que promovió la concentración de primeros de siglo.

—Diferencias entre ambos acontecimientos?

—Entonces no llegamos los reunidos a medio centenar. Ahora hemos sido 750 en la misa y 316 en el banquete.

Pero ellos no son los Odriozolas más viejos que se han personado en Azpeitia este día. Entre las mujeres nadie quiere ostentar esa gloria. Pero entre los hombres tampoco, porque todos

se la atribuyen a un «cashero» de Aya, de ochenta y ocho años, con quien no pudimos dar por más que nos empeñamos.

En un hotel cercano al Santuario se celebra el banquete. Nos corresponde sentarnos cerca de una familia de seis Odriozolas del pueblecito guipuzcoano de Aya, que demuestra un apetito envidiable trasegando una comida verdaderamente pantagruélica. Para el cronista, acostumbra a imaginarse un vascongado siempre que oye el apellido en cuestión, resulta un espectáculo un tanto extraño escuchar a Odriozolas que hablan en catalán, en gallego, en francés. Ya hemos dicho que la mayor parte no se conocían entre sí, pero con la facundia de la comida intiman pronto y se descubren parentescos más o menos remotos.

LA UNIDAD DE UN CLAN IBERICO

A la hora de los postres hablan el Alcalde, el cónsul de Cuba, el promotor, el padre Gregorio, un vascofrancés, el uruguayo; un sacerdote lee una carta del obispo de Santander muy emotiva; habla el padre Manuel y cierra los discursos el padre ministro del santuario. Se leen telegramas y cables de adhesión. Una cinta magnetofónica recoge todas estas expresiones y cada asistente llena una tarjeta con su ficha para que quede constancia exacta de su presencia y de su personalidad. Un altavoz da órdenes e indicaciones en castellano, en vascuense, en francés.

El cónsul de Cuba piensa enviar a su país un informe sobre el acontecimiento, por si surgiera algún Odriozola que quiera asistir a la próxima reunión, que será el 31 de julio de 1960. Como los Odriozolas van a más, va a ser preciso para entonces construir algún nuevo y gran hotel en Azpeitia, porque la organización, tan esmerada por lo demás, corrió peligro a la hora del banquete.

Un etnólogo, un genealogista hubieran podido sacar muchas conclusiones interesantes el pasado domingo en cuanto a rasgos físicos, a caracteres faciales, etcétera.

El padre ministro de Loyola, buen vascólogo, explicó el origen del apellido y sentó la tesis de que indica «lugar de abundante musgo». Quizá por esto los mismos Odriozola hacían ironía con su apellido, porque «musgos» se suele llamar a los aburridos, y alguien decía que esta dilatada familia no se distingue quizá por lo bullanguera. Quizá por eso no hubo manera de lograr, en los autobuses de retorno a San Sebastián, un modesto coro, un pequeño orfeón improvisado de esos a los que tan aficionados son los hijos y descendientes de esta tierra. Marichu Odriozola, que es una buena directora de Pasajes de San Pedro, no consiguió organizarlo. Pero nosotros pasamos un buen día contemplando la satisfacción, la formalidad, la adivinada integridad moral y el indudable fervor religioso de toda esta buena gente, de este clan ibérico tan simpático de los Odriozolas.

Alberto CLAVERIA

MADRID, SEDE DEL II CONGRESO DEL CLUB "CCC"



UNA PEÑA DE 10.000 AMIGOS A LO LARGO Y A LO ANCHO DE LA GEOGRAFIA IBERICA



A la izquierda, una reunión del Congreso. En la foto de la derecha, un grupo de allicantinos trasladados a Madrid para asistir a los actos.

UNA ORGANIZACION ALEGRE CON FINES POSITIVOS

EN una aldea del valle de Tudanca, abrigado por los riscos cántabros, o en un pueblecito de las estribaciones de la jiennense sierra de Grana, cualquier hombre o mujer piensa de improviso que le pesa la soledad y el aislamiento del ambiente que le rodea. No importa que estos hombres sean rústicos y que hayan vivido siempre en medios humildes y sencillos. Dentro de ellos está el espíritu y, por tanto, es de esperar las más estupendas sorpresas. No importa tampoco que este hombre o esta mujer estén rodeados de convecinos y parientes. Quizá ninguno piensa como ellos. Aficiones, cualidades son casi siempre diferentes, y entonces el hombre o la mujer piensa en el alma amiga, en el alma gemela que le gustaría encontrar. ¡Pero otras gentes, otros horizontes están tan lejanos e inasequibles para ellos...! No hay, pues, que soñar. No se puede soñar. Hay que estar amarrado a la rutina cotidiana. Pero después de los deberes cumplidos, del trabajo diario, es reconfortante y grato poder dejar volar la imaginación. Sin embargo, nada cambiará. Todo ha de seguir igual, absolutamente igual, oprimiendo la fantasía, construyendo todo anhelo.

EL NACIMIENTO DE UNA IDEA

Pero he aquí que un grupo de hombres dinámicos, entusiastas,

han tenido la idea de aunar por la amistad postal a estos hombres separados de las ciudades y del progreso. Ellos tienen ya una experiencia. Dirigen el Centro Cultural por Correspondencia y saben cómo es el anhelo de estos núcleos, que viven en los más apartados lugares. La idea es fundar un Club de intercambio epistolar, un Club que aúne a las más diversas provincias entre sí. En San Sebastián, y en el número 13 de la calle de Garibay, se va a fundar el Club, y los promotores de la idea son todos guipuzcoanos.

La labor es ardua, penosa; pero, por fin, el engranaje se ha llevado a cabo. Todas las direcciones buscadas o las que por un motivo o por otro han caído en manos de estos hombres han servido, y el correo lleva a una y otra parte de la Península cartas impresas con un emblema verde: es la insignia del nascente Club CCC, que invita a sus probables socios con estas palabras: «Esperamos la adhesión de usted al Club para darle la más alegre y cordial bienvenida.» Quien contesta recibe en seguida una segunda carta: «Tenemos el placer de comunicarte que has pasado a formar parte de esta gran familia que es el Club CCC. Nos alegramos por ti y por tus hermanos de Club. Es posible que tu vida haya cambiado completamente de rumbo y, bien lenta o rápidamente, sal-

gas beneficiado al poder contar con varios millares de amigos. Como verás, ya en esta carta empezamos a tubarte, como es norma del Club.» Había surgido, pues, lo imprevisible para aquellas personas que anhelaban comunicarse con otras. Era el medio para salir de su ostracismo, que le brindaba el inesperado Club. Pero hacía falta tener un vínculo entre todos los socios, y en la primavera del 54, a raíz de crearse el Club, sale el primer número de la revista «Club CCC», la revista por medio de la cual se van a hacer amigos entre sí personas que viven en las más distantes localidades. En el Club recién creado sólo se tiene el número, el nombre y el punto de residencia. El apellido no hace falta. ¿Para qué? Lo que sí es necesario es mantener esa comunicación lejana que va a ilusionar a tantos. El cartero lo va a ser todo ahora para ellos. Pero el Club no se limita sólo al intercambio epistolar. Su revista va a llevar afán cultural a sus socios y la oportunidad de colaborar. Todos los socios pueden escribir en ella. Y si son humoristas pueden mandar un pie para la caricatura insertada con tal fin. Pueden también disponer de una biblioteca circulante de seleccionadas lecturas. Pero, sobre todo, a la gente le tienta escribir. Van llegando cartas desconcertantes y conmovedoras. Dominga 3.690 dice: «Al recibir



Las mujeres han desempeñado un papel destacado en las reuniones. Isabel de Torner se dirige a los asistentes



El matrimonio Montgnion son tan buenos miembros del Club, que han ofrecido ceder un chalet de su propiedad, en Mallorca, a todos los recién casados de la sociedad

la revista que es el portavoz del Club CCC se me han llenado de lágrimas los ojos...» Lydia 4.608, de Pontvedra, da la medida de su emotividad al escribir en una bella carta: «Ahora puedo tener ante mí la ventana rectangular de mi cuartilla y puedo escribir...» ¡Escribir! Desahogar el espíritu; he ahí el supremo anhelo de muchos hombres y mujeres que se integran con entusiasmo en el CCC. Un joven campesino extremeño del pueblo de Machofiera dice a la Dirección en su carta: «Las cosas que más me gustan son el estudio y aprender todo lo que puede hacerme culto; pero mi vida es la de un hombre que labra la tierra y poda los árboles. Sin embargo, si la revista es tan generosa como promete para admitirnos a todos, a mí me gustaría enviar alguna colaboración. Quizá a los hombres de la ciudad les gusta saber cómo son los inviernos ventosos a la intemperie, la lucha de los hombres del campo con la Naturaleza, cómo viven los pastores en sus cabañas...» Y claro, la revista le concedió su primera colaboración publicándole esta espontánea carta como modelo de inteligencia natural

UN DIRECTOR FAMOSO PARA ESTA ORGANIZACIÓN MODELO

En cuatro años los socios suman diez mil. Diez mil hombres y mujeres de las más diversas clases sociales agrupados ante la gran ventana abierta a todas las inquietudes que es el Club. Diez mil amigos que forman como una gran Peña por toda la geografía española. Nunca hubo una asociación similar en España y ni siquiera en el extranjero. Cosas parecidas empezaron y murieron en seguida, y siendo muchas de ellas, sin embargo, completamente gratuitas. En cambio, en el Club hay que pagar una cuota de 125 pesetas, y se paga con gusto, y nadie se borra. A todos les aúna el espíritu de herman-

dad y nadie deserta. Pero este espíritu lo imbuje en la revista, que es el lazo de unión, un hombre joven y animoso, para quien el espíritu de fraternidad es algo consustancial con su manera de ser. Jaime Torner, que un día nos asombró dando su mujer y él la vuelta al mundo en moto y relatándonos las peripecias de aquel viaje en sus crónicas periodísticas, ahora pone todo su entusiasmo y su persuasión de



Los novios María Rosa Lluch y Fermín Hernández, que se conocieron por correspondencia, a través del Club, van a contraer matrimonio

escritor para aunar a los socios del Club. Jaime Torner es el director del Club y de la revista, y el presidente, don Juan Morera. Y entre la sensatez de los dos hombres, la gracia de Isabel Chauviere, la mujer de Torner, parisiense y popularísima entre todos los socios femeninos. Isabel es la secretaria general, y por sus manos y por las de sus auxiliares pasan de 200 a 300 cartas diarias. Cada mes se premia una carta, que puede ser la más sentimental, la más literaria, la más humorística, etc. Y cada mes también se nombra una Asamblea consultiva entre los socios. Pero se quiso hacer más, y el año pasado se celebró en San Sebastián el primer Congreso del Club. Por vez primera los socios dejaron de ser sólo un nombre y un número para tener un rostro y un apellido. A la ciudad donostiarra acudieron los cececistas de toda España para tener voz y voto en la Asamblea y para conocerse mutuamente. Y desde aquel día, cuando ya no eran fantasmas de tinta y papel los socios han formado como una gran familia.

MADRID, SEDE DEL II CONGRESO DEL CLUB

En «Vespas», en trenes, en autocares aparecieron en Madrid 500 hombres de buena voluntad. Los que pintaban también se trajeron sus cuadros y los colgaron en una Exposición en la que se celebraban su arte unos a otros. Y presentaron sus ponencias y las discutieron en los tres días de la Asamblea.

Ante el edificio de La Unica, en el número 7 de la calle de Barceló, se alinean autocares y motos. Las mujeres que pasan camino del mercado con naran-

—Será alguna excursión. Hoy hace ya buen día para ir al campo...

Pero el periodista sabe que no es ninguna excursión, sino algo mucho más importante, y de pronto siente uno un respeto

enorme. Y entro de puntillas en el salón para no interrumpir las cosas tan desusadas y bellas que se están diciendo.

El público es heterogéneo, pero en todo caso, radiante. Nunca hemos visto una satisfacción parecida como la que se advierte en todos los rostros. Hay militares, sacerdotes, muchachas vestidas a la última moda, y, en cambio, otras ataviadas con trajes anticuados, de colores chillones y casi abigarrados que demuestran su procedencia pueblerina. Hombres de rigidez endomingada y con las manos rudas del trabajador, otros que ni siquiera tenían el traje nuevo y vienen con la ropa de diario, casi del trabajo, pero que no han querido dejar de asistir.

Una voz con inflexiones de bondad, una voz noble diría yo, propone:

—Debemos de poner todo nuestro entusiasmo para que se instituya un día para aunar el corazón de los hombres. Una fiesta que se titulará el «Día de la Amistad».

Y otro socio expresa en la propuesta su agradecimiento al hombre que le lleva la misiva amiga, y dice:

—Yo propongo que se hagan socios de honor a todos los caracteres de España, pues por ellos, por sus servicios, nos hemos conocido todos nosotros y cuanto estímulo nos hemos dado unos a otros.

Y se calla, quizá porque la emoción le hace enrojecer la voz. Pero ya sus compañeros aplauden entusiastamente al Director General de Telecomunicaciones, que preside la clausura de este II Congreso.

Y cuando el acto termina todo es una viva efusión y alegres se cuentan las más diversas anécdotas:

—Yo iba por la carretera y de pronto vino otro motorista y nos dimos un encontronazo. Ibamos a empezar a pñernos verdes cuando vimos que los dos llevábamos la insignia del Club, y, ¡claro!, los insultos se cambiaron por abrazos. Fué buenísimo el chasco...

—Pues a mí me ha ocurrido un caso peor. Imaginarse que mi confusión ha sido tremenda. Yo estoy cumpliendo el servicio y me escribía con un socio. Y, claro, lo trataba de tú, como de costumbre. Imaginarse cómo me quedaría cuando me enteré que era general.

Pilar Hargueta, secretaria de Redacción de la revista, me cuenta:

—Relicimos moralmente a Pablo, un muchacho de Zaragoza. Estaba en un sanatorio y por eso se había quedado sin amigos. Sus antiguos conocidos no le querían ni escribir. Se conocía que tenían un contagio por medio de las cartas. Pero a los socios del Club CCC no les importó nada y se volcaron todos hacia él. Sus primeras cartas eran las de un hombre deshecho. Después estaba contentísimo y esperanzado. Nos decía: «Tengo casi cincuenta amigos de verdad que ahora se preocupan de mí...»

LLAMA UN INSPECTOR

Los catalanes y los andaluces se llevan muy bien, no sé por



El director del Club CCC, Jaime Torner, recibe sugerencias de unos asociados

qué, y andan agrupados de un lado para otro y se reservan asientos juntos en los autocares que los llevarán a Aranjuez para la comida de hermandad. Al periodista le traen y le llevan a influjo de esta marca humana, exuberante y satisfecha. Y me preguntan:

—¿Tú, de dónde eres? ¿Qué número tienes? ¿De qué pueblo vienes?

Y no sé cuántas preguntas más. Cuando puedo respondo:

—No he venido de ningún pueblo. He venido a veros.

—¡Qué gracia! ¡Qué gracia tienen!...

Y se ríen de que yo esté aquí observándolos, oyéndolos. Porque para ellos todo es muy natural, sencillamente natural.

Un hombre fornido y rudo, de acento valenciano, me dice:

—Mire, en Alicante vamos los del Club a quemar una falla el día de San Juan. Una falla monumental que represente al Club.

—Y usted, ¿en qué trabaja?

—Yo soy inspector del Club. Me llamo José Ruiz Siler. Vivo en Villena y tengo a mi cargo toda la zona de Alicante.

Y el hombre se aleja satisfecho mientras yo me entero que de Congreso a Congreso cualquier día un inspector llamará a la puerta de cualquier socio para llevarle con su presencia el mensaje tangible del Club.

Jaime Torner, con su elegante dulzura, me va ahora explicando muchas cosas de la organización perfecta del Club.

—Tenemos también, ¿sabes?, Bolsa de Trabajo. Se avisan unos a otros; ya se han colocado en Bilbao muchos andaluces por este medio.

—Y el próximo Congreso, ¿dónde será?

—Pues en Barcelona, Dios mediante. De catalanes tenemos un gran contingente.

Dios mediante, ha dicho Jaime Torner, y es que Dios preside todas las tareas del Club. Cada día de la Asamblea se ha abierto con una misa en Jesús de Medinaceli y tienen como asesor religioso al reverendo padre Sanz, que en las lides periodísticas firma con el seudónimo de Javier de Eguía. Y en la Asamblea ha quedado pendiente el tomar por Patrono a San Ignacio o a Santa Teresa.

Ahora entra el inspector de Teruel, Maximiano Bella, y Pérez Beltrán, el de la zona de Granada y Almería.

—Es emocionante en Almería —dice Beltrán—. En aquellos pueblos todo el mundo, aunque no sepa escribir muy bien, está deseando poder hacerlo con alguén. Vienen al Club en masa.

UN ALBANIL QUE LEE LOS CLASICOS

No sabemos cómo, pero entre tanta euforia y cordialidad el fotógrafo y yo, casi sin darnos cuenta, nos encontramos rodando también como unos más del Club camino de Aranjuez. En la Rana Verde se va a celebrar la comida, y mientras esos 500 hombres y mujeres dan colorido al umbrío paisaje. Nos cruzamos unos con otros saludos, sonrisas y preguntas. Yo soy ahora la que sigo la consigna de los socios y pregunto:

—¿De dónde es? ¿Quién es usted?

—Me llamo Diego López Uñor y soy capitán mutilado. Pertenezco a Madrid.

—¿Y usted?

—Soy Jesús Villar, empleado de Hacienda, también de Madrid.

—¿Y usted?

—Yo, Visi Palacios, secretaria de una Empresa extranjera. También de aquí.

Y comprendo que están juntos porque han sido los organizadores y el alma del Congreso en la capital. Cuando vayan a Cataluña ayudarán a Torner los catalanes como ahora han hecho los madrileños.

De pronto alguien dice:

—¿Os habéis enterado que el matrimonio catalán Montguión cede su hotelito de Mallorca para que pasen la luna de miel los que se casen del Club? Pero tienen que ser socios los dos. Los primeros serán María Rosa, de Mataró, con Fermín, de Alcalá de Henares. ¡Es estupendo! ¿Verdad?

Y María Rosa, que en la revista sólo tenía su nombre, su localidad y el número 2060, ahora aquí, en Aranjuez, me la presentan como la señorita María Rosa Lluch, de Mataró, que el año pasado, en el Congreso de San Sebastián, se puso en relaciones con Fermín Hernández,

número 2.586, y que lleva camino de ser la primera en estrenar la casa de sus paisanos.

Y por fin conocemos al matrimonio Montguión, comerciantes catalanes que viven en Barcelona, en la calle de Balmes, número 13, y tan entusiastas de estas amistades geográficas que no han vacilado en ofrecer su residencia veraniega de Mallorca para los nuevos matrimonios del Club.

—Nuestra casa está en San Juan—me explica el señor Montguión—, y por tanto un poco alejada de las rutas turísticas, pero lo que todo está mucho más barato.

—Y además en un paisaje encantador—interviene la señora Montguión—. Allí estarán bien los recién casados y sin costarles nada el alojamiento.

—¿Y si coincide una boda con los meses de verano? ¿Se privarán ustedes también de la casa?

—Pues, sí, ¡qué remedio! Lo prometido, prometido está y, además, que nosotros haríamos cualquier cosa por todos nuestros amigos del Club. No será, por tanto, sacrificio, porque lo hacemos con gusto—termina el marido.

Pero dejo el grupo porque un hombre de rostro simpático y curtido, de traje humilde y manos callosas llama mi atención. Hay muchos así, pero éste habla con una alegría inusitada. Y me acerco a él.

—¿De dónde vino, amigo? ¿Cómo se llama?

—Fernando Rueda, y soy de Carmona, en la provincia de Sevilla.

—¿En qué trabaja?

—Soy albañil, ¿sabe usted?

—¿Y le gusta esto?

—¡Ay, calle usted, por Dios! Hay dos cosas que para mí son las principales de la vida: la amistad y la cultura. Fíjese qué alegría: aquí todos somos amigos, ¡y eso que los hay muy ricos y señores! Pero nada igual que nosotros, los pobres, y alternando con uno con la sencillez del mundo.

—¿Y no le ha importado hacer el gasto del desplazamiento?

—¡Calcule usted! Soy padre de cuatro hijos, pero yo estaba decidido a no perderme esta Asamblea. Me he privado de muchas cosas, pero aquí estoy. Bien es verdad que nos han hecho el 25 por 100 de descuento en los trenes y en las fondas, pero de todas maneras se me ha puesto en un buen bocado.

—¿Y ha utilizado usted alguna

vez la biblioteca circulante del Club?

—¿Cómo no? Muchas veces; a mí me encanta la lectura y además mandan los libros con mucha rapidez y formalidad. Pero no crea usted que a mí me gusta leer «El Coyote», no, ni mucho menos. A mí me gustan los clásicos, ¿sabe usted?

Y claro, no lo sabía, no lo sabía, mejor dicho, no me lo podía figurar. Y es que un hombre de otro ignoramos muchas cosas, por ejemplo, el que un trabajador lleve dentro de él un innato gusto por literatura selecta.

Y Fernando Rueda me presenta después a un andaluz jovenzuelo, Bartolomé Galán, de Baeza, labrador, que tiene afán de cultivarse y comprender los clásicos como su amigo Rueda.

Pero más allá pegué el oído porque también en otro grupo hablaban de libros. Y le pregunté lo último que había pedido a la biblioteca del Club Anastasio Oliva, oficial del Juzgado Comarcal de Torrijos.

—Pues, mire, lo último que he leído han sido los «Diálogos», de Platon.

Y no hice ningún comentario. ¿Para qué? Anastasio Oliva, con su respuesta, me había aclarado todo lo que deseaba saber.

UN SACERDOTE Y UN MAESTRO DE PALA

El sacerdote andaba despacio y solitario. Y nos acercamos a él, y digo nos acercamos porque venía conmigo Manuel Oviedo, panadero de Torralba de Calatrava, que se había hecho muy amigo mio.

—Padre, ¿pertenece usted también al Club?

—Sí, ¿cómo no? Tengo el número 9.677 y me llamo Luis Fuentesvilla Herrera. Soy párroco de Molledo, un pueblo de Santander. Pero me alegro que me hayan ustedes recogido en su grupo. Andaba sólo por ahí y despistado aun sin conocer a nadie. He llegado esta mañana y me fui del tren derecho a decir la misa en Jesús de Medinaceli, y después el tiempo justo de llegar a Aranjuez. He llegado en este momento porque, por el programa, sabía que una de las últimas etapas se celebraba aquí.

—¿Y cómo no vino antes, en los primeros días de la Asamblea, como todos?

—Tenía que atender mi parroquia en Semana Santa, pero tan pronto terminé, tomé el tren y aquí me tienen. Yo me dije: por

lo menos el último día de la Asamblea no me lo pierdo. Llevo dos noches sin dormir para poder llegar.

—Pues yo—interviene el panadero Oviedo—, casi mismamente como usted, padre. Del trabajo, que sabe usted que es nocturno, a vestirme y a coger el tren para venir.

Se nos agregan también Manuel Fernández Marcos, obrero pintor del vallisoletano pueblo de Tiedra. Después viene también José Torrejimenó, topógrafo de Alcaudete.

En un aparte le pregunto a Oviedo:

—¿Le costó sacrificio venir?

—Pues hacer catorce horas diarias. Cuando termino el pan, trabajo en el campo. Pero estoy contento y lo doy por bien empleado. ¿Ve usted con qué confianza y con qué cariño nos tratamos los pobres y los ricos? Mire usted, ahí, don Luis, el padre éste, tan campechano; eso vale cualquier cosa.

—¿Y se escribe usted con alguien?

—Sí, con Milagros Raya, de Portugalete, pero ella no ha podido venir.

—Y en la revista, ¿ha colaborado alguna vez?

—Todas las semanas mando un pie para la caricatura, pero aun no he tenido suerte: no me han publicado ninguna. Se conoce que publicado ninguna. Se conoce que los pies de otros eran más graciosos y apropiados.

Al fin la comida y se bendice la mesa. La nuestra dos veces porque antes de que el padre Sanz lo haga para todos en general, nuestro buen amigo don Luis Fuentesvilla lo hace en la nuestra en particular.

Oviedo da un gran suspiro y me dice:

—¿Sabe usted? No recuerdo ya cuánto tiempo hace que no me siento a comer como hoy. Lo hago siempre de pie entre hornada y hornada.

Pero luego el hombre se disculpa:

—Me dispensarán, pero yo no sé comer finamente...

—No importa—dice don Luis—. Coma como sea; usted, amigo, y yo representamos valores eternos en la sociedad...

—Pero ¿creo usted que yo también... padre?

—Pues claro, hijo, claro.

Más tarde, en el autocar, Alicia Bermejo, una maestra del lejano pueblo catalán de Montgat, canta:

*Per San Antoni
val el poble hi ya
per a San Maurici
grands vaills hi a.*

Y todo tiene la emoción de un gran, de un inmenso abrazo entre todas las regiones de España.

Ya en Madrid, al bajar, hay despedidas y casi lágrimas en las chicas:

—¡Adiós, adiós!

—¡Hasta el año que viene, si Dios quiere, en Barcelona!

—¡Que no dejes de escribir!

—¡Eso, nunca! ¡Adiós! ¡Adiós!

El atardecer madrileño me parece más emotivo. Y es que vengo saturado de un bello sentimiento que se llama amistad.

Grupo de jóvenes que en breve contraerán matrimonio. Han conocido a sus novios gracias al Club, y podrán disfrutar de la residencia mallorquina que ceden los socios Montguión



FUERA DEL "PLATO" Y LAS TABLAS

EL MEJOR PAPEL, LA PROPIA VIDA



Una escena de la película «La tonta del botes», en la que intervinieron Josita Hernán, Amparo Martí y Rafael Durán

JOSITA Hernán acababa de terminar un artículo, Mari Carmen Díaz de Mendoza dejó caer su labor de ganchillo, Blanca de Silos nos miró a través de un bazo de zumo de naranja. A hora distinta, Maruchi Fresno, en su casa, dialoga pendiente de su pequeño, y Amparo Martí es sorprendida en su camerino del teatro Lara, en plena faena de maquillaje.

A diferentes horas del día hemos querido sorprender a cinco actrices españolas, para dialogar sobre ellas y su vida, tan sencilla en todos los casos, y tan poco, poquísimo, propicia a tremendismos de agencias de publicidad.

Con frecuencia las revistas extranjeras se nutren y engordan a base de chismes, que cuando no son ampliados, son inventados. En el justo límite de la realidad no se quedan jamás. Y no vamos a echarle la culpa de todo a la Prensa, no. Muchas veces son los mismos actores y actrices los que «presumen» de fantásticas aventuras y complicaciones. ¡Todo sea por ese diosencillo de la propaganda, que tiene la «virtud» de llevar el nombre de uno en sus alas por todas partes!

Pero la realidad de la vida de muchas de nuestras actrices es que el teatro o el cine son, como arte, un punto más de honra. Y que sus vidas transcurren sencillas y burguesas.

JOSITA; «EL PATINILLO» Y SOR CECILIA

Es la inoportuna hora del desayuno. Sobre la mesa de trabajo de Josita Hernán aún velan las cuartillas de la noche anterior.

La madre está preocupada, con esa preocupación que les entra a todas las amas de casa cuando ven invadido su hogar de improviso, sin aviso alguno, a deshora y por las buenas. Cuatro razones por las que nosotros vamos pidiendo perdón a cada excusa.

La casa en la que Josita vive con sus padres es un delicioso chalet blanco, dorado por el sol en estos primeros días de primavera retrasada. Hay perros. Perros en cantidad. El coronel Her-

nán hace gala con nosotros de su acostumbrada hospitalidad y cortesía, y se queda rezagado en el jardín, entre sus perros y sus flores.

El coronel conserva la misma marcialidad de sus años mozos. De los años en que explicaba Historia Militar en la Academia del Alcázar de Toledo y Josita era sólo un pispajo pequeño, a la

que había que traer y llevar a su colegio de las madres ursulinas, mañana y tarde. Las calles de Toledo guardan aún para la actriz esa cosa entrañable, ese silencio fresco de las tardes en el Colegio. Por las tardes sólo acu-



Maria del Carmen Díaz de Mendoza, en un momento de la entrevista con nuestra redactora



Josita Hernán busca tiempo libre para dedicar todos los días unas horas a la lectura

dían las niñas buenas, las aplicadas que estudiaban música con sor Cecilia. El patio del Colegio, ya se sabe, con sus flores y su música de agua. Y en las galerías, la monserga graciosa de las colegialas, aporreando el «Claro de Luna» de Beethoven, con muchos tropezones. Con la gracia de su falta de gracia. Josita estaba allí luchando con las teclas.

LA COCINA Y LAS COMPRAS

A Josita Hernán no le gusta que hablen de sus habilidades.

—Son ensayos sólo. Todo lo que hago son ensayos. Mi inquietud me lleva a intentarlo todo en arte.

De su polifacetismo no quiere oír ni hablar. Prefiere que charlemos de ciudades. De las muchas ciudades que ha recorrido. Su padre, como militar, fué destinado a numerosos sitios. Y recorremos las recargadas calles de Orán, pasando por entre bauchas y chilabas. Y vamos también por los bulevares parisienses o los rincones de cualquier otra ciudad francesa. Cuando el coronel Hernán vivía en Joinville. Josita asistía al Colegio de las Trinitarias. Ya no había ni «patinillo» ni sor Cecilia. Había pesadas composiciones en francés, amigas nuevas...

—Eso entonces. ¿Y ahora?

—Me aburro si no hago nada.

Por eso escribe, colabora en dos o tres revistas, pinta y vuelve a actuar de vez en cuando.

—Hay otra cosa que también me gusta: comprar chismes para la casa.

DIALOGOS SOBRE EL GANCHILLO

Soy capaz de resistir haciendo ganchillo horas y horas.

Mari Carmen Diaz de Mendoza

es un verdadero adversario en este aspecto. Sentadas en el gabinete de su casa empiezo con paciencia una labor de conversación de la actriz hacia las tareas culinarias, que son mi punto fuerte. Pero no hay nada que hacer. Ni parecemos siquiera actriz y periodista en una entrevista. Somos dos amas de casa «picadas».

—La cocina es mejor—quiero defender.

Mari Carmen mueve su graciosa cabeza negativamente.

—No tiene comparación con el bordado.

Ataco por el lado positivo. Y digo una perogrullada imposible de rebatir:

—Lo que se guisa se come.

—Pues... por eso. Yo soy egoísta en mis aficiones. Es horrible ver desaparecer en diez minutos una tarta que le ha llevado a uno dos hermosas horas de tiempo. Una labor es cosa que queda siempre.

Mientras tanto, yo recuerdo, tras la alta figura de Mari Carmen, otra Mari Carmen con uniforme de colegiala y piernas muy largas que hacía su examen de ingreso en el Bachillerato. Estaba destinada a estudiar como una niña más. Hacía «ballet» porque le gustaba. Pero ella decidió ser actriz, siguiendo la gloriosa tradición familiar. Porque era casi imposible sustraerse al recuerdo de la que fué marquesa de Fontanals, su señora abuela y gloria de nuestro teatro, doña María Guerrero.

ANTES DE DEBUTAR, LA MEDALLA DE HIJA DE MARIA

Ella, como su abuela, también un día dijo que quería ser actriz. Casi estoy segura de que a nadie le sorprendió la decisión. Y a su familia, menos que a nadie. Por-

que la chiquilla tenía una imaginación a prueba de historias, y no había cuento o leyenda que su madre le pudiese contar sin que ella pasase a escenificar y a hacer vivir en sus ademanes a cada personaje. Mari Carmen de pequeña debía ser algo así como toda una compañía ambulante de una pieza. Todo, ella sola, y es curioso que ella precisamente, que era una niña mandona de las que organizan, traen y llevan a los otros niños, nunca hiciesen partícipes a los demás de sus escenificaciones. Mari Carmen se pasó la infancia hablando sola.

Cuando dijo quería ella también ser actriz, todo el mundo lo entendió. Nobles y actores fueron sus abuelos, y la nieta no quiso ser meros, que también escudos y blasones otros los ganaron con el arte.

—No tuve dificultades. Fijese si el punto de vista de la gente ha cambiado: Cuando mi abuela anunció en su colegio que quería ser actriz, le quitaron la medalla de Hija de María. En cambio a mí, cuando dije en el colegio mi propósito, adelantaron la fecha de la imposición de la medalla para que pudiese debutar siendo ya Hija de María.

Una buena diferencia, si señor.

—¿Cómo es su vida, María del Carmen?

—De lo más sencillo. Todo tiene que estar en ella supeditado al teatro. En las horas libres como, como mucho. O bien paseo, o charlo con mi madre, que ha sido siempre mi mejor amiga y mi mejor profesora. Voy al cine... Cosas corrientes...

Al teatro va menos porque el mal teatro la hace sufrir. También hay otras cosas del teatro en sí que la desagradan.

—Los ensayos generales. Los tengo odio y horror. De niña, mis padres me regalaron una vez por Reyes un teatrillo de juguete. No me hizo ninguna gracia. Cuando descubrí cómo funcionaban telones y decorados, nunca más volví a jugar con él. Creo que este fué un síntoma precursor del horror que actualmente siento hacia los dichosos ensayos generales.

CABRAS, GALLOS Y VITAMINAS

Alguien nos había dicho que Blanca de Silos cuando llegaba a «Pam-Pam» sólo bebía leche. Y alguien también nos dibujó la estampa de Blanquita bebiendo taza tras taza de tilla, cuando todo el mundo ha comenzado ya a tomar «Martinis» secos.

Ahora acabamos de saber, por último, que a Blanca, la encanta el zumo de naranja. En realidad no se trata de régimen alguno.

Casi sin querer, ella misma nos da la explicación. Hemos empezado a hablar de Segovia, donde su padre era oficial de Artillería, y en donde hoy día sigue viviendo, ya retirado.

—Antes teníamos granja.

—¡Ah!...

Blanca me mira un poco «mosca». E insiste.

—Sí, de verdad... Una granja con gallinas, cabras... gallos...

—¡Ah!...

Sonríe y concede.



Blanca de Silos, en un momento de su interpretación de la obra «Proceso de Jesús»

—Bueno, quizá esté ahí el origen de la afición.

—¡Siempre ha estado en Segovia!

—Cuando no estoy trabajando. Me encanta la vida de provincias. Allí soy feliz con mi familia. Hay una paz...

Entre esa paz creció también Blanca de Silos. Entre la paz y doña Magdalena, una anciana profesora que la tomó mucho cariño y la tenía como una especie de mascota chiquitita de la clase. Doña Magdalena está ahora aquí en Madrid, y es una pena que no la hayamos avisado para la entrevista.

—¿Qué nos podría contar doña Magdalena?

—No sé... Quizá que era una niña muy calladita... Que me gustaban mucho los animales.

Hasta domesticar conejos y gallos, ¡imagínense ustedes!...

—¿Sigue siendo tan callada?

—Sí. Luis Escobar, mi primer director, me dió un papel de ángel en un auto sacramental que se celebró en Segovia. Fue lo primero que hice. Seguí con él porque me gustaba aquello, pero siempre de «figurita decorativa», sin hablar.

—¿Cuándo habló?

—Mucho más tarde, un día cualquiera por casualidad, porque faltó otra chica. Toda la compañía quería que hablase para oírme el timbre de voz.

Y aquel primer parlamento de la vergonzosa Blanquita fué todo un éxito. De ahí hasta muchos primeros papeles.

—¿Va a volver a Segovia?

—Sí.

Se vuelve con su familia, con su hijo. Ahora falta su madre, muerta hace dos años, y allí la necesitan. Cuando termine «Proceso de Jesús» se vuelve a Segovia.

—Esto no quiere decir que si me propusiesen alguna cosa que me gustase, no volviese; pero por ahora, mi plan es aquello.

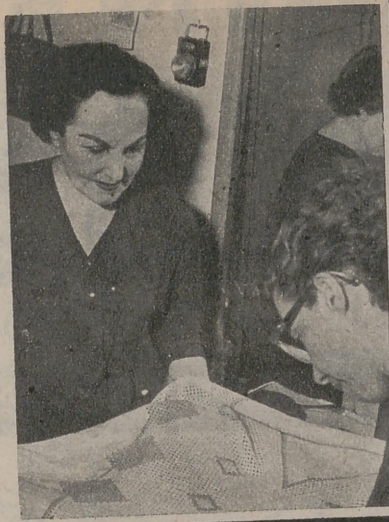
Blanca sabe corte; le gusta hacerse vestidos ella misma, pasear, educar a su hijo. Porque Blanca —y esto no nos lo ha dicho ella— es otra de nuestras actrices que lleva muy digna y honorablemente, junto a su título de actriz otro título de nobleza por su matrimonio.

TODA UNA MADRE DE FAMILIA

Don Paco Pierrá nos abre la puerta del camerino. Dos palabras y sabemos que es simpático y socarrón. Su mujer, Amparo Martí, termina de retocarse. El estaba leyendo el periódico: lo mismo de tantas y tantas tardes.

—Mire, no me puedo quejar. Soy una mujer de suerte. Tengo a mi marido, a mi hijo, de veintidós años, estudiando la carrera de ingeniero; comprensión, cariño, éxito... ¿Qué más puedo pedir?

A los ocho años debutó Amparo Martí en el teatro de la Princesa de Valencia. Desde entonces no se ha permitido una pausa. «Si me preguntaran mil veces qué hubiera sido de no ser actriz, contestaría: actriz, actriz y siempre actriz». El matrimonio Pierrá es un caso de vocación.



Amparo Martí, gran aficionada a las labores, enseña una de sus piezas



Blanca de Silos muestra, con su sonrisa, su espíritu alegre

Y es precisamente en estos casos de vocación verdadera, en estos casos de verdadera dedicación al arte en los que las luces artificiales no existen. Las propagandas escandalosas de otros países no las necesitan ellos.

Ellos son actores porque si y viven en actores dentro del escenario. Fuera de él, son personajes de la vida corriente. Amparo Martí, por ejemplo, dedicada de lleno a su casa, a su marido y a su hijo.

—¿Qué si me gusta la casa! No hago otra cosa sino labores para ella. Mire, mire usted que mantelería...

Queremos protestar por la molestia. Al fin y al cabo no deben de faltar muchos minutos para que ella entre en escena.

—No se preocupe por eso. No ha sonado ningún aviso. Y, además, entro un poco tarde...

El ama de casa habla ahora.

—¿Es bonita?

Es preciosa, doña Amparo Martí. Preciosa. Como son también dignas de alabanza las otras labores que me enseñó usted. Esas

labores tejidas entre ensayo y ensayo, entre espera y espera en su propio camerino, mientras charla con don Paco. Labores a veces interrumpidas por ilustres visitantes del matrimonio, y otras veces continuadas en casa, si no sale a pasear por el Retiro en las mañanas.

SIN FUEGOS DE ARTIFICIO

Así son algunas de nuestras actrices. Mientras Blanca de Silos escribe cartas familiares en su camerino, Mari Carmen Díaz de Mendoza juega a la canasta en el suyo con sus compañeras de colegio. Maruchi Fresno charla con el director de su próxima película y corre a casa a atender a su hijo. Amparo Martí borda. Josita Hernán ayuda a su madre en las tareas del jardín, juega con sus sobrinos, escribe. Viven dedicadas a su arte, ya vida normal y burgesa de tantas y tantas hijas y madres de familia.

Maria Jesús ECHEVARRIA
(Fotos de Mora.)



Maria del Carmen Díaz de Mendoza, en una escena de la comedia «El caso de la mujer asesinadita», de Mihura

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



Maria del Carmen Díaz de Mendoza



Blanca de Silos



Amparo Martí de Pierrá

FUERA DEL "PLATO" Y LAS TABLAS

EL MEJOR PAPEL,
LA PROPIA VIDA



Josita Hernán es ahora una madre de familia ejemplar. Con sus hijos, se somete a representar una escena de «indios». (Lea este interesante reportaje sobre la vida de las artistas españolas, en la pág. 6)